

Madrid, Marzo 1929

Precio: 1.75 ptas.



# Cosmópolis

Ayuntamiento de Madrid



# HERMÈS

## SILLERO

24, FAUBOURG SAINT-HONORÉ  
PARIS



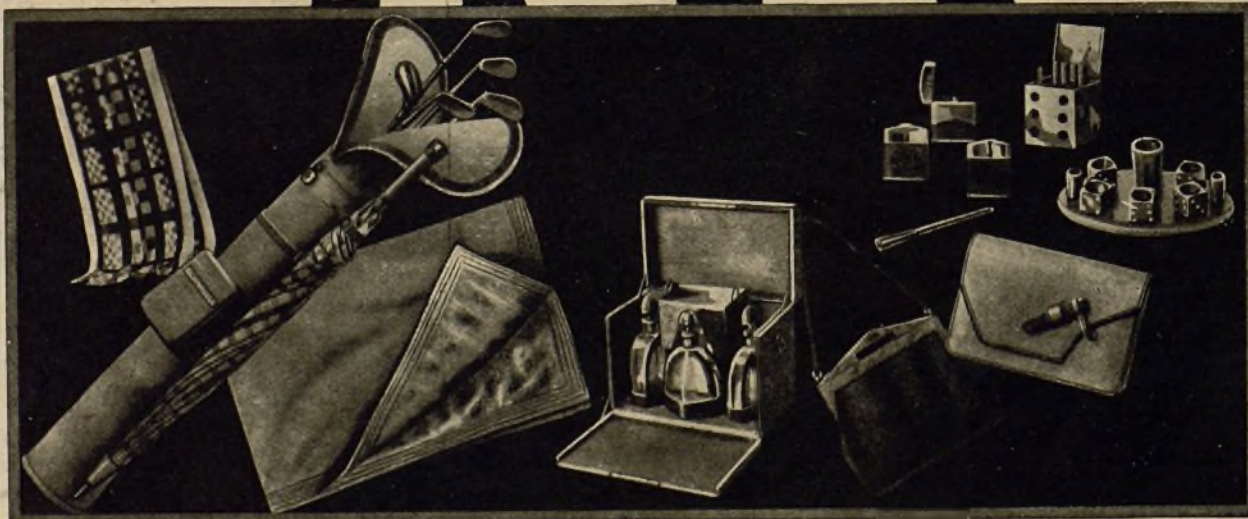
Hie

BIARRITZ  
5, Avenue Édouard-VII

PAU  
5, Rue du Maréchal Foch

CANNES  
CHANTILLY  
SAINT-CYR  
SAUMUR

DRAEGER



M A R O Q U I N E R I A — V I A J E — S P O R T

Ayuntamiento de Madrid





# Cartier

LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

*Gran Joyería CARTIER,  
13, rue de la Paix, PARÍS.*



# LEHA

LA EXPORTADORA HISPANO AMERICANA



El porvenir de muchas industrias de la Península  
está en los países de la América española

¿Desea Ud. iniciar o intensificar la exportación a los mismos?  
Nuestra Revista es la mejor colaboradora para este fin.  
Solicite un número de muestra.

## Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:  
Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entlo. izq.ª  
Teléfono 14631

UNA LLAMADA TELEFÓNICA AL  
NÚMERO 34.693, O UNA CARTA  
A D. JOSE DE CASTELLANOS  
(REGUEROS, 7)  
PUEDEN FACILITARLE, EN INSUPERABLES CONDICIONES,

### EL MEJOR CARBÓN PARA CUALQUIER USO

CALIDAD, PESO Y HOMOGENEIDAD  
GARANTIZADOS

ENVIAMOS PRESUPUESTOS DETALLADOS  
GRATUITAMENTE

## GRAN ÉXITO DEL AÑO UNA NOVELA QUE EMPIEZA POR EL FIN

de ENRIQUE MENESES

OBRAS DEL MISMO AUTOR:  
«LA CRUZ DE MONTE ARRUIT»  
4.ª EDICIÓN  
«VIDAS MALTRECHAS»  
3.ª EDICIÓN  
«EL MAL CAMINO»  
3.ª EDICIÓN

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE A LA EDITORIAL  
SATURNINO CALLEJA S. A., CONCESIONARIA  
DE LA VENTA



# NUESTROS ELEGANTES LLEVAN...

<p><b>ALHAJAS DE LA</b> <b>Joyería Hispano-Franco-Alemana</b> Montera, 23. Teléfono 16.118.</p>	<p><b>LENTES DE LA</b> <b>CASTAÑO</b> CARMEN, 11 - TELEFONO 54.586</p>	<p><i>Chocolates</i> <b>LA AURORA</b> Preciados, 27 Teléfono 13.860</p>
<p><i>Agua de Colonia Concentrada</i> <b>ÁLVAREZ GÓMEZ</b> Sevilla, 2 Teléfono 11.387</p>		<p><i>Flores</i> <b>FAUSTO ARROYO</b> Churruca, 19 Teléfono 18.068</p>
<p><b>ARTICULOS DE DEPORTES</b> <b>CASA MELILLA</b> BARQUILLO, 8 duplicado Teléfono 12.400</p>		<p><i>Guantes</i> <b>VARADÉ</b> Montera, 12 Teléfono 17.857</p>
<p><i>Artículos de piel y viaje</i> <b>ESCOSURA</b> Arenal, 21 Teléfono 14.916</p>		<p><i>Impermeables</i> <b>NEW ENGLAND</b> Carrera de San Jerónimo, 29 Teléfono 15.342</p>
<p><b>AUTOMÓVILES</b> <b>«CHEVROLET»</b> <b>MOTOCAR, S. A.</b> Plaza del Callao, 4 Teléfono 19.332</p>		<p><b>Medias Kelly</b> <b>"LA GLORIA DE LAS MEDIAS"</b> SERRANO, 8. MADRID</p>
<p><b>DULCES</b> <i>para bodas y cruzamientos y bombones de la</i> <b>Casa Hidalgo</b> Barquillo, 9 Teléfono 16.105</p>		<p><b>OBJETOS DE ESCRITORIO</b> DE LA <b>CASA AYORA</b> Concepción Jerónima, 15 y 17 - Teléfono 74.307</p>
<p><i>Calzados de lujo</i> <b>AYALDE</b> Marqués de Valdeiglesias, 2</p>		<p><i>Pieles de la</i> <b>Peletería Colom</b> Génova, 17 Teléfono 30.982</p>
<p><i>Camisas de</i> <b>CASA ALFARO</b> Av. Pi y Margall, 8 Tel. 54.497</p>		<p><b>APARATOS CINEMATOGRAFICOS</b> DE LA <b>CASA KODAK</b> PUERTA DEL SOL 4 TELÉFONO 14.236</p>
<p><b>ARTÍCULOS DE LIMPIEZA Y</b> <b>LINOLEUM DE</b> <b>MANUEL VÁZQUEZ</b> Conde Xiquena, 2. Teléfono 15 023</p>		<p><i>Sombreros</i> <b>BRAVE</b> Montera, 6 Teléfono 17.865</p>
<p><i>Corsés</i> <b>MADAME X</b> Travesía Arenal, 2 Teléf. 52.993</p>	<p><i>Vestidos</i> <b>MONFORT</b> Avenida Conde de Peñalver, 5 Teléf. 18.044</p>	<p><b>TRAJES DE</b> <b>BENÍTEZ</b> ★ INFANTAS 42 TELÉFONO 17.149</p>



# PLATA MENESES

VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES, S. EN C.  
FÁBRICA NACIONAL DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA, CUBIERTOS Y ORFEBRERÍA GENERAL DE MESA



N.º 1821.—Cuchara y tenedor modelo Plata, tamaño mesa ..... Ptas. 13,50  
(De nuestro catálogo orfebrería general de mesa)



CASA FUNDADA EN 1840

FABRICA: CALLES DE DON RAMÓN DE LA CRUZ Y NÚÑEZ DE BALBOA

ÚNICO DESPACHO EN MADRID: PLAZA DE CANALEJAS, N.º 4

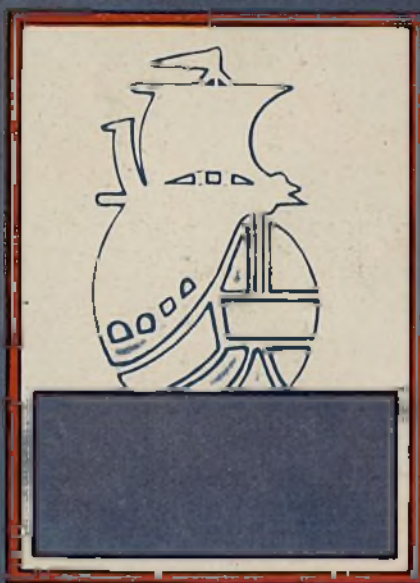
CASAS EN  
BARCELONA-FERNANDO VII, 19 • SEVILLA-SIERPES, 8 • BILBAO-BIDEBARRIETA, 12 • VALENCIA-PAZ, 5

DIRECCIÓN POSTAL. APARTADO 186 + MADRID

Solicitamos representantes en las Repúblicas sudamericanas. + Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista.



# CHRYSLER PLYMOUTH



SEIDA (S.A.)  
EXPOSICION: PI Y MARGALL, 14.  
MADRID



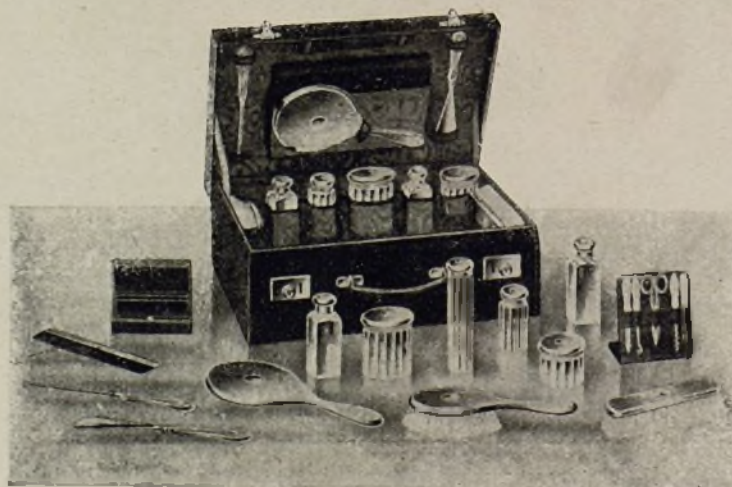
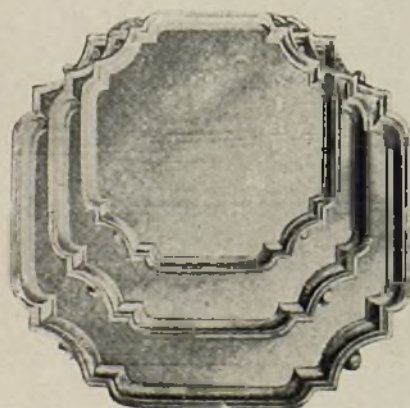


**BROOKING**

JOYERO

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17

MADRID





# Cosmópolis



## Redacción y Administración

Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.

Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490

Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

## Precio de suscripción:

España y América: un año . . . . . 19 pesetas  
un semestre . . . . . 10 pesetas

Extranjero: un año . . . . . 25 pesetas

## SUMARIO

### LITERATURA

- «El bailarín sentimental», novela corta, original de JUAN PUJOL, ilustrada por DURÁ.  
«Evocaciones históricas.—Los jardines de Buenavista y las musas del Tajo», crónica original de RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ, ilustrada con fotografías.  
«Sonata del barrio amigo», crónica original de JOSÉ MARÍA MONFORT, ilustrada por TORRES REVELLO.  
«Una bravía», cuento de nuestro concurso, original de GUILLERMO PERRÍN.  
«Publicidad preferente», cuento de nuestro concurso, original de MANUEL GREINER.  
«Locutorio de inmortales.—Visitas y confesiones de personajes famosos: Juan José.—Dona Perfecta», reportaje original de RAFAEL MARQUINA, con fotografías.  
«Las botellas vacías», humor de ANTONIO ROBLES, con dibujos de TAULER.  
«Jorge Montemar—reporter detective», continuación de la novela de aventuras original de SEE ADCOME, ilustrada por DURISSE.

### ARTE

- «Jacinto Higuera», el escultor desconcertante», crónica original de LUIS FRANCO DE ESPÉS, BARÓN DE MORA, ilustrada con diversas reproducciones artísticas, y un soneto al Cristo de la Buena Muerte, original de R. LÁINEZ ALCALÁ.

### GRAN MUNDO

- «La juventud católico-femenina», reportaje original de GALAOR, ilustrado con fotografías.  
Notas de sociedad.  
Bodas aristocráticas.  
«Las carreras de caballos», reportaje original de ZYX, con ilustraciones fotográficas de L. MARÍN.

### DEPORTES

- «Crónica deportiva», original de RIENZI, ilustrada con profusión de fotografías.

### CINEMATOGRAFÍA

- «Ante la pantalla.—Lo grotesco y lo cómico», crónica original de ADAME MARTÍNEZ, ilustrada con fotografías.  
Concurso cinematográfico.

### TEATROS

- «He aquí el tinglado de la antigua farsa...», crónica de teatros, ilustrada con diversas fotografías, original de SAM.  
«La vida frívola.—Lo que va de ayer a hoy», crónica original de CARLOS FORTUNY, con fotografías.

### MODAS

- «Las nuevas colecciones de los modistos parisinos», crónica original de CHAUDE FRANCE, ilustrada con dibujos y fotografías.  
«El baile de los «Petits Lits Blancs», original del CONDE DE BOUBÉE DE GRAMONT, con fotografías.

### TURISMO

- «Hacia Sevilla.—Las fuentes del Guadalquivir», crónica original de HERMÓCRATES DE TUGIA, ilustrada con fotografías.  
«El Patronato Nacional del Turismo, su organización y su desenvolvimiento», reportaje original de R. SANDOVALES DE PEAL.

### NOVELES

- Hemos recibido su trabajo y... (Correspondencia de la sección).  
«Vuestro clavecino», madrigal original de LUIS ALONSO LUEGO, dibujo de SERNY.  
«Nostalgias», versos de JUAN DE GOYENCHE, ilustrados por COBOS.  
«A una andaluza», soneto de JOSÉ CABELLO Y CABELLO, con un dibujo de GABRIELLE.  
«Remember», poesía original de MARÍA DOLORES BAS BONALD, ilustrada por SAN MARTÍN.  
«La piedad de la noche», soneto original de J. ANTONIO CAMPUZANO, ilustrado por LLANO.

### VARIOS

- «Durante el pasado mes...» (notas gráficas y literarias de actualidad).  
«Camciograma en nueve fases», historieta cómica original de RUIZ FERAZA.

### INFANTIL

- «Epistolario infantil», original de RALAAL, ilustrado por SERNY.  
«Muñecos de tijera», dibujos recortables, de SERNY.  
«Sección recreativa», original de SERNY.

### PASATIEMPOS

- «Sección criptográfica», por FRAMARCÓN.



## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

Rafael Láinez Alcalá, evokes in his chronicle historical remembrance of Buenavista in Toledo, property of the Count of Romanones. . . . . page	12	Eine nette Berichterstattung über die Arbeit der «Weiblichen Katholischen Jugend» veröffentlicht Galaor auf . . . . . Seite	22	L'art et le charme de Séville sont évoqués par M. José María Monfort dans sa Sérénade «Serenata al barrio amigo», très joliment décorée par les dessins originaux de M. Torres Revello. . . . . page	32
A curious report is dedicated to the pious labour of the Feminine Catholic Youth, is given by Galaor. . . . . page	22	«El bailarín sentimental» ist der Titel einer Novelle, die den bekannten in Paris lebenden Publizisten Juan Pujol zum Autor hat. Illustrationen von A. Durá. . . . . Seite	27	Une place choisie a été réservée dans nos pages aux deux premiers contes humoristiques de notre concours littéraire, intitulés: «Una bravía» et «Publicidad preferente», originaux de MM. Guillermo Perrín et Manuel Greiner . . . . . page	42
«The sentimental Dancer», is the title of lovely short story original by the battling journalist Juan Pujol, resident in Paris, illustrated by Durá. . . . . page	27	José María Monfort besingt in seiner «Serenata al barrio amigo» das Sevilla der Kunst und der besonderen Eigenart auf. . . . . Seite	32	M. Luis Franco de Espés, barón de Mora, fait la critique des principales productions artistiques de l'inspiré sculpteur andaloux M. Jacinto Higuera. . . . . page	43
José María Monfort, in his «Serenata to the friendly quarters», sings of the sevillean art and grace, beautifully decorated by original drawings of Torres Revello. . . . . page	32	Die mit den ersten Preisen bewerteten humoristischen Erzählungen unseres Wettbewerbes veröffentlicht wir heute unter den Titeln «Una bravía» und «Publicidad preferente» von Guillermo Perrín und Manuel Greiner auf. . . . . Seite	42	«Le grotesque et le comique» (Lo grotesco y lo cómico) est le titre de la jolie chronique cinématographique publiée à sa place habituelle «Devant l'écran» (Ante la pantalla) par M. Adame Martínez, illustrée par de nombreuses photographies . . . . . page	46
A very prominent place in these pages is occupied by the two first humorous stories of our literary competition; titled «A Swank» and «Preferred Publicity», originals from Guillermo Perrín and Manuel Greiner. . . . . page	42	Luis Franco de Espés, barón de Mora, behandelt die hauptsächlichsten Schöpfungen des bekannten Bildhauers Jacinto Higuera auf . . . . . Seite	43	On offre dans ce numéro des notes sur le tourisme par la chronique intitulée «Vers Séville—Les sources du Guadalquivir» (Hacia Sevilla.—Las fuentes del Guadalquivir) dans laquelle M. Hermógenes de Tugia trace un itinéraire suggestif et artistique . . . . . page	52
Luis Franco de Espés, barón de Mora, comments the principal artistic productions of the inspired andalucian sculptor Jacinto Higuera. . . . . page	43	Unser regelmässiger Artikel «Ante la pantalla» trägt heute den Untertitel «Lo grotesco y lo cómico» und wird von Adame Martínez redigiert. . . . . Seite	46	M. Rafael Marquina continue la publication de ses «Visites et confessions de personnages célèbres» (Visitas y confesiones de personajes famosos) qu'il dédie dans ce numéro à Juan José et à Doña Perfecta . . . . . page	55
«Grotesque and Comic» is the title of the nice chronicle of the movies which Adame Martínez, with his usual art composes his «On the Screen». . . . . page	46	Unsere Abteilung «Pro turismo» betitelt sich diesmal «Hacia Sevilla», «Las fuentes del Guadalquivir» von Hermógenes de Tugia. . . . . Seite	52	La section «Modes» est réhaussée à partir de ce numéro par la collaboration précieuse d'une brillante écrivaine qui cache sa personnalité sous le nom de guerre de «Chauda France», avec des illustrations de jolis dessins et de photos des plus intéressants créateurs de la mode de Paris . . . . . page	58
Touring Notes, in this issue are cultivated with a chronicle «Towards Seville, The Fountains of the Guadalquivir», which Hermógenes de Tugia, outlines with a suggestive art itinerary. . . . . page	52	Rafael Marquina setzt heute seine «Visitas y confesiones de personajes famosos» fort, die sich dieses Mal mit «Juan José» und «Doña Perfecta» beschäftigen. . . . . Seite	55	Nous publions dans la section «Théâtres» outre la chronique habituelle intitulée «He aquí el tinglado de la antigua farsa...» originale de M. Sam, un joli compte-rendu avec plusieurs photos de M. Charles Fortuny sur «la vie frivole» (Vida frívola). . . . . page	71
Rafael Marquina continues his publication of his «Visits and Confessions of famous personages», which are dedicated to Juan José and Doña Perfecta in this number. . . . . page	55	Unsere Abteilung «Modas» wird bereichert durch die Mitarbeit einer bedeutenden Schriftstellerin, die sich hinter dem Pseudonym «Chauda France» verbirgt.—Viele Zeichnungen und Photos bedeutender Modisten von Paris sind darin enthalten. . . . . Seite	58	«Les bouteilles vides» (Las botellas vacías) est une délicieuse narration humoristique, originale de l'auteur exquis M. Antoine Robles, illustrée par le crayon de M. Tauler. . . . . page	74
«Fashion Page», is today encouraged with the collaboration of a famous author who conceals her name, with Chauda France, illustrating her work with drawings and photographs; of the best known Parisian Modists. . . . . page	58	Ausser der Abteilung «He aquí el tinglado de la antigua farsa» bringt unser Theaterbericht von Sam heute eine schöne Abhandlung von Carlos Fortuny über «La vida frívola» mit vielen Abbildungen . . . . . Seite	71	Le chroniqueur M. Rienzi inaugure dans ce numéro son travail sportif amusant et spirituel rehaussé de plusieurs photos . . . . . page	80
In the Theatrical section: publishes in addition to the «On the stage, the old farsa» by Sam, a beautiful description of «Frivolous Life» with several photos. . . . . page	71	«Las botellas vacías» ist der Titel einer humoristischen Erzählung von Antonio Robles mit Zeichnungen von Tauler. . . . . Seite	74	Dans les pages réservées au «Grand Monde» se font remarquer les compte-rendus brillants sur la haute Société ainsi qu'un reportage original de M. Zyx sur «Les courses de chevaux» (Las carreras de caballos) à l'Hippodrome de Madrid . . . . . page	85
«Empty Bottle» is a delightful humorous narration original of the brilliant author Antonio Robles, which Tauler's pencil illustrates on. . . . . page	74	Rienzi beginnt heute mit seiner Sportberichterstattung auf . . . . . Seite	80	Comme d'habitude les écrivains nouveaux offrent dans les pages que nous leur avons réservées de riches échantillons de leurs inquiétudes juveniles . . . . . page	90
Rienzi initiates his sporting news in this number and illustrates his work with a profusion of beautiful photos. . . . . page	80	Die Abteilung «Gran mundo» glänzt heute besonders durch einen Artikel von «Zyx» über die Pferderennen auf der Rennbahn Madrid. . . . . Seite	85	Nous publions la suite du roman d'aventures «George Montemar, le reporter détective» (Jorge Montemar-reporter detective), original de M. See Adcome. . . . . page	93
«Society Pages»; brilliant features of the high society, stand forth here which is original by Zyx on the Horse-Racing in the Madrid Hippodrome. . . . . page	85	Die neuen Schriftsteller veröffentlichen wir auf . . . . . Seite	90	«L'épistolaire enfantin» (Epistolario infantil) est le titre d'un conte original pour les enfants par M. Ralaal avec des illustrations délicieuses dues au pur et bon goût du dessinateur M. Serny. Les dessins du concours enfantin, des poupées à découper et de la «Section récréative» (Sección recreativa) sont du même dessinateur. . . . . page	102
As usual Young Authors continue to bring forth their impatient juvenile inspirations; on the pages reserved for them . . . . . page	90	Die Fortsetzung unserer Detektivnovelle «Jorge Montemar» von See Adcome befindet sich auf . . . . . Seite	93	Nous publions comme d'habitude les passe-temps remarquables de M. Framarcón. . . . . page	105
The publication of the adventures of «Jorge Montemar», the detective reporter, continues, by See Adcome. . . . . page	93	«Epistolario Infantil» ist der Titel einer Kindererzählung von Ralaal auf. . . . . Seite	102		
«Infantile Epistolary», is the title of a story for children by Ralaal, illustrated with the delicate and tasteful drawings which the draftsman Serny always is able to hand us. He also gives the children their interesting competition, «Scissor Dolls» and «Recreation Section». . . . . page	102	Rätsellecke von Framarcón auf . . . . . Seite	105		
The original Pass-times by Framarcón are published as usual on . . . . . page	105				
Ueber die historischen Erinnerungen von Buenavista in Toledo, dem Eigentum der Grafen Romanones, handelt der Artikel aus der Feder Rafael Láinez Alcalá auf Seite	12				
		M. Rafael Láinez Alcalá évoque dans une chronique les souvenirs historiques de Buenavista, la propriété du Comte de Romanones à Tolède . . . . . page	12		
		Un reportage curieux dédié au travail charitable de la «Jeunesse Catholique Féminine» (Juventud Católica Femenina) est publié par M. Galaor . . . . . page	22		
		«Le danseur sentimental» (El bailarín sentimental) est le titre d'un petit roman original et merveilleux du journaliste M. Juan Pujol, demeurant à Paris, illustré par M. A. Durá. . . . . page	27		



Revista mensual ilustrada

**Cosmopolis**  
Fundador y Director: Enrique Meneses

AÑO 3

MARZO 1929

NUM. 16



*La bella actriz del teatro del silencio Mary Brian.*



# Evocaciones históricas

## Los jardines de Buenavista y las Musas del Tajo



Una vista de la fachada del palacio, en la que se destaca el escudo arzobispal de Sandoval y Rojas

*«Ille terrarum mihi praeter omnes angulus ridet»*

Horacio.



El conde de Romanones va escribiendo sus Memorias. Y es seguro que, para dictarlas, se habrá refugiado más de una vez en este delicioso rincón de la Vega de Toledo.

Buenavista tiene el prestigio de haber sido en el siglo XVII la morada de un príncipe de la Iglesia, de tan alto linaje como el de los Sandoval y Rojas y de historia tan magnífica como la del arzobispo Don Bernardo, mecenas, fundador y limosnero pródigo, que protegió a Cervantes y a Espinel y fué cantado por la musa mística de Valdivielso, por la jocunda inspiración de Lope de Vega y por la gracia de lírico ruiseñor, dormida en el plectro de Baltasar Elisio de Medinilla, el más significativo vate de la corte arzobispal toledana.

Buenavista es como una estampa sugeridora del postrer Renacimiento español. Las ninfas del Tajo, musas propicias de los tiempos galantes, viven aún en estas alamedas y en estos bosquecillos penumbrosos, donde la voz del agua dice sus ensueños y sus melancolías del ayer lejano, en los surtidores de los arriates florecidos y las plazuelas solitarias.

El espíritu de selección que animaba la vida del cardenal de

Sandoval y Rojas hizo de Buenavista el refugio predilecto de sus íntimas complacencias espirituales. Reuníase allí con lo más escogido de la nobleza toledana y con los más destacados ingenios de la época, para tejer la fervida letanía de tantos lirismos como duermen sobre las páginas de libros insignes, dados a la estampa por la musa devota y señorial de la Toledo del siglo XVII.

El poema de Baltasar Eliseo de Medinilla, no tan conocido como debiera serlo, da la viva descripción de cómo era esta residencia en aquellos días, claros para el arte, en que el tercero de los Felipes abandonaba la gobernación del reino al antojo del duque de Lerma, su favorito.

La naturaleza y el arte habían celebrado en ese bello lugar sus espléndidas nupcias. Y allí «magníficos jardines donde había copiado el deseo las maravillas de Zahara, fuentes de mármol alabastrino, estatuas representando ninfas y deidades del Olimpo pagano, millares de aves raras presas en vistosas pajareras, plantíos extensos de frutales y olivas, bosques cuajados de pinos, abetos y castaños, y por remate de este cuadro un palacio de severas formas, colocado en medio, con miradores a la ciudad y al río».

Ambiente aquél cargado de sugerencias religiosas y profanas,



## Evocaciones históricas

calor de vida y emoción  
arte.

Antaño, el cardenal de Sandoval y Rojas y aquel conde de Mora, su pariente, prestigiaron con las gracias de sus espiritualidades exquisitas este delicioso rincón de la Vega toledana; hoy es la elegancia espiritual del conde de Romanones la que marca el sello de su buen gusto, triunfador del espíritu antiguo, sobre las bellezas del bravo paisaje.

Hoy, como ayer,  
«Yace orillas del Tajo  
cristalino,  
Cerca de la ciudad  
centro de España,

En la vega sagrada y espaciosa,  
Un sitio deleitable y peregrino  
Que siempre el alba de su risa baña,  
Y alegra con los pies de blanca rosa  
La primavera hermosa.»

\* \* \*

Y hoy, como ayer, los versos de Baltasar Elisio de Medinilla tienen idéntica realidad fragante, ya que allí, gracias a sus dueños,



Otro aspecto de los jardines

donde las palomas pondrían las sonrisas de sus vuelos blancos y los pavos reales la suntuosidad de sus colas pintadas de vivos colores:

«Digno regalo a la persona vuestra  
La ave de Juno muestra  
Su noble fin en círculo difuso,  
Haciendo gala de sus plumas bellas,  
Que usurparon al cielo las estrellas.»

\* \* \*

Varias personas de la familia real honraron con su presencia los salones de Buenavista. Felipe III y sus augustos hijos gozaron más de una vez las delicias de estos parajes, invitados por la munificencia del generoso cardenal, por el que sentían predilección tan marcada.

Tirso de Molina sitúa en las estancias de este palacio una de las representaciones de las comedias que figuran en sus «Cigarrales de Toledo».

En la historia literaria de la imperial ciudad, Buenavista será siempre una página evocadora, digna de máxima recordación, a cuyos resplandores tantos nombres egregios cobrarán



Los jardines de Buenavista

Fotos Rodríguez-Toledo





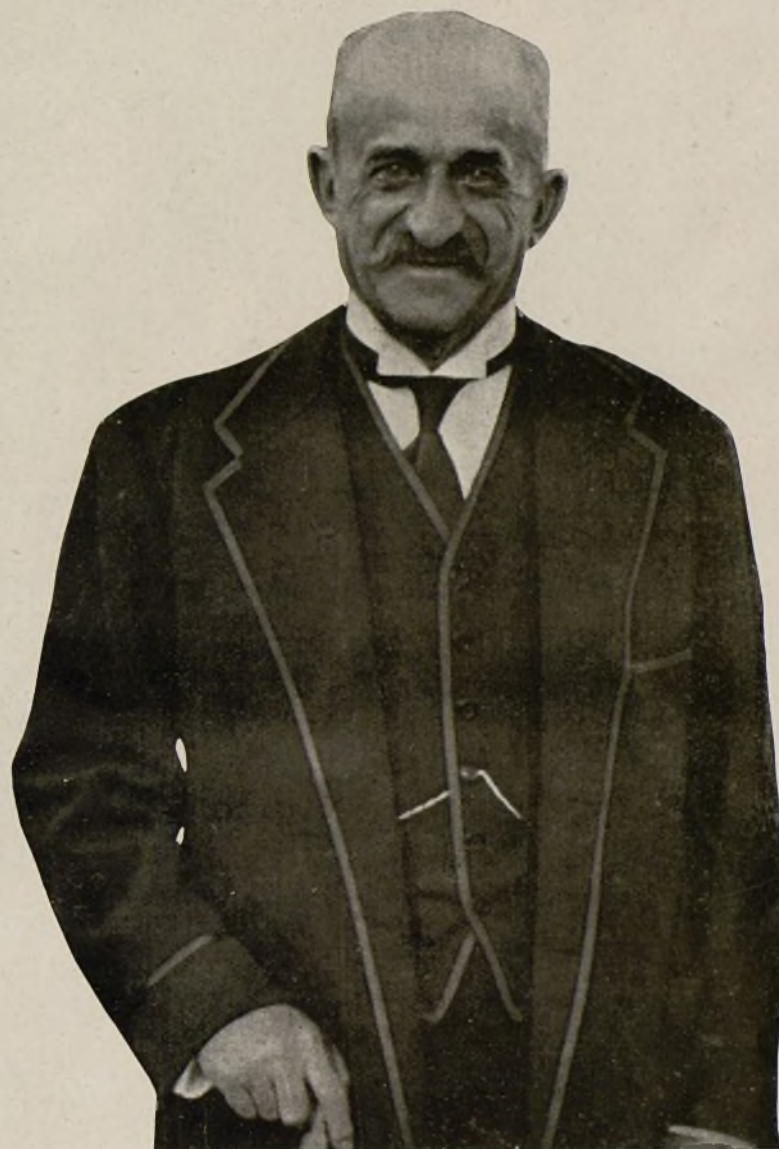
Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Evocaciones  
históricas

El cardenal y arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas  
(1546-1618) (Foto Moreno)



El conde de Romanones, actual poseedor del cigarral de Buenvista Foto Marín

cada día, para orgullo de nuestro arte y de nuestra historia, el linaje de los Sandoval y Rojas sucede éste de los Figueroa y Torres, conde sabe cultivar con emoción de enamorado las tradiciones de aquella casa y suele reunir en torno suyo a los ingenios de diversas latitudes que le visitan.

Sabemos que, en tiempo de Sandoval y Rojas, una princesa de Francia y su séquito se aposentaron allí. Ahora, otros príncipes de la intelectualidad francesa también fueron recibidos y agasajados en esos jardines.

La historia se reanuda con nuevo vigor. Al



Uno de los evocadores patios de Buenvista

Las palomas eruditas del postrer Renacimiento español han vuelto a tejer en torno al palacio el aleteo de su sonrisa blanca. Buenvista sueña entre las arboledas, arrullada por las canciones de los surtidores, bajo las parras umbrosas...

Las musas del Tajo siguen sonriendo, propicias a los juguetes luminosos del espíritu.

RAFAEL  
LÁINEZ ALCALÁ





No limpie  
sus muebles...

de esta manera,

pues no hace Vd. otra cosa  
que quitar el polvo de un sitio  
para llevarlo a otro.



**Electrolux, S. A.**

Avenida Pi y Margall, 8

(Edificio del teatro Fontalba).

Teléfono 11.770.

Apartado 627.

Exposición:

Avenida Pi y Margall, 9.—Teléfono 16.302

(Frente a Madrid-París)

Madrid

Bilbao

Astoria, 5

San Sebastián

Avenida de la Libertad, 28

Valencia

Laura, 17

Gran Canaria

Las Palmas.—Obispo Codina, 1

La Coruña

Calle Real, 21

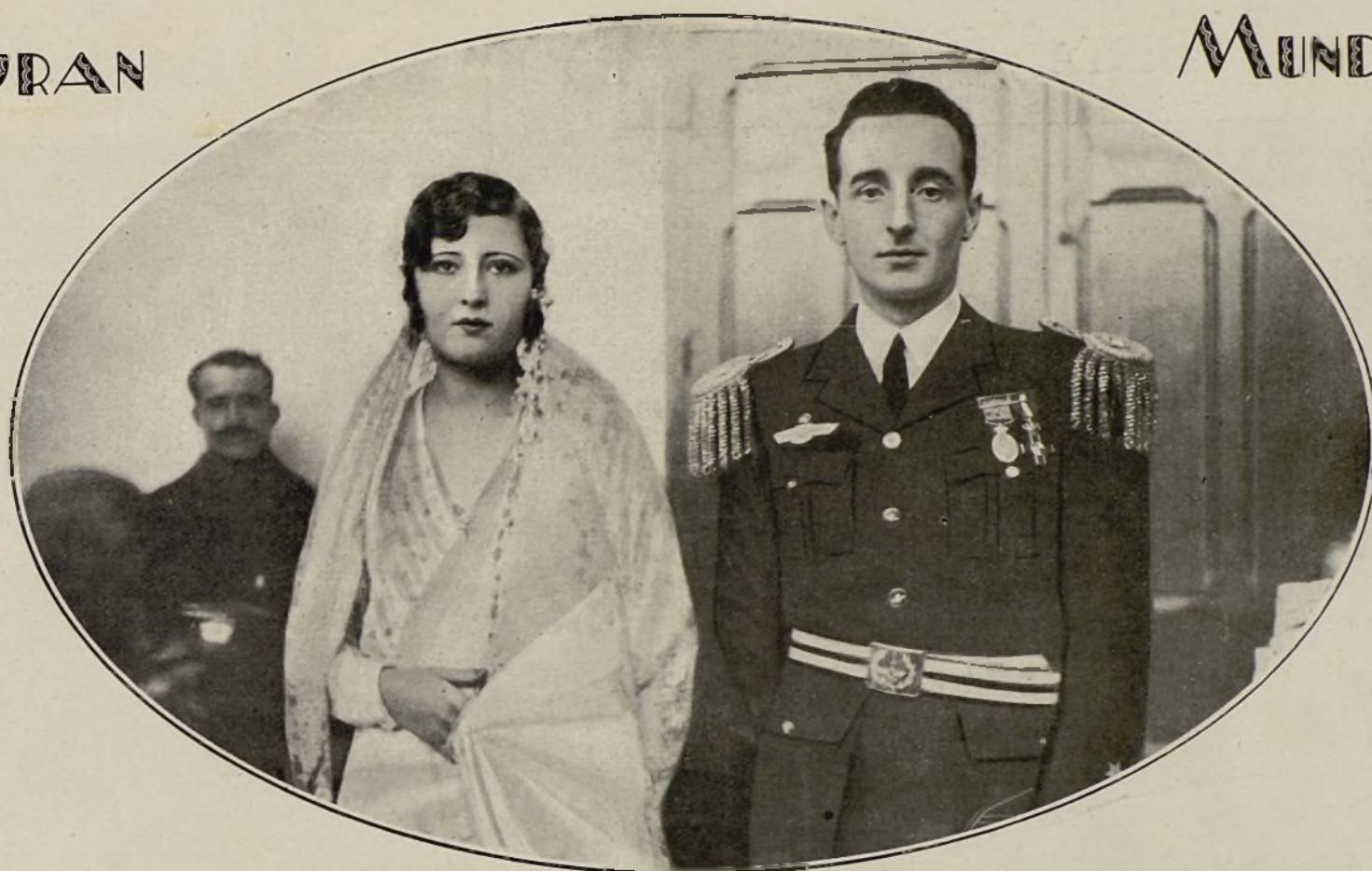
Sevilla

Salmerón, 17



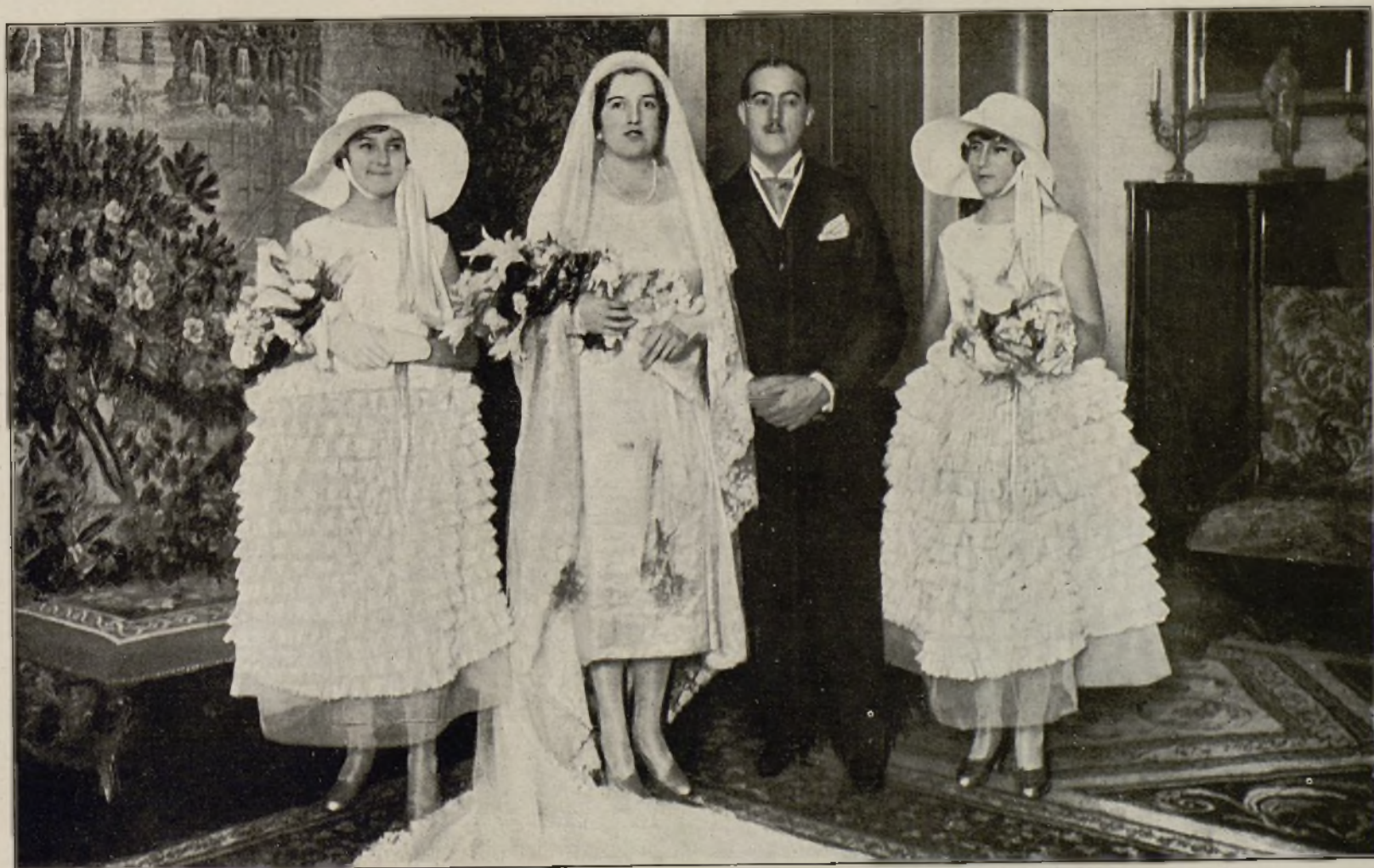
GRAN

MUNDO



*La señorita Margot Soriano y don José M.<sup>a</sup> Ansaldo, que han contraído matrimonio, verificando su viaje de recién casados a bordo de una avioneta*

(Foto Contreras y Vilaseca)



*La señorita Rosario Novales y don Francisco de Urquijo, que celebraron su boda en la iglesia de San Fermín de los Navarros, de esta corte*

(Foto Marín)



# UNA FIESTA ÍNTIMA

# GRAN MUNDO



Durante los pasados Carnavales, con motivo del riguroso luto de la Corte, se suspendieron los grandes bailes anunciados en varias aristocráticas residencias. En su lugar se celebraron pequeñas fiestas íntimas, una



de las que, la ofrecida por la señorita Carmen Fernández Céspedes a sus amistades, resultó brillantísima por el buen gusto y riqueza de los disfraces que lucieron sus bellas amigas.

(Fotos Marín)





*La condesa de Casa Real.*





*Doña Consuelo Pacheco de Tejero, esposa del secretario de embajada  
D. Hilario Tejero y Aguirre.*



GRAN

MUNDO



*Grupos de niños premiados en el baile de disfraces organizado por el Círculo de Bellas Artes*

*(Foto Marín)*

## LAS CONQUISTAS DEL "CINE"

El arte mudo español, aunque incipiente, ejerce sugestión sobre nuestra juventud, sin distinguos de sexos ni de clases sociales, y se ofrece como una ilusión cautivadora a los espíritus que sueñan con la gloria del Arte.



*(Foto Franzen)*

## "KUINDÓS"

Este es el seudónimo que ha adoptado el hijo primogénito de un título de Castilla, conocidísimo en la sociedad madrileña, que toma parte en el «rodaje» de una película que dirige don Fernando Delgado, y en la que desempeña un importante papel.



GRAN

LA JUVENTUD CATÓLICO-FEMENINA

MUNDO

CÓMO EMPLEA  
SU TIEMPO UN  
GRUPO DE



ARISTOCRÁ-  
TICAS JÓVENES  
MADRILEÑAS

EL REPORTERO ENCUENTRA UNA  
INFORMACIÓN DONDE MENOS PIENSA



Es un atardecer grisáceo del mes de febrero. Lluve fuertemente. El chaparrón obliga a los transeúntes a cobijarse en los portales. El reportero, que, cumplida una misión, no tiene prisa, es un refugiado más en el amplio portal de una gran casa, sita en calle muy transitada, aunque no céntrica, que une un barrio aristocrático con uno de los más populares de Madrid. La lluvia arrecia...

Van deteniéndose ante el portal lujosos automóviles, a cortos intervalos. De ellos descienden bellas jóvenes; elegantes por su porte y continencia más que por su vestir, sencillo y siempre airoso... Cruzan el portal y, con gran diligencia, suben la escalera, perdiéndose de vista tras su primer descansillo. El reportero sospecha una fiesta, un baile, que se celebre en uno de los pisos.

Un grupo de modistillas, que reparten entre todas, con dificultad, el resguardo de un solo paraguas, baja corriendo por la calle e irrumpe en el portal con alborozo y alegría... Y, lejos de detenerse en espera de que despeje, se lanza escaleras arriba, conteniendo a duras penas su afán de bulla y algazara...

Y luego más señoritas de automóvil, y luego más modistillas, más obreras...

El reportero, picado en su curiosidad y en cumplimiento del deber de satisfacer la del público, sigue a un grupo de muchachas y con ellas llega hasta la puerta del piso principal. La puerta está abierta. Nada le detiene. Y previo el permiso, que nadie le otorga, porque nadie contesta a su demanda, entra en el vestíbulo. Tras él, las más rezagadas, dos señoritas que llegan con gran apresuramiento, le orientan, después de lanzarle una mirada de sorpresa; y siguiéndolas a lo largo de un pasillo llega a la puerta entreabierta de un gran salón...

¡SÍ, SÍ! ¡FIESTA, BAILE!...  
¡MENUDA DIVERSIÓN...!

Ni más ni menos que lo que el reportero esperaba se ofrece a sus ojos. En vez de los acordes, o desacordes, de una orquesta de moda, el canturreo de un grupo de muchachas que repite una lección de Catecismo. En vez de parejas danzando por el salón, una docena de chiquillas alrededor de una «señorita» que, con una formalidad impropia de su juventud, explica una lección.





*Entre clase y clase, profesoras y alumnas «posan» para COSMÓPOLIS*

Sin duda, el reportero se ha equivocado de piso y ha entrado en una escuela... viera entrar, en su espera del portal, advirtiéndole que todas las que llegaron en auto y todas las que llegaron a pie, mal guarecidas

por los paraguas, estaban allí, en franca camaradería, sin distinguos sociales: unas, enseñando lo que aprendieron; otras, aprendiendo lo que antes nadie les había enseñado...

Procurando no hacer ruido, vuelve por el pasillo hacia el vestíbulo, buscando la puerta... Al pasar por otra habitación, el ruido característico de las máquinas de escribir en funcionamiento le detiene. Mira por la rendija de la puerta, no bien cerrada, y distingue, alrededor de otra gran mesa, señoritas y obreras que se aplican en golpear los teclados de unas flamantes máquinas.



*La clase de Catecismo*

#### UNA GRAN OBRA SOCIAL

Al fin, el reportero, harto indiscreto y entremetido, tiene que presentarse, descubrirse. Y es ante un par de modistillas que salen de una clase para dirigirse a otra. El reportero las detiene. Las modistillas se asustan, tomándole por un policía. Des-



hecho el equívoco, el reportero las ruega contesten a sus preguntas.

—¡Huy...! ¿Nosotras? ¡Vaya aprieto...!—exclama la más desentendida.

—¿Qué vamos a contestarle a usted...?—pregunta la otra.

—¿Quiere usted que llamemos a la señorita María?

—¿Quién es la señorita María?

—Pero, ¿no la conoce usted...? ¡Si la conoce todo el mundo...! Lleva tres años consagrada a esta obra...

El asombro del reportero estimula a la obrerilla para continuar su discurso:

—Se llama María de Madariaga. Es de una familia «muy bien», ¿sabe usted? Es la vicepresidenta general de la Juventud y presidenta del grupo de obreras, de nosotras...

—La presidenta de la Juventud es otra señorita muy requeteguapa y muy lista y muy elegante. Es la señorita marquesa de Laula.

—¡Hay que ver lo valen las dos...! ¡Y lo que saben...! Y los sacrificios que han hecho y las molestias que se han tomado para organizar todo esto... ¡Si usted viera qué dispuestas son...!

Al ver que el reportero toma nota de cuanto dicen, agregan:

—También forman la Junta la señorita María Rúspoli, hija del duque de Sueca, que es la tesorera; la señorita Gabriela Maura, hija del conde de la Mortera, que es vicesecretaria. La secretaria es la señorita Pilar Semprún, y la vicesecretaria, la señorita María Arévalo.

—Y hay otras seis señoritas vocales.

—¿Nada más?—pregunta el reportero—. Pues yo he visto por esas clases muchas más señoritas...

—¡Natural! ¡Si son muchas!—contesta una, con gran desenfado—. ¡Las señoritas profesoras, que son muchas...! No sé si me voy a acordar de todas... Mire usted: de francés dan lección las señoritas Gabriela Maura y Amalia Manso de Zúñiga, que tienen cerca de veinte discípulas. De mecanografía, clase «la mar» de numerosa, se encargan las señoritas marquesa de Laula, María de Madariaga, Carmen Moreno Ossorio y María Montenegro.

—De las otras catorce mesas están encargadas las señoritas María Rúspoli, Cristina Franco, Marichu San Félix, Carmen Vivar, María y Loreto Arnáiz, Anita Pérez Tudela, Carmen Fernández Céspedes, Mimo Moreno Ossorio, Ana María Saracho, Mercedes Travesedo, Margot Armendáriz, Luisa Acapulco, Concha González de Gregorio, Carmen y Pilar Primo de Rivera, Marta Figueroa,

## LA JUVENTUD CATÓLICO-FEMENINA

Angustias Lascoiti, Pura Santos, Carmen Romero, Trina Travesedo,

Pilar Semprún, Luisa Lewin, María Rosa Vázquez, María Luisa Mendoza Cortina, Margarita Crespi, Josefina Topete, Constanza y Josefina Cedillo, Carmen Jardón, Asunción Artíñano y María Bellido. Creo que no se me olvida ninguna.

—¿De modo que las clases las dan todas estas señoritas?

—Sí, señor. Los miércoles y los viernes, de siete a nueve.

—¿Durante todo el año?

—Menos en el verano. ¡Si viera usted qué mérito tienen! ¡Pensar

que en lugar de irse por ahí, a un cine o a un baile, vienen aquí a encerrarse con nosotras y a que les agotemos la paciencia...! ¡Eso es caridad verdadera y amor al prójimo!

¿LA LUCHA DE CLASES? TODAS SOMOS UNAS. ¡NO HAY POSTÍN QUE VALGA!

El reportero, que se ha captado la confianza de las chiquillas, quiere saber hasta qué punto son sinceras sus ponderaciones y merecidos sus elogios.

—Vamos a ver—pregunta—, de vosotras para mí, y prometiéndoo guardaros el secreto, ¿estas señoritas no vienen aquí a postinear con vosotras?

—¡Aquí no hay postín que valga...!—contesta una, muy molesta.

—¡Vaya una pregunta tonta...! Todas estas señoritas son señoritas «de verdad», en su modo de ser, en su manera de tratarnos. Nos hablan y están con nosotras de igual a igual, como si fueran como nosotras. ¡Con lo distinguidísimas y linajudas que son...! Y, ¡nada!, como si fueran compañeras nuestras de taller.

—No son nada estiradas ni postineras. «Pa» que usted vea: en las excursiones que organizamos algunos días de fiesta al Escorial o a Aranjuez, vienen con nosotras en

«tercerola», comemos todas la misma merienda, sin que ellas quieran distinguirse en nada. Como que, los días que tenemos clase, al salir del taller venimos corriendo más contentas que si fuéramos al «cine», que para mí es lo mejor del mundo.

—¿Sois muchas discípulas?

—Cuando empezó la Academia Nocturna a funcionar no eran más que veinte, y ahora somos cerca de quinientas.

—¿Todas modistillas?

—¡Quiá, no, señor!—contesta la otra—. Aquí somos de todo: empleadas en comercios, en oficinas, en laboratorios, en fábricas.

—¿Y tenéis ganas de clase después de estar todo el día trabajando?



La marquesa de Laula, presidenta de la Juventud Católico-Femenina (RETRATO POR SORIA AEDO)





*La duquesa de Alba*





Las «profesoras» de la Academia Nocturna para obreras

(Foto Marín, Contreras y Vilaseca.)

—Ya lo creo...! Porque aprendemos mucho, que eso siempre viene bien.

—Ya ve usted: hace poco ha entrado en un Banco con un sueldo de cuarenta durazos una chica que estaba en un taller y desde hace un año se aplicó mucho a la máquina y a las cuentas. Y ahora está hecha una señorita. ¡Va más elegante...!

—¿Y tiene alguna subvención esta Academia?

Las chicas sueltan la carcajada.

—¿Qué más quisiéramos...! Quiá, nada de eso. Aquí todo lo que se gasta, y hay que gastar bastante, sale de las señoritas... ¡Las pobres hacen cada sacrificio...! Tienen cuotas, pero, ¡si viese usted algunas personas por qué poco se suscriben...! Es una vergüenza, ahora que nadie nos oye. Y así las pobres señoritas tienen que recurrir a cien mil cosas para sacar las pesetas que hacen falta para sostener esta gran obra.

—Si todo el que tiene mucho quisiera ayudarlas... ¡Qué de cosas iban a hacer...!

—¡Si viese usted qué de proyectos tienen...!

—Dentro de poco esperan inaugurar un comedor para obreras, donde por muy poco precio podamos almorzar en un sitio céntrico, cerca de los talleres, sin que tengamos necesidad de ir a casa... ¡que algunas hay que ver dónde vivimos...! Además, quieren fundar un dispensario o enfermería de obreras. Como muchas de las señoritas son enfermeras, con título y todo, ellas se ocuparán de él. Y así las pobres obreras que tengan necesidad de ponerse inyecciones no tendrán que ir a practicantes, y podrán consultar a los médicos sin que les cueste nada.

—¡Si todo el mundo conociera estos proyectos, no me cabe duda de que ayudaría a las señoritas...!—exclama, tristemente, la más joven.

Esta frase la escucha el reportero sonriendo.

¡Cuando vea esta chicuela que COSMÓPOLIS va a dar a conocer a todo el mundo esta magnífica Institución católica...!

GALAOR



✱ MATO ✱ JOYERO ✱

MADRID + ARENAL, 9



# El bailarín sentimental

NOVELA CORTA  
ORIGINAL DE  
JUAN PUJOL

ILUSTRACIONES  
DE A. DURÁ



## I

RAN las once y media cuando salimos de la Ópera, en la noche clara, llena de luces multicolores y de ecos musicales de París.

—¿Nos vamos a acostar?—propuse.

Mi amigo pareció vacilar, y su esposa, recién casada, hizo un gesto de protesta.

—Es temprano.

—¿Vamos a cenar por ahí, a algún restaurante de Montmartre?—insinué.

—¿Un sitio donde se puede ir con señoras?—inquirió el esposo, todavía irresoluto.

—En París se va con señoras a todas partes. Apuesto algo a que Berta, tu mujer, lo que desea precisamente es ver uno de esos lugares que en Madrid no podría visitar.

—Ya lo sé. Además, como nadie ha de saberlo...

—Eso es.

Luis estaba consagrado a lo que llaman *los negocios*, o sea a procurar incautarse del dinero ajeno sin acercarse demasiado al Código penal. Había logrado prosperar y casarse con la novia bonita, hija de burgueses acomodados. Y ahora pasaban en París unos días, un

Desde hoy figura entre los colaboradores de COSMÓPOLIS Juan Pujol, que tan alto nombre ha logrado en el periodismo y en la novela. Corresponsal de guerra famoso, redactor en Londres y París de nuestros más grandes rotativos, viajero que ha recorrido los más bellos lugares del mundo en apasionados peregrinajes, Pujol es un escritor modernísimo, sin mengua de la difícil facilidad de su estilo. Una sensibilidad profunda, una piedad que ante el dolor humano se disfraza a veces de ironía, un dominio del idioma por el que su prosa es alada, articulada y flexible, hacen de sus novelas cortas pequeñas obras maestras. Humorismo espontáneo, elegancia sin rebuscamientos, don de la amenidad por el que sabe elevar a categoría de arte la vida de nuestra época... En *El bailarín sentimental*—narración a un tiempo risueña y melancólica con que empieza su colaboración en nuestra revista—puede el lector apreciar esas cualidades.







## EL BAILARÍN SENTIMENTAL

Americanos vestidos de frac parecían ya apopléticos por la cantidad de alcohol que habían consumido, ruidosos con infantil alborozo en su alegría. Algunos en compañía de damas que, visiblemente, eran sus esposas, vestidas con suntuosidad un poco bárbara—demasiado tisú de oro y demasiadas cibelinas en las capas de que se habían despojado, demasiados brillantes auténticos en los collares y en las pulseras, en los *pendentifs*, hasta en las fantasías de los zapatos lameados de plata—. Un anciano de cabellos blancos salía a bailar y lo hacía con jovialidad contagiosa. Pero al cabo de un instante, las parejas eran tan numerosas que apenas podían moverse. Y la música, y el rumor de las conversaciones, y el espectáculo de las desnudeces provocativas, había creado una atmósfera febril, en la que todos los resortes de la voluntad se aflojaban y se hacían excusables todas las claudicaciones.

—¿Tú no bailas?—pregunté a mi amigo.

—No.

—Berta querrá bailar—interrogué.

—Baila tú con ella—me autorizó.

—El caso es que tampoco sé—me disculpé. No era verdad. Pero conocía la suspicacia de mis compatriotas, y no me agradaba la idea de suscitarla sin motivo.

—Ahora vendrá, de seguro, uno de esos bailarines profesionales que suele haber aquí—dije.

—Ya sé que es costumbre—condescendió, por dárselas de enterado.

—Es cuestión de darle luego una gratificación.

Deslizándose entre la gente, el bailarín, uno de los bailarines, en efecto, apareció. Alto, fino, vestido de *smoking*, el rostro rasurado, el perfil admirable que me recordaba uno de esos príncipes de Georgia

poco a la manera del que va a la feria, tratando de agotar en breve tiempo los placeres que la gran ciudad ofrece a todo el que viene a ella con el suficiente numerario, y logrando que así se atenuaran—entre el tumulto de sus atropelladas impresiones de viaje—esas inconfesables decepciones que suscitan las primeras horas prolongadas de la vida en común. Yo les acompañaba porque me unía con el marido una amistad de los años estudiantiles, y porque mi soltería les hacía suponerme más versado de lo que realmente estaba en los secretos de la vida alegre parisién.

—¿Adónde nos llevas?—quiso saber.

—A uno de esos restaurantes que están de moda. Es un sitio pequeño, incómodo y caro. Pero es curiosa la gente que a veces se ve allí.

Poco después nos hallábamos sentados ante la mesa en que, dentro del cubo de plata, se helaba el champaña que yo no había de beber. Todos los demás asientos estaban ocupados ya. Y en torno a las lámparas eléctricas comenzaba a condensarse ese halo de neblina que forma el humo de los cigarrillos, ya diluido con la fragancia de los perfumes femeninos en el ambiente cálido del salón. Música estridente de la *jazz-band*. Y a intervalos—retorno a los gustos de antaño—una orquesta alternaba con los tangos los vales que enloquecieron a las princesas de Chimay y de Sajonia, hasta hacerlas escaparse con los violinistas tziganes de bigote negro que ahora—cuando aparecen en los *films* de cinematógrafo—tanto nos hacen reír. En el espacio reducido que quedaba libre entre las mesas, los concurrentes salían a bailar. Las bellezas profesionales esperaban sin moverse.





que algunas veces, durante la guerra, vi entre los oficiales rusos prisioneros. Pero aquella silueta de tan masculina belleza no me era desconocida. ¿Dónde la había visto yo antes? Aquella faz morena, simpática y un poco melancólica, no aparecía ante mis ojos por primera vez. El hombre se inclinó con una reverencia digna de un secretario de Embajada, e interrogándonos con la mirada, como en demanda de licencia, inquirió:

—*Madame, veut-elle danser?*

Y Luis consintió, por dárseles de mundano. En cuanto a Berta, no pareció mostrar la menor resistencia. Pronto la vimos perderse entre las demás parejas, pasar y repasar a veces ante nosotros en brazos del bailarín. Pero aunque Luis y yo, aparentando desinteresarnos de ellos, hablábamos de cosas indiferentes, una inquietud secreta nos hacía seguirlos disimuladamente con la vista. El hombre no despegaba los labios ni movía un músculo de su cara. Y lejos de abandonarse a la presión que sobre ambos ejercían los demás bailarines en el espacio estrecho, procuraba ostensiblemente mantenerse a distancia de Berta, tocarla apenas, extremando la corrección. La acompañó hasta nuestro asiento. Luis, que ya conocía las prácticas habituales, le alargó un billete, que el hombre tomó con absoluta dignidad. Y nuevamente al irse me preocupó la certeza de haberlo conocido en otro tiempo, en algún lugar distinto y distante de aquel en que nos encontrábamos, bajo otro disfraz mejor o peor. De todos mis viajes y andanzas por el mundo guardo en la memoria, como jirones de banderas desgarradas, recuerdos fragmentarios de otras vidas con las que la mía se cruzó. Y ahora me obstinaba inútilmente en reconstituir su personalidad de otro tiempo.

Al salir, como se cruzaba con nosotros, le interrogué con aire indiferente:

—¿Es usted francés?

Se me quedó mirando un instante, dudoso, y al fin me dijo en castellano:

—Por lo que veo, no me ha conocido usted.

—Sí. Pero no puedo precisar dónde...

—En Cartagena.

—No caigo.

—En la barbería de Ruiz.

Y el misterio se aclaraba burlescamente. Ahora recordaba bien a mi héroe. Un mocito barbero, como el de la canción infantil, que traía locas a todas las domésticas de la ciudad, y que un buen día, con escándalo de toda la sociedad local, se escapó con la mujer de un ingeniero que vivía enfrente de la barbería. Uno de esos escándalos de la vida provinciana, que proveen de tema a las conversaciones durante seis meses y animan con un soplo novelesco la existencia secreta de las Madames Bovarys que hay siempre en toda ciudad de guarnición.

—¿Qué hace usted—le pregunté, ya con gesto involuntariamente protector.

—Ya lo ve. Vivir.

—¿En este oficio de bailarín?

—No es malo del todo... Pero veo que se va usted. Venga otra noche cualquiera y le contaré mi vida. Y, además, ahora tengo que sacar a bailar a aquella señora que hay allí.

—¿La rubia, un poco madura, llena de brillantes?

—Sí. Es una americana que está loca por mí.

—Tenga cuidado—bromeé—; tiene ojos de mala persona.

## EL BAILARÍN SENTIMENTAL

Como me había quedado un poco rezagado, tuve que alcanzar a mis amigos ya en la puerta.

—¿Qué hablaba usted con el bailarín?—me preguntó Berta, sin poder ocultar su curiosidad.

—Nada. Le he reconocido. Es un hombre a quien traté en otro tiempo.

—Parece un muchacho distinguido—insinuó la recién casada, como hablando para sí.

—Y lo es—afirmé sin pestañear—. Un aristócrata ruso. Creo que príncipe o duque.

—Eso, sin saberlo—afirmó mi amigo con profunda convicción—, se adivina apenas se le ve...

### II

Y volví, sin saber por qué, al día siguiente. Me interesaba el secreto de aquella vida de aventurero, cuyo origen humilde conocía tan bien. La dama rubia, sola, adornada de joyas como un icono, bebía incesantemente copa tras copa de champaña. No era joven. Tampoco habría podido decirse que fuera fea. Pero había en su

rostro de pómulos salientes no sé qué gesto de dureza que intimidaba un poco. Y sobre todo, sus ojos tenían una involuntaria expresión de crueldad que la hacía antipática. Carátula que habría parecido trágica en otro ambiente, y que hacía pensar en la fría perversidad de ciertas opulentas matronas romanas de la decadencia. Una y otra vez el danzante—que me había saludado con gesto amistoso—la hizo bailar. La mujer se le acercaba de un modo felino, se ceñía a él, olvidada de todas las conveniencias, aunque en el tumulto alegre del restaurante realmente nadie se fijaba en ella. Y cada vez que su acompañante la dejaba en su asiento, ella le alargaba, en la mano irisada de brillantes, los



billetes de Banco con que retribuía su función.

El hombre me propuso que le esperase al final de la fiesta. Nos iríamos a otro sitio donde poder hablar.

—¿Y esa señora? ¿Va usted a dejarla sola? Cualquiera diría que le tiene usted miedo.

—Quizá—me confirmó sonriendo—. Pero no por lo que usted supone.

—Se va a enojar—insistí, como si a mí me fuera algo en ello.

—Déjela. Necesita que le den *achares*.

Una hora después estábamos en un pequeño café de la rue Pigalle. Y el ex barbero me contaba su pintoresca vida de aspirante a Rodolfo Valentino.

—¿Qué fué de la mujer del ingeniero?—quise saber ante todo.

—Se fué a un convento. Pero le voy a decir a usted la verdad. No fuí yo quien la conquistó, sino ella a mí.

Supe en detalle todo el proceso de aquel episodio donjuanesco. Había sido la señora quien comenzó a sonreírle desde el balcón, a hacerle gestos amistosos; pretextando la necesidad de algún producto de perfumería, le hizo subir. Casi le retó a probar su valor escapándose con ella. Y luego de los dos meses en que agotaron el producto de la venta de sus alhajas, comenzó a hacerle la vida imposible. El barbero había abandonado la práctica de su arte. Aunque hubiera recommenzado su oficio, no habría podido sustentar decorosamente a su cómplice. Y durante unas semanas habían vivido de expedientes, descendiendo hacia la miseria, que la mujer, habituada a la vida holgada, no sabía soportar. De aquellas semanas



## EL BAILARÍN SENTIMENTAL

de disputas incesantes le había quedado al barbero un vago horror a todo amorio con mujer que no fuera—decía—«de su misma clase».

—¿Por qué?

—Porque no saben hacerse cargo de las cosas. Porque siempre está uno temiendo una humillación...

Y a su manera me explicaba el sentimiento de inferioridad que experimentaba junto a las burguesas ricas, tan pronto como se encontraba a solas con ellas. Como era un imaginativo, exageraba las diferencias de cultura, presumía que en el fondo de toda mujer nacida en el bienestar había una intención maligna y despectiva hacia los inferiores. Tenía, en resumen, un alma de copla popular, un sentimentalismo de juerguista triste, bajo sus donaires verbales callejeros. Y así había venido rodando hasta París. ¿Podía yo imaginarme a qué? A tratar de hacerse actor de cine. Aquí, a lo menos, nadie le conocía, y podía fabricarse una genealogía apócrifa. ¿Qué pensaba yo? ¿Era fotogénico? Pues, a pesar de todo, no había logrado más que figurar de comparsa en un *film* que representaba un torneo medieval, y para eso con un casco de acero y calada la visera. Por ello se había lanzado a este menester de bailarín.

—Un oficio decente, después de todo, ¿no le parece a usted?—me dijo.

—¿Qué duda cabe! Tanto como el de banquero, o más—le aseguré sinceramente. Y como fui lo bastante indiscreto para preguntarle cuánto ganaba, me lo explicó sin jactancia alguna:

—Depende de las temporadas. Ahora, de setecientos a mil francos cada noche.

—Su oficio—le aseguré—es, desde luego, mucho más decente que el mío.

—Pero usted sigue siendo escritor.

—Por eso lo digo... En fin, esos ingresos le permiten llevar una vida sumamente alegre.

—¡Ah!, no, no—protestó—. Nada de eso. Yo soy un hombre formal. Me traje a mi madre aquí, y a mis hermanas. Viven conmigo. Tiene usted que venir un día a casa, aunque no sea más que a tomar café. Una casa modesta. Ya la verá. Ahora he comprado un aparato de radiotelefonía.

—No me irá usted a decir que no se divierte, en ese oficio y en París... —insinué.

—Es que... —me dijo, después de vacilar un instante—me voy a casar.

—¿Con una francesa?

—¡Quite usted! Española y bien española.

—¿Bailarina?

—Ni hablar de eso—me atajó con severidad—. Una muchacha honradita, huérfana de padre. Amiga de mis hermanas. Ahora trabaja de modista. Pero en cuanto nos casemos, no trabajará más.

—Será bonita.

—¡Véala usted!

Y me alargó el retrato que sacó de su tarjetero. Una mona. Insignificante, feilla, ¿que habría podido ver en ella para hacerle entrega de su libertad? Recordé las mujeres maravillosas que todas las noches se abandonaban encantadas entre sus brazos, pecadoras o grandes damas, imaginando tras de su perfil meridional una vida romancesca...

—¿Que le parece a usted?

—Muy mona.

—En este retrato no está bien —la excusó—. Pero es muy mujer de su casa.

—Eso es lo esencial.

—Yo estoy enamorado de ella. Y ninguna de esas señoras del *dancing* vale la pena de que haga traición a mi novia.

Elogié hipócritamente sus propósitos de fidelidad. Pero, ¿y el cine? ¿Había pensado renunciar a él? Acaso entre las damas a quienes conocía del restaurante nocturno hubiera alguna bastante relacionada para ayudarle en aquella ambición.

—Precisamente la americana ésa de todas las noches es una—dijo.

—Pues entonces...

—No. Prefiero esperar.

—Pero ¿por qué?

—Porque es una tía que me da asco. Usted no tiene idea. Verdaderamente es que me persigue. Todavía no ha conseguido que la acompañe ninguna noche hasta su casa.

—No es tan fea.

—Es peor que fea: repulsiva, no sé por qué. En el restaurante, como es mi obligación, bailo con ella. Pero nada más... Vive en los Campos Eliseos, en un hotel de su propiedad. Y no tiene usted idea del Rolls que la aguarda todas las noches. Pero, para mí, como si fuera un coche fúnebre.

Nos íbamos a separar, porque ya era muy tarde, y me acordé de que ignoraba su nombre.

—Perdone usted—le dije—, como hacía tanto tiempo que no le veía, no me acuerdo cómo se llama.

—Paco.

—Pues bueno, amigo Paco, mucha suerte. Y hasta un día cualquiera en que nos volvamos a ver.

## III

Y no volví al restaurante, ni a acordarme de mi compatriota. Hasta que un día, pasados unos pocos del encuentro, mientras desayunaba y leía distraídamente un diario de la mañana, tropecé con un epígrafe que me llamó la atención:

## «UNA OPULENTE AMERICANA, ROBADA POR UN BAILARÍN MUNDANO»

Mistress Alicia Pershing, viuda de uno de los magnates de la industria yanqui—decía el suelto—, residente en París, fué anoche víctima de un aventurero a quien había conocido en un *dancing* de moda.

El individuo en cuestión, que viste con elegancia, había acompañado a dicha señora hasta su casa, en la madrugada de ayer. Al despedirlo, la americana echó de menos un collar de perlas tasado en un millón de francos. Afortunadamente, el ladrón no estaba lejos. A los gritos de la señora, el *chauffeur* y el lacayo corrieron tras del fugitivo, al mismo tiempo que lo alcanzaban dos guardias de Seguridad. A pesar de sus protestas de inocencia, fué registrado y se le encontró el collar en un bolsillo del *smoking*. Fué detenido y encerrado en los calabozos del Palacio de Justicia. Es un súbdito español, llamado Francisco Sarabia, soltero, sin profesión. Un extranjero más de los muchos que las autoridades harían bien en no dejar atravesar la frontera.

Y no me cupo duda de que el aventurero era él. Pero, ¿había robado realmente el collar? Aunque yo tenía mil cosas que hacer, mi curiosidad superó a mi egoísmo, y me decidí a ver al presunto culpable. Lo hallé cuando—ya interrogado por el juez—pálido, deshecho, se lo iban a llevar a la prisión de la Santé. Se echó a llorar al verme.







## EL BAILARÍN SENTIMENTAL

—Le juro—me dijo con expresión de veracidad que era imposible fingir—que yo no he robado nada. Ha sido ella quien, para vengarse porque no quise subir a su casa, me echó, sin darme cuenta, el collar en el bolsillo.

—¿Por qué la acompañó usted?

—Porque me lo ordenó el dueño del *dancing*, que ahora lo niega. ¿No recuerda usted lo que le dije la otra noche? Esa mujer estaba loca por mí. Si yo hubiera querido me hubiera dado diez veces el precio del collar. Pero me daba asco, o miedo. Ahora comprendo por qué: porque había adivinado instintivamente su maldad. Bien se la vengado.

—No se desanime usted. Habrá testigos que declaren lo ocurrido.

—¿Testigos contra ella?—me interrumpió con desaliento—. ¿Quiénes? ¿Sus criados? ¿Los camareros o el dueño del restaurante? ¿Mis compañeros mismos, encantados de verse así desembarazados de mi presencia? No conoce usted a esa gente. No hay nada que hacer.

—¿Quiere usted que yo vea a esa señora y trate de inducirle a rectificar, si realmente ha mentido?

—Hágalo si le parece bien. Pero no tengo esperanza ninguna.

Y fui. Contra lo que esperaba, la señora, al ver mi tarjeta de periodista, me recibió. Vivía en un hotel del barrio de la Estrella, cerca del Arco de Triunfo, en el fondo de un jardín. Atravesé salones suntuosos, adornados con tapices de Gobelinos o vestidos de sedas raras, y en cuyos ángulos, bajo los prismas de las lámparas de cristal tallado, las vitrinas llenas de abanicos preciosos, de tabaqueras de oro y esmalte, de figurinas de jade y de marfil, de bibelots antiguos, daban una impresión de sólida riqueza y de gusto innegable. Vestida con sobriedad que contrastaba con sus atavíos de las orgías nocturnas, me acogió con impasibilidad un tanto burlona.

—Usted me dirá qué desea—habló, al tiempo que me invitaba a sentarme.

Y yo comencé un poco intimidado, inseguro todavía de su verdadera condición. ¿Estaba cierta de no haberse equivocado?—la pregunté.—¿No era posible un error?

—No hay error. Cuando llegamos a la puerta de casa, hasta la que ese sujeto se había obstinado en acompañarme, me negué a que subiera, como era su deseo...

La miré en silencio, adivinando ya la verdad. Bajó los ojos, pero

prosiguió con voz sorda, como la de quien recita una lección que no debe olvidarsele:

—Se resignó y se fué. En aquel

instante noté que el collar que me había puesto al salir y que tenía la seguridad de haber conservado hasta en el coche, me faltaba. Grité. Mis criados le persiguieron y le alcanzaron. Lo demás ya lo sabe usted.

—¿Había él echado a correr?—inquirí.

—No sé. ¿Qué importancia tiene eso? Quizá no. Tal vez pensaba que no me percataría de lo que había hecho. Lo indudable es que en el bolsillo, a pesar de sus negativas, se le encontró la joya.

—Un desdichado.

—Peor para él.

Sobreponiéndome a la impresión repulsiva que me causaba, trate de conmovérla. Fué en vano. Me escuchó fríamente cuando la hablé de la madre y de las hermanas desamparadas, de la novia pobre y fea a quienes iba a aniquilar si se mostraba inexorable. Dí por auténtica su versión de lo ocurrido, aunque apenas la hube oído comprendí lo monstruoso y avieso de su mentira. Pero precisamente oyendo las miserias que iba a provocar sus ojos descubrían un placer sádico que ni se tomaba el trabajo de disimular siquiera. Y cuando la invité a ser piadosa adoptó un gesto airado.

—No hay piedad para un sujeto así. Un ladronzuelo, un granujilla, que no ha sabido tener respeto a una dama ni estimar el honor que le hacía al dirigirle la palabra.

Se levantó para indicarme que la entrevista había concluido, convencida de que yo acababa de adivinar su secreto, pero era impotente para ponerlo en claro.

—No hay piedad—repitió con el aire de una Cleopatra cuarentona, agraviada y vengativa.

Y salí, resuelto a no volver a ver al pobre diablo. Tras de ella, potencialmente, estaban sus criados, sus millones, los bancos, la prensa, la policía, el palacio de Justicia, hasta el cónsul de los Estados Unidos, como el procónsul de otro tiempo tras los patricios romanos. Demasiadas cosas para que pudiera prevalecer contra ellas la inocencia del bailarín sentimental.

JUAN PUJOL

París, 1929.

## Premios literarios fundados por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.

### BASES DEL REGLAMENTO

LA Compañía Ibero-Americana de Publicaciones funda tres premios de 15.000 pesetas cada uno, destinados al mejor original inédito que se presente a concurso, de NOVELA, POESÍA y CRÍTICA o ensayo literario o filosófico, denominándose el premio referente a cada uno de estos géneros, respectivamente: PREMIO CERVANTES, PREMIO BÉCQUER y PREMIO MENÉNDEZ PELAYO.

Se adjudicarán con arreglo a las siguientes condiciones:

En el presente año 1929 se realizará el Concurso para el PREMIO CERVANTES, y los años siguientes, respectivamente, el Premio Menéndez Pelayo y el Premio Bécquer, continuándose ya la rotación por géneros cada tres años.

El plazo de admisión de originales terminará cada año el 7 de octubre, día de la Fiesta del Libro.

Los originales se entregarán a máquina o en letra cómodamente legible. No irán firmados y a cada original acompañará un sobre cerrado conteniendo el nombre y señas del autor.

El nombre de las personas que han de componer el Jurado no se hará público hasta después de la emisión del fallo.

Estas personas, de reconocida autoridad y solvencia intelectual, serán designadas por el Consejo de Administración de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones asigna a cada uno de estos jueces 1.000 pesetas en concepto de dietas mínimas por su trabajo, con objeto de que éste sea llevado a cabo con la puntualidad y escrupulosidad propias de una labor remunerada. La cantidad de 1.000 pesetas será ampliada siempre que el número de originales presentados requiera un excesivo trabajo de lectura.

Una vez que cada juez haya devuelto todos los originales, firmando un *enterado* de cada uno de ellos, se reunirá el Jurado en uno de los locales de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, y sin previo cambio de impresiones se procederá a una votación secreta. Visto el resultado de esta votación, si no resultase mayoría a favor de una obra,

se procederá a segunda votación en las mismas condiciones y exclusivamente entre las obras que hayan aparecido en la primera votación.

Si tampoco resultase mayoría, se declarará desierto el premio. En este caso, la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones considerará como originales recomendados para su publicación las obras que hayan obtenido votos.

En caso de adjudicación del premio, el Jurado podrá proponer a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones una lista de obras recomendables para la publicación, entendiéndose para ello la Compañía Ibero-Americana con los respectivos autores y apareciendo la edición como obra recomendada en el Concurso.

En caso de declararse desierto el Concurso, la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, advirtiéndolo al Jurado antes de proceder a la lectura de los originales, podrá adjudicar dos premios, de la misma cuantía e importancia, en el año que toque el turno al género literario cuyo Concurso resultase desierto. En este caso, para cada uno de los premios, que tendrán la misma cuantía e importancia, se observarán las formalidades de este Reglamento.

En ningún caso y bajo ningún pretexto se dividirán los premios de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

El presidente de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones presidirá los Jurados calificadoros y cuidará del exacto cumplimiento y observancia de estas condiciones.

El Jurado se reunirá una vez terminados sus trabajos de lectura, durante la primera quincena de diciembre, verificándose la entrega del premio, en la forma y sitio que acuerde la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, el día 15 de ese mismo mes.

Las obras premiadas serán de propiedad de su autor, reservándose la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, por la adjudicación del premio, el derecho a hacer una primera edición.

\*\*\*

**PREMIO:** La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones concede un premio de 10.000 pesetas, que se adjudicará a uno de los libros publicados por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones durante cada año. El primer año será el de 1929, comprendiéndose en él todos los libros que lleven nuestro pie editorial con esa fecha.

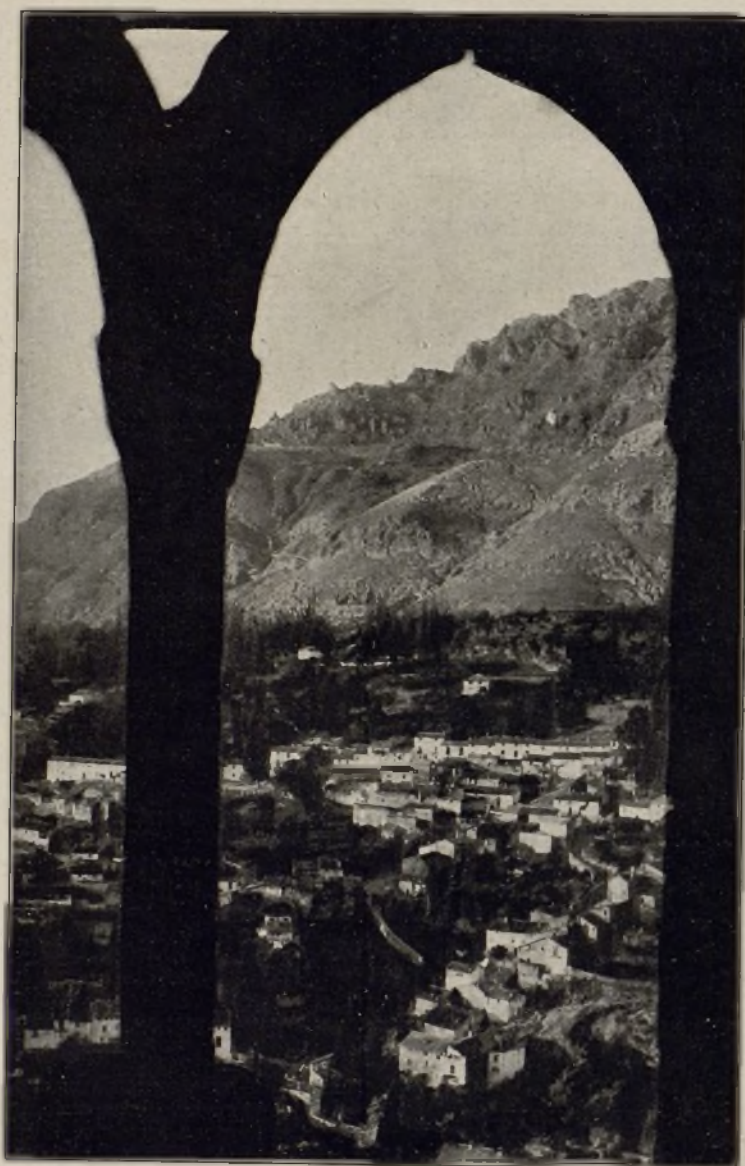
Para esta adjudicación, se celebrará un banquete el día 1 de diciembre, concurriendo a él todos los autores de obras publicadas durante el año, que por el simple hecho de esta invitación tienen derecho a votar, verificándose la votación secreta y el escrutinio al final de esta comida, según instrucciones detalladas que se darán a conocer oportunamente.



# HACIA SEVILLA

LAS  
FUENTES DEL  
PADRE  
GUADALQUIVIR

✱



RÍO  
QUE FLUYE DE LA  
MONTAÑA  
DE LA PLATA

✱

*Una  
vista de  
Cazorla, desde  
el torreón de  
la vieja  
fortaleza de  
los arzobispos  
toledanos.  
(Foto Luis Cano.)*



ODAS las miradas del mundo hispanoamericano buscan la ruta de Sevilla. Y si por todas partes se va a Roma, como dicen que dice un antiguo refrán, nada más oportuno que descubrir otros caminos que conduzcan a la gran urbe hispalense a los enamorados de las gratas emociones nuevas.

Uno de los más sugestivos itinerarios que pueden seguir los poseedores de un vehículo bueno es el que, tomando como punto de partida la villa y corte, les pueda llevar, en cómodo y atrayente peregrinaje, a través de las diversas rutas que marcan los bellos momentos de una historia y un arte apenas conocidos, más que de algunos espíritus atormentados por exquisitas inquietudes.

Hay que lanzarse, nimbados por la nube de polvo del automóvil a lo largo de las carreteras de la Mancha castellana, deseosos de recorrer paso a paso, ávidos los ojos y el alma cargada de sugerencias

nobles, aquella ruta seguida por el caballeroso hidalgo cervantesco, anotada con tanta discreción y finura por el buen *Azorín* de antes del superrealismo.

Más tarde, agotado el itinerario de la Mancha, pasado Despeñaperros, ya en la luminosa campiña de Jaén, tan grata a la inspiración de Antonio Machado, podemos alcanzar un rumbo casi desconocido y encantador. Hay que ascender a las fuentes del Guadalquivir para iniciar el viaje hacia Sevilla por este camino de flúida plata que va marcando el río, inquieto y saltará a veces, solemne y majestuoso en ocasiones propicias.

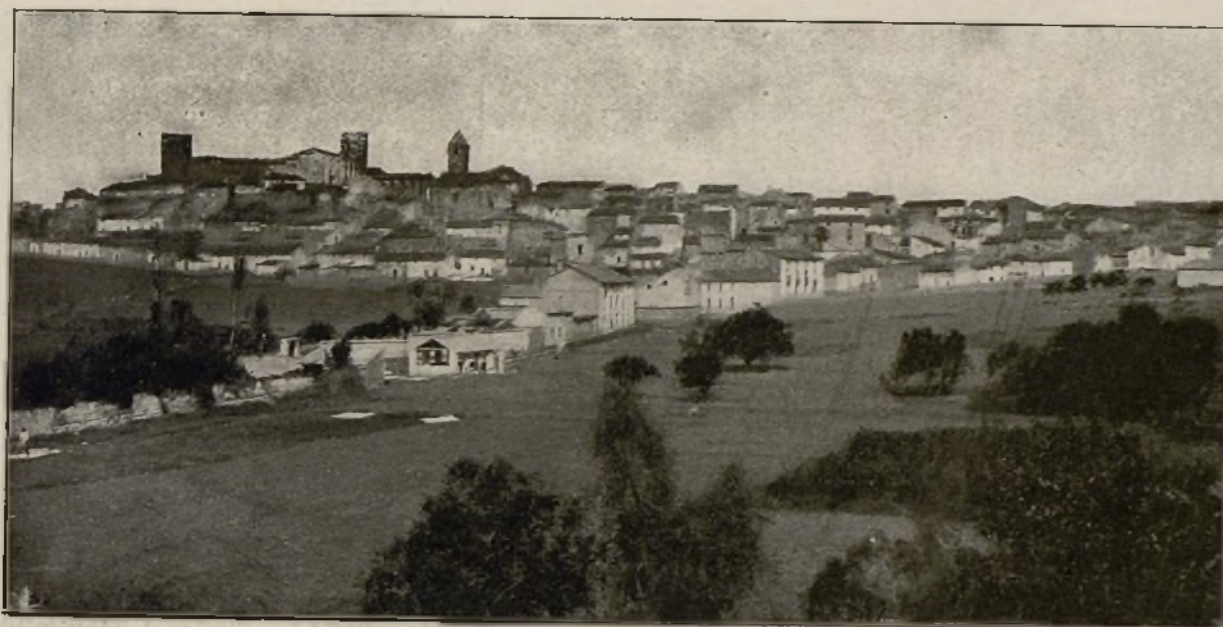
Mas allá de la Loma de Úbeda, se nos ofrecerá el anfiteatro amplísimo de la Sierra de Cazorla; en sus entrañas está la cuna del Guadalquivir.

Nuestra curiosidad de viajero emocionado ha de buscar con interés una base cierta—Cazorla, Tíscar—para abandonar el automóvil



## HACIA SEVILLA

*Peal de Becerro, uno de los laboriosos  
pueblos agrícolas del alto Guadalquivir.*  
(Foto Lorente.)



y arriesgarse por los senderillos abiertos en el regazo de las cumbres bravías, deseosos de contemplar el río en su infancia borboteante.

Vamos subiendo por la cañada de Tiscar, hacia el Puerto del Travino. Cumbres enhiestas, como espaldas de gigantes, a uno y a otro lado. Allí la monda calavera del cerro Rayal, de más de 2.000 metros de altura; en este otro lado, la histórica Peña Negra, y en diferentes lugares de estas cercanías, no asequibles a nuestros ojos ahora, todo un delicioso laberinto geográfico de recios nombres. La Abujea, entre grises peñascales; Puerto Lorente, por el camino de los Picones, y muy lejos, el cerro de las Cabañas, desde cuyas crestas se divisan panoramas dilatadísimos, envueltos en la bruma neblinosa de todas las lejanías.

Hemos llegado a la Cañada de las Fuentes. El río tiembla en ondas cristalinas que brotan de tres manantiales distintos, presurosos por fundirse para discurrir juntos, entonando la humilde canción de su primera jornada. Otros hilillos bisbiseantes entre las hierbas y matojos se le van uniendo. El río crece; nadie puede ya detener el ímpetu de su brava juventud. Arquero enamorado de la sierra, tiende en torno de las altas cimas su brazo sinuoso de diamante, vestido con las regias irisaciones de tantas luces como se asoman a contemplar, en el espejo de su corriente, las galas que la naturaleza sembró en estos parajes...

\* \* \*

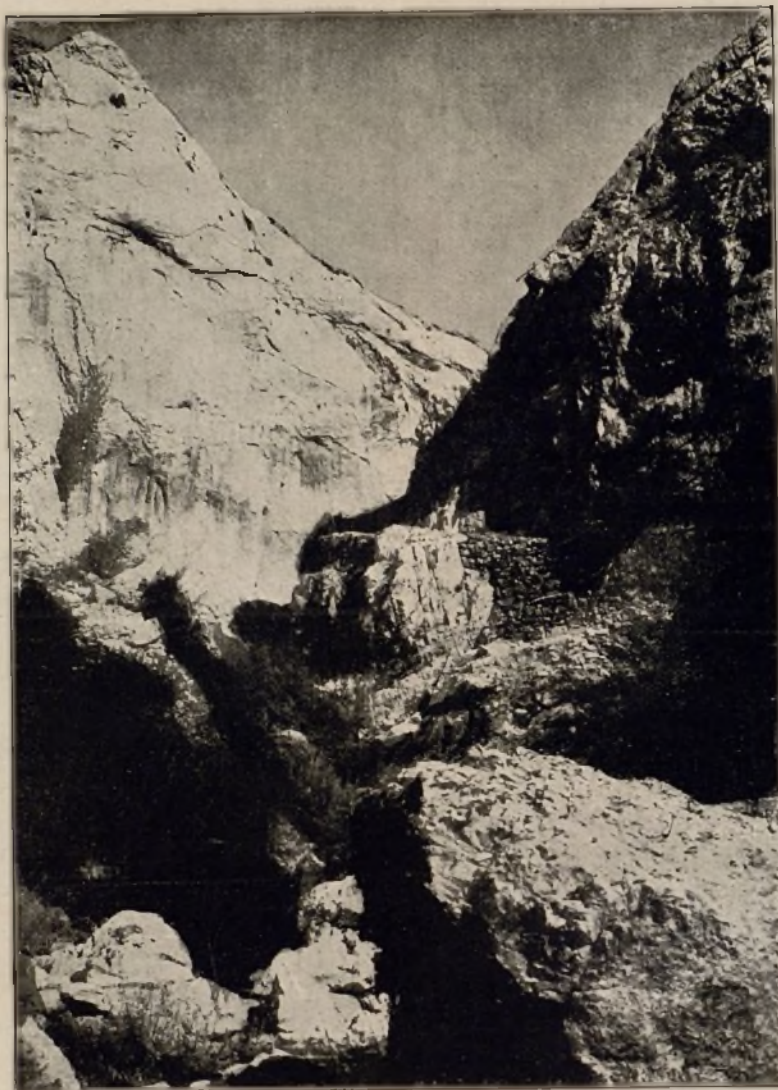
Desde Iznatoraf a Tiscar, «la cuenca más elevada del Guadalquivir, cerrada de una parte por la gran vuelta de su curso alto y montañoso y de la otra por su primer gran afluente de la orilla izquierda, el Guadiana Menor,

*Quesada, calle «del Cintor», al pie de las vetustas murallas que rodeaban el recinto de la fortaleza medieval que la guarnecía en los heroicos tiempos de las luchas entre moros y cristianos.*  
(Foto Carriazo.)





*Los molinos del río de la Vega en Cazorla.*



*Un aspecto de las bravas cumbres del alto Guadalquivir. (Totos Camo.)*

constituye una clara unidad geográfica, que a su tiempo logró expresión histórica en el viejo Adelantamiento de Cazorla». Sea ésta la primera etapa de nuestro itinerario.

El viajero curioso puede saber que ya los milenarios textos de Estesícoro, (seiscientos años antes de Jesucristo), conservados por Estrabon, mencionan «las fuentes inmensas del Tarteso (Guadalquivir), de raíces argénteas, en un escondrijo de la peña».

Monte Argentario llamaron los antiguos a esta serranía, en razón a sus minas de plata, y Saltus Tugiensis fué la denominación que los romanos le dieron, de Tugia, la más importante ciudad de la región (cerca de Peal de Becerro), cuyos secretos ancestrales van siendo vio-

lados ahora, gracias a los estudios de modernos investigadores, entre los que es de justicia destacar el nombre del joven catedrático de la Universidad de Sevilla, en esta tierra nacido, Juan de Mata Carriazo, a quien debemos tanta copia de noticias útiles.

\* \* \*

Como valiosas perlas que fulgen sobre la frente del padre Guadalquivir, las tierras altas de sus márgenes nos exhiben el valor de tantas nobles realidades acumuladas en ellas. La sierra y la campiña son dos estrofas de una égloga dulce, complementadas armónicamente.



*Este Jardín, o plaza de Serrano Bedoya, en Quesada, es una clara estampa de provincia, cuyo encanto merece toda nuestra devoción.*

(Foto Carriazo.)





## HACIA SEVILLA

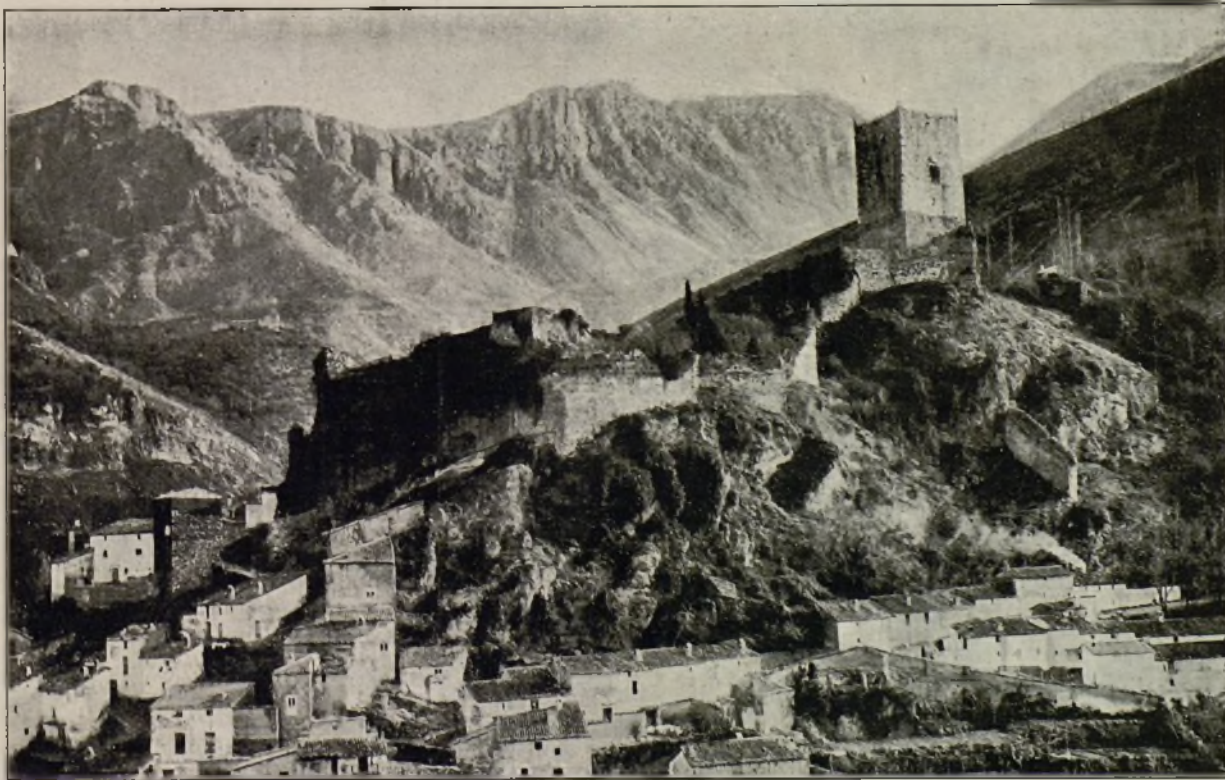


gustar muy bellas emociones. Y en Cazorla o en Quesada, cabezas del antiguo Adelantamiento de los arzobispos toledanos, y en Tíscar, férvido poema de guerra y de piedad, o en esos pueblecillos leales de la Iruela, Santo Tomé, Chilluevar o Peal de Becerro—paganía deslumbradora de la naturaleza en íntimo connubio con el hombre que la trabaja y la hace fructificar pródigamente—, podrán hallarse curiosas pinceladas

Pujanza de las cumbres bordadas de pinos. Versos de hierro en las rocas fulvas. En los barbechos pródigos y los olivares munificentes, colgados de honradez campesina y de señorío receloso, cantan las alondras del trabajo y los buhos de la holganza sus afanes de todos los días. Sobre ellos, el sol andaluz teje, artífice único, el manto de su sonrisa triunfal, que es el mayor tesoro de la campiña y de la sierra...

\* \* \*

Hacia Sevilla, siguiendo el camino de flúida plata que deslíen las aguas del río, un espíritu despierto puede



das de la vida de ayer, que ya es historia, y de la riqueza de hoy, que es bienestar de muchos.

HERMÓCRATES DE TUGIA



*Tres pintorescos aspectos de la Sierra de Cazorla, madre fecunda del Guadalquivir. La ciudad, coronada de férreos castillos, a los que sirven de regazo las amplitudes, bordadas de pinos, de la serranía.*  
(Fotos Luis Cano.)



# DE SEVILLA LÍRICA

POR  
JOSÉ MARÍA MONFORT



oy que nuestro amor se sintió herido de nostalgia, lo refugiamos en el recinto apacible del barrio de Santa Cruz. Su ambiente de quietud amable nos será propicio. Será un amigo viejo que departirá con nosotros, y en el laberinto de sus relatos, amenos por sabios—leyendas de amor y de tragedia, de intriga y codicias—se irá perdiendo nuestra melancolía.

Y—tu brazo en mi brazo—cruzamos el patio de banderas del Alcázar. La vibración fuerte, inesperada, de una campana de la catedral, te hace estremecerte enteramente.

—La catedral se me ha caído encima—ríes, comentando tu sobresalto.

—Es que pasa nuestro amor—fantaseo yo—, y ante el rey de la vida, la Giralda—alabarda gentil—ha golpeado el espacio con una campanada.

Ríes nuevamente, agasajada por la imagen. Y así, toda la tarde se nos va a ir por dos sendas dispares. Juntos marchamos, y nuestras almas se separan. La tuya halla la sensación en los encantos materiales—las bellas perspectivas, los rincones de misterio...—y traduce su emoción en frases ingenuas llenas de un realismo dulce. La mía, en alas de mi empecatado romanticismo, parte de la impresión momentánea, rumbo a las fantasías y al divagar. Entramos.

\*\*\*

¡Un arco en recodo! Mientras tus miradas se arrodillan ante una imagen alumbrada por un farolillo mohoso, las mías se enredan en el torbellino borroso de una emboçada clásica, en aventura de amoríos y estocadas.

Tú evocas un rezo y yo imagino un empeño.

¡La calle del Agua! Tus ojos son pájaros saltarines sobre los balcones diminutos largamente vestidos con colgaduras de esmeraldas, y en uno de ellos, por el escaso hueco que deja el ramaje, asoma el sonreír moreno de una cabeza de mujer, moza y bella. Mis ojos se encuentran prisioneros en la resonancia tortuosa de la calleja; sólo ven libertad hacia lo alto, y por las almenillas del Alcázar se levantan fugitivos, como venablos hacia el azul, hacia el azul infinito.

Tú: —¡Oh! ¡Cada balcón es una sola maceta! ¡En aquella abrió un clavel!

Yo: —Como las sendas de la virtud, es estrecha esta calle; y como las sendas de la virtud, sólo encauza las miradas hacia Dios.

Seguimos. La red de callejuelas angostas nos impone su silen-

cio de claustro. Inconscientemente se hace queda nuestra voz y atenuamos nuestro pisar, cuyo resonar acompasado se nos antoja profanación.

\*\*\*

¡La plaza de Doña Elvira! Tus ojos se han hecho niños para jugar con otros dos—caprichos de oro y rosa—que corretean por ella, horros de los peligros de un imposible tránsito rodado. El ambiente hogareño y familiar de la plaza te detiene, te cohibe. Acaricias a uno de los infantes que ha llegado a ti, y unos veladores ojos maternales, recatados y laboriosos en el marco de un balcón con cierre de

cristales, te agradecen el cariño con una mirada cordial. Mis ojos siguen perdidos en aquellas calles estrechas y sombrías que sólo aman al sol cuando gana su máxima altura; pero cuando el beso

cenital las pinta de su alegría radiante, se entregan conmovidas, fascinadas de luz, enajenadas de orgullo, transfiguradas de felicidad.

Dices: —Más que en una plaza pública, parece que hemos entrado en el patio de una sola casa adonde viniéramos de visita. No me atrevo a pasar. —Y ríes.

Y digo yo: —Todo lo pequeño, lo oscuro, ama la grandeza y el

brillo con febril intensidad. Es la estrella remotísima que en sueños alcanzamos con la mano. El rayo solar en esas calles es como puñado de oro en bolsa de pobre, vara de mando en manos serviles, manto de púrpura en hombros plebeyos, laurel de gloria en testas mediocres...

Y nos encaminamos al asilo de sacerdotes ancianos.

\*\*\*

¡El Patio de los Venerables! Tus ojos son abejas sobre las flores que circundan la fuente central; vuelan de una en otra, ávidos de su miel, y posan en cada una, en dilatada libación.

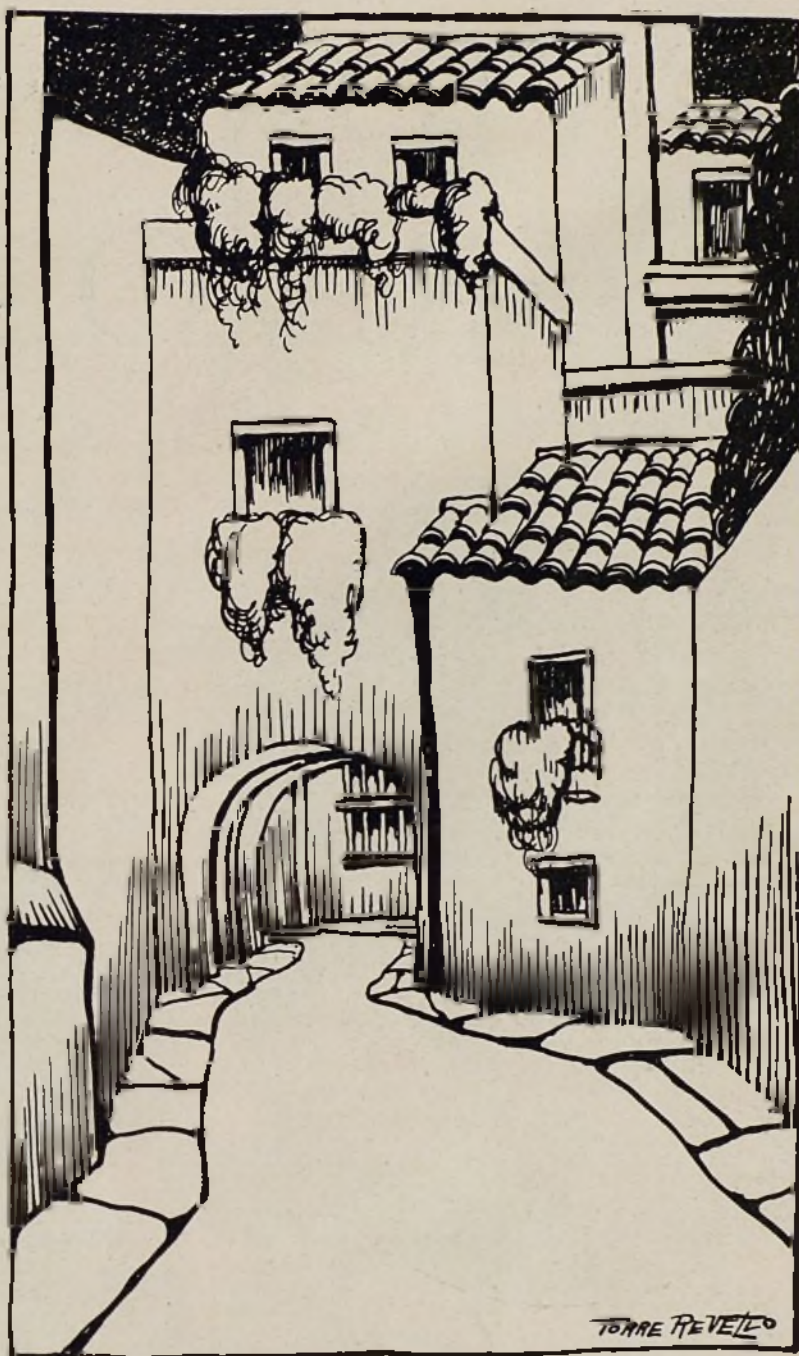
La paz es tanta que se respira, que toma forma. Mis ojos la ven y la siguen—ascendiendo por una escala de aromas—hasta el último rincón de ese recinto melancólico—antes sala del eterno reposo—donde unas almas purificadas en el fuego de su fe y en la nieve de sus años tendrán un tránsito paulatino, suave, insensible, feliz.

Tú: —En el silencio, las flores tienen más color. Son vanidosas y aquí se saben reinas.

## SONATA AL BARRIO AMIGO







Yo: —La muerte es bella; la muerte es amable para el alma en paz.

\* \* \*

¡Nuevamente vagamos al azar por la trama laberíntica del barrio amigo! Tus ojos son peregrinos en todos los zaguanes, buscando una dádiva para el camino y—allí un artístico cancelín plateado, allá el arranque de una escalerita de *juguete*, en ésa la taza de azulejos policromos de una fuente microscópica, en aquélla el hálito de frescura de un patinillo inverosímil orlado con macetas de pilistras y helechos—en todos son socorridos con una sensación de arte, de elegancia, de belleza o de descanso.

Mi espíritu se diluye en la melodía, alegre y nostálgica a un tiempo, que un piano derrama en el aire. Es la lluvia de armonías de la *Suite española*—aguas que al inspirado Albéniz bautizaron andaluz—y florece el reír triunfante y soleado de *SEVILLA*. Flota en el aire la imagen nebulosa de una Sevilla—mujer, ligera, jovial, danzarina entre revuelos de gracia y destellos de sol.

—¡Qué lindo!, ¡qué lindo!, ¡qué lindo!—vas repitiendo tú en canción de gracias—. ¡Este barrio es una casa de muñecas!

—Este barrio es un santuario—exclamo yo—, adonde el espíritu de la Sevilla vieja, legendaria, se ha retirado huraño, triste, ofendido por la fiebre progresiva de la ciudad.

\* \* \*

## DE SEVILLA LÍRICA

Este espíritu viejo es el invisible amigo que nos acompaña toda la tarde. A este punto, nos empuja suavemente hacia la plazoleta de Santa Cruz, y, mientras tus ojos son llamas de cirio para la artística cruz de hierro de Sebastián Conde, cuyos brazos, tres siglos abiertos, simbolizan el eterno amor, me lleva con él, y asomándome a su ajimez florido de los jardines de Murillo, me contesta:

—Nunca huraño, nunca triste, nunca afligido por el frenesí de progreso de la Sevilla que va hacia el mundo. Yo tengo siempre una sonrisa de aplauso para la elocuencia de sus piquetas, y una sonrisa de aliento para el sol joven de su despertar brioso, y una sonrisa de complacencia para la armonía formidable y vital de ese zumbir de colmena de sus muchedumbres afanosas y ese fragor impaciente de sus motores. Yo sólo deseo respeto para mi retiro de paz, donde sea eterno mi alentar, y con él la memoria de los días que fueron verdaderamente suyos.

El viejo amigo nos despide. En el laberinto de sus relatos se perdió nuestra melancolía. Ya nuestros ojos son palomas veloces sobre la gloria de los jardines, ávidas de espacio libre, viajeras al más allá.

JOSÉ MARÍA MONFORT

Dibujos de Torre Revello.





# LA VIDA FRÍVOLA

A los 15 años, en 1905, cuando su nombre adquirió el pavoroso prestigio de un proceso por bailar la machicha en Price.



## LO QUE VA DE AYER A HOY



INDUDABLEMENTE, con las mujeres de teatro sucede exactamente igual que con los vinos: necesitan del tiempo para ganar en calidad.

La verdadera belleza de una artista no puede garantizarse hasta que no ha cumplido los treinta años. Ser bonita a los quince es relativamente fácil. Se confunde la juventud con la hermosura y así pueden pasar por bellas criaturas que en realidad sólo tienen el atractivo de los pocos años.

Ahora bien: a los treinta años, las mujeres se definen y o se manifiestan horrorosas del todo o adquieren definitivamente categoría de guapas. La que desembarca hermosa en el puerto de los seis lustros, ya puede estar segura de que disfrutará del privilegio para el resto de su vida.

Al cronista no le deslumbran las tobilleras; declara públicamente su devoción por las Evas sazonadas, cuando han rebasado la treintena y se ofrecen en el esplendor de su belleza refinada por el tiempo, estilizadas en su línea y sobre todo inteligentes y comprensivas.



En 1928, más hermosa y más joven que hace 23 años, aureolada por su leyenda de Venus peligrosa y actriz merillsima.



En 1912, a los 13 años, cuando actuaba en Romca.



En 1927, a los 28 años, meses antes de convertirse en la señora de Chicuelo.



Rompo una lanza por las mujeres maduras y las prociamo superiores a esos guayabos del día, que han sido puestas de moda por novelistas ambiguos, que prefieren a las chiquillas con el pelo a la *garçonne*, desprovistas de curvas.

Hay que restablecer el prestigio de las actrices de treinta años, para que las mujeres que no viven entre bastidores, pero que las imitan, recobren como ellas y esgriman el cetro de la actualidad.

El tiempo, al cual temen tan absurdamente las comediantas, debía ser conceptuado por ellas como su mejor amigo, su auxiliar más poderoso.

¿Qué es una chiquilla a los quince años enamorada del arte escénico? Señorita del conjunto en Apolo ganando diez pesetas, o meritoria en la compañía de Tirso Escudero.

Esa misma muchacha, a los treinta años, seguramente la veremos de tiple cómica con los Velasco o de dama joven en Lara. Pero será preciso que el tiempo la refine, la *madure*, la *tornee*, y aderece,



A los 15 años, cuando cantaba en el Salón de Actualidades.



A los 40 corridos, en Nueva York, donde triunfa actualmente.



En 1928, a los 34 años, reina de los brillantes, propietaria y castigadora fatal.

En 1909, a los 15 años, a raíz de su debut en Petit-Palais.

no ya su hermosura, sino también su espíritu.

El talento y la belleza a los veinte años son perfectamente inútiles cuando no contraproducentes. ¿Hay algo más peligroso que un hombre de veinte años?

Solamente la mujer de esa edad, que no sabe ni arreglarse, ni valorar su mérito, ni explotarlo. Todas las grandes estupideces las cometen las hijas de Eva a los veinte años. A los treinta ya son más cautas y saben elegir con más acierto sus toaletas y buscar la media luz amorosa; se conducen discretas, tolerantes y envuelven al hombre en la caricia de su comprensión y su ternura.

La mujer de teatro, a los treinta años, es cuando empieza a resultar codiciable para un hombre de posición y de talento.

Penetrad en cualquier «cabaret», pongamos por lugar donde alterna la buena sociedad, y observad ladinamente las mesas.







Reina de la belleza en la Mi-Carême de 1906, a los 16 años.

Veréis a las *teloneras* de quince años, con los cabellos revueltos, mal pintadas, vestidas con trajes de horriblos colorines, conversando a gritos con estudiantillos alocados de estos que sólo llevan las tres pesetas de la consumición y unas perras para el guardarropa. Estas lindas muchachas no hacen gasto alguno, porque los chicos sólo aportan al «cabaret» el tesoro de su juventud, y en cambio, las rinden a fuerza de bailar charlestones.

Fijaos, en cambio, en la Preciosilla, Julita Oliver o cualquier otra cotorrona. Las advertiréis sabiamente peinadas, con un «maquillaje» perfecto, vestidas con señoril elegancia y hablando quedamente de la guerra con algún admirador adinerado que las invita a una cena con champaña. No tendría nada de particular que, al día siguiente, aquel respetable caballero las obsequiase con alguna joya, con la cual, ni Julita ni Manuela habrían perdido totalmente la noche.

¿No es esto suficientemente expre-

sivo para hacer comprender a las mujeres de teatro la importancia de *no tener quince años?*

Si examináramos una colección de retratos, antiguos y modernos, de algunas de las artistas más famosas actualmente por su belleza y estableciéramos una comparación entre los encantos de la adolescencia y los de la madurez, comprobaríamos que las interesadas han ganado con los años.

¿Cuándo era más joven y más bonita La Goya: en 1911, cuando era cortejada por el caduco torero Bombita, o en 1928, casada con Tomás Borrás?

¿Acaso no vale más Dora la Cordobesita en el momento de



Estrella de cuplé en 1926, a los 36 años.

contraer matrimonio con Chicuelo que cuando tenía quince años?

¿Pues y la Preciosilla? ¿Y Amalia Molina, que triunfa en Nueva York a los cuarenta años como la bailarina más bella de España?

En cuanto a Antonia de Cachavera, basta con examinar sus retratos para preferirla hoy a como era ayer.

\* \* \*

Adorables comediantas de treinta años cumplidos; no encontraréis un paladín más esforzado para velar por vuestros fueros de mujeres y de artistas como vuestro incondicional

CARLOS FORTUNY

(Fotografías de Calvache, Walken, Esplugas, Company, Veronés y Ray.)



A los 21 años, en julio de 1911, recién debutada como tonadillera en el Triángulo Palace.



En 1925, a los 35 años, después de unas brillantes actuaciones en Maravillas.



# CAMELOGRAMA EN NUEVE FASES

Por RUIZ PERAZA



Estos eran: Don Trifón  
(maestro de xilofón...).

Y Pamplinas, camelista,  
pollo fruta y muy cobista.

Siempre que ambos se veían,  
gran discusión promovían.



Muestra Pamplinas un gran brillantón  
mientras transcurre la tal discusión

Apercibido Trifón de la joya de su amigo,  
le contempla e interroga en un tono admirativo.

Pamplinas, orgulloso y enfatuado,  
manifiesta: ¡Tres mil duros me ha costado!



Escúchalo Trifón atentamente  
y números escribe febrilmente.

Míralo Pamplinas sin prestarle atención,  
y pregunta:—¿Qué hace, querido Trifón?

—Estudiando estaba el caso  
del incalculable valor del vaso.



# Concurso de cuentos humorísticos

## UNA BRAVÍA

Número 59. Lema: «Mario Silas».

Ya desde muy niña se manifestó su carácter díscolo y turbulento. Recor- daba su padre que, hasta en el preciso momento de su nacimiento, no lloraba, sino que lanzaba una especie de rugido mal definido entonces, claro es, y que por poco no le salta un ojo al médico con una de sus manitas apretadas. Cuando su madre decía que mamaba como una fiera no exageraba lo más mínimo. Crióse fuerte y robusta, para desdicha de sus compañeras de colegio, las cuales sufrían los efectos de su carácter indómito y dictador. De chucherías, no pedía más que esos caramelos de Calatayud que se llaman «adoquines», y en lugar de jugar a los alfileritos le encantaban todos los juegos violentos, propios de los chicos; contendía con éstos y las más de las veces los vencía. La expulsaron de tres colegios, y el padre, no sabiendo qué hacer con ella, le buscó, para su enseñanza, un profesor de gimnasia; pero también éste hubo de despedirse, pues un día que le impuso un castigo le arrojó a la cabeza un tintero en pleno servicio. La niña era una cebra. Creció con los años, y su desarrollo intelectual, lejos de servirle para moderar sus ímpetus, se los perfeccionó, le dio un refinamiento de crueldad y bravura que resultaba la joven sencillamente insoportable. Nadie de la familia ni de sus amistades pensaba que se casaría nunca. ¡Cualquiera carga con esta leona!, exclamaban. Pero he aquí que para todo hay hombres. No, no se piense que esto es un relato de la obra de Shakespeare: *Taming the Shrew*, o, para mayor claridad, en castellano: *La fierecilla domada*. A ésta no la domó nadie. El motivo que llevó a este santo varón a cargar con ella fué la falta de medios de vida. La muchacha era rica, y el dinero sedujo a aquel infeliz. Descontado queda que no había oposición por parte de los padres, como no fuese a que se volviese atrás el pretendiente. Hizose el casamiento.

Y era curioso ver cómo ella se mostraba amable con el novio; pero eso no sucedía porque hubiese cambiado de carácter, sino porque quería asegurar la presa, la nueva víctima.

Como es lógico, después de pocos días de matrimonio, el marido se arrepintió de su sacrificio. Los disgustos, los escándalos se sucedían con excesiva frecuencia, y el pobre hombre, que lo que más ambicionaba era comer en paz, ni esto lograba, porque su costilla, y aquí sí que está bien aplicado este nombre, porque era, en efecto, un «hueso», guardaba todas las «escenas» violentas para la hora de comer y de cenar, y siempre acababa por tirar de un pico del mantel, con lo cual se terminaba el alimento.

Viendo el bueno de León Guerra, que así se llamaba nuestro hombre, para mayor burla del destino, que con mansedumbre, que era su natural, no adelantaba nada, intentó recurrir a la violencia, lo cual le costó gran trabajo. Un día, para provocar el conflicto, en lugar de volver a casa a las ocho en punto de la noche, como le tenía ordenado su cara y dura mitad, vino a las nueve y media. Salió ella a abrirle la puerta, entre otras razones porque, en esa ocasión, como en otras muchas, no tenía criada, lo cual que no chocará a nadie. Díjole, iracunda y flamenca: «—¿Por qué no has venido a la hora de siempre?» Él, en un esfuerzo supremo, respondió: «—Porque no me ha dado la gana, ¿qué hay?»

Dulce, cual era el nombre de la dama, quedóse un momento perpleja ante tamaña osadía; pero adivinando en seguida cuál era el motivo de la bravata de su marido, le replicó: «—¿Hay narices!» Y dándole un puntapié en pleno vientre hizole rodar diez escalones justos y fué a dar con la cabeza en la pared de mármol. En seguida, Dulce cerró la puerta; pero poco después tuvo que abrir otra vez para que el portero entrara a puñados al pobre León, que tenía una brecha enorme en la cabeza, por la que sangraba. Ante el miedo de verse en el juzgado, única cosa que temía, atendió solícita a su marido, al cual preguntaba para despistar: «—Pero, ¿cómo te has caído? ¿Qué desgracia!» Él la miraba nada más. El portero fué enviado a buscar al médico de la familia.

Durante todo el tiempo que duró la herida de León, se mostró Dulce amable y bondadosa, parecía otra mujer, tanto que él daba por bien ocurrido su coscorrón, puesto que le había cambiado a su esposa. Pero no duró mucho más allá de la cicatrización el buen genio. Volvieron las broncas con toda la gama de cacharros rotos, insultos, etc., etc., y él acabó por acostumbrarse, porque a todo se hace uno.

Mas todas las cosas tienen fin en este mundo, y así, ocurrió que el año de la epidemia de la gripe le acometió a Dulce la enfermedad con tal fuerza que duró tres días. Falleció, como le correspondía, rabiando de dolores.

Una bella mañana de julio, León acompañó a Dulce a su última morada. Durante veinte años fué su compañera, y aunque no se la podía considerar como una compañera modelo, como hemos visto, ¡qué demonio!, son muchos días para no tomarla afecto, a pesar de los pesares. Todo había acabado. León regresó a casa. El silencio del cuarto le causaba espanto; se dejó caer en un sillón y se puso a llorar con la cara entre las manos.

De pronto se oscureció el cielo, fulguró un relámpago y sonó un trueno que hizo trepidar los cristales de los balcones. Entonces León se levantó y, mirando al techo con los ojos bañados en lágrimas, murmuró, maravillado: «¡Ya ha debido llegar al cielo!»

GUILLERMO PERRÍN

## PUBLICIDAD PREFERENTE

Número 78. Lema: «Gindross».

El joven dramaturgo ambicionaba un automóvil. A pesar de figurar ya entre los autores de primera fila, su labor, escasa en cuanto a cantidad, no le proporcionaba lo suficiente para poder, con tranquilidad, desposeerse de un par de miles de duros y adquirir un automóvil de regular prestancia. Todavía habría de estrenar unas cuantas obras más. Claro que era sólo cuestión de tiempo, porque sus obras serían de seguro éxito. Pero había que esperar; ¡ah, qué larga, molesta e intolerable es la espera cuando se desea con pasión y nervios lo que ha de llegar! Un automóvil en que pasear por las tardes a su esposa y al niño y por las noches a sus conquistas. Un automóvil que le alzase metro y medio sobre los demás mortales y les hiciera apartarse temerosos a su paso trepidante. Él, que por su ingenio y talento estaba, espiritualmente, muy por encima de sus semejantes, deseaba también aquella pequeña diferencia material, ese alejamiento que, para el que no tiene automóvil, adquiere todo el que posee uno. Y el joven dramaturgo no podía esperar ya más. Necesitaba el automóvil como algo de lo que ya nunca podría pasarse.

Y cuando estaba finalizando el segundo acto de su nueva comedia, que esperaban con ansiedad para su inmediato estreno en el teatro Imperial, se le ocurrió una idea: la idea. No se dió una palmada en la frente ni dijo *Eureka*; ya hemos dicho que tenía talento. Pero dejó de escribir y se quedó mirando fijamente, fijamente, al espacio; luego, exclamó:

—¡Podría ser!... ¡Ya lo creo!... ¡Puede ser!...

Ya estaba la solución. Tendría un automóvil. Uno espléndido. Y gratis, además. Un «Barkel», que era la marca que él había ambicionado siempre. La cosa era bien sencilla. Al final del segundo acto de su nueva comedia, cuando el buen padrino anciano, diplomático retirado, quiere consolar a su linda ahijadita de un mal amor, la ofrece un regalo. Pues bien, el autor haría hablar así al padrino:

—Y para que te distraigas y olvides y para que veas lo que te quiero, te voy a regalar un automóvil. Pero no uno cualquiera, no. ¡Nada menos que un «Barkel»!

El autor tiró la pluma, cogió el sombrero y corrió a las oficinas centrales de la Representación de la Casa «Barkel» en Madrid.

\*\*\*

Noche del estreno. Al joven autor, más que los críticos, le preocupa en estos momentos angustiosos la presencia del gerente de la Barkel Ltd., en el palco reservado al efecto.

Pasa el primer acto. Aplausos nutridos; se levanta el telón varias veces. El joven dramaturgo saluda emocionado al público y dirige una sonrisa de complicidad al palco donde se estiran el gerente y consejeros de la Barkel.

Segundo acto. Pasa gloriosamente. Llega el momento solemne. El autor no piensa ni en el trimestre; todos sus pensamientos son para el «Barkel» que va a ganar dentro de unos momentos. Ya habla el personaje que hace de padrino.

—... te voy a regalar un automóvil. Pero no uno cualquiera, no. ¡Nada menos que un «Barkel»!

El autor llora de felicidad. Pero, en este momento, se oye la vozecita de la primera actriz, ingenua y deliciosa. Dice:

—Pero, padrinito, ¡qué atrasado estás! ¡Un «Barkel»! Pero si esos cacharros no los quiere ya nadie. Son una birria. Yo lo que deseo es un «Wilton». Son los mejores y más elegantes.

El joven autor cae desmayado.

\*\*\*

La comedia triunfó ruidosamente. El joven autor tiene que esperar unos meses para comprar su automóvil. Pero la deliciosa ingenua, la dulce primera actriz, le presta de vez en cuando uno de los dos magníficos «Wilton» que, no se sabe cómo, ha adquirido hace poco.

GABRIEL GREINER

En el número de abril insertaremos los trabajos *Una emoción violenta* y *Demasiada perfección*.

En nuestro número de febrero dimos cuenta del fallo que el Consejo de Redacción de COSMOPOLIS emitió en este concurso, convocado en el mes de noviembre de 1928, y a continuación publicamos los dos primeros de los seis originales aceptados, entre los cuales—de acuerdo con lo dispuesto en la base 7.<sup>a</sup>—adjudicarán nuestros lectores, por votación, el premio único de QUINIENTAS PESETAS.



# JACINTO HIGUERAS

## EL ESCULTOR DESCONCERTANTE



• HEROES Y SANTOS •



En abril, y el turismo de todos los países llega hasta las ciudades tradicionales, donde el misterio excelso de la Pasión pone en las calles embalsamadas de primavera el prestigio de su dolor, y despierta a la anual admiración el rico tesoro de nuestra imaginería española en un desfile insuperable.

Ya fina la procesión del Viernes Santo en la ciudad de Jaén, cuando una ráfaga de emoción o de remordimiento ancestral se enseñorea de todas las almas; de las devotas y las indiferentes: el nuevo «Cristo de la Buena Muerte», sublime de expresión, resbala por la calleja lentamente...

Y esa talla policromada, de tamaño mayor al natural, resume en sí todo el brillante historial de nuestra escultura religiosa, en manos, hasta ahora, de santos desaprensivos o incapaces.

Jacinto Higuera, catedrático de la Escuela madrileña de Cerámica, es el autor del ya famoso Cristo de la catedral de Jaén.

Escultor de exquisita sensibilidad e inspiración inagotable, ha sabido lograr, sin efectismos ni popularidades rebuscadas, un renombre mundial. Él creó, entre tantas de sus obras merecidamente laureadas, el San Juan de Dios del Hospital de Jaén, cuyo mejor elogio es la medalla de oro obtenida en la Exposición Nacional de 1920; y en la hora actual, desde la República colombiana llégale el encargo de la estatua para el monumento que por suscripción nacional va a erigirse en Bogotá a la memoria del



Padre Almansa, franciscano muerto en olor de santidad, que queda para la posteridad plasmado en una sonrisa buena y dulce, recuerdo perenne de lo que fué: un hombre generoso y bendito.

Mas, del artista preferentemente religioso y místico, surge inesperadamente un retratista ya hecho, depuradísimo, cuyas sobresalientes cualidades son facilidad absoluta en la técnica, realidad en la expresión; y en nueva modalidad de su inspiración inagotable, muestra el severo sarcófago de la marquesa de la Atalaya Bermeja, representada su juventud en la figura orante de tamaño natural y mármol de Italia, que posa sobre su urna funeraria, socavada en granito de Segovia pulimentado, e ilustrada de aplicaciones nobiliarias en bronce y un zócalo de leyenda.

Notables lápidas conmemorativas, esculturas de variados procedimientos, recordatorio alguno de ellos de la estatuaria clásica, brindan persistentes su arte de múltiples matices, que, sin embargo, colma de sorpresa y admiración al brusco trasunto de la preocupación religiosa latente, en ese desnudo de mármol blanco que denomina *Bética*, y cuya inquietante realización nos deja el sabor de la más exquisita gracia pagana.

LUIS FRANCO DE  
ESPÉS  
Barón de Mora

«San Juan de Dios», talla en madera, que obtuvo Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes del año 1920.





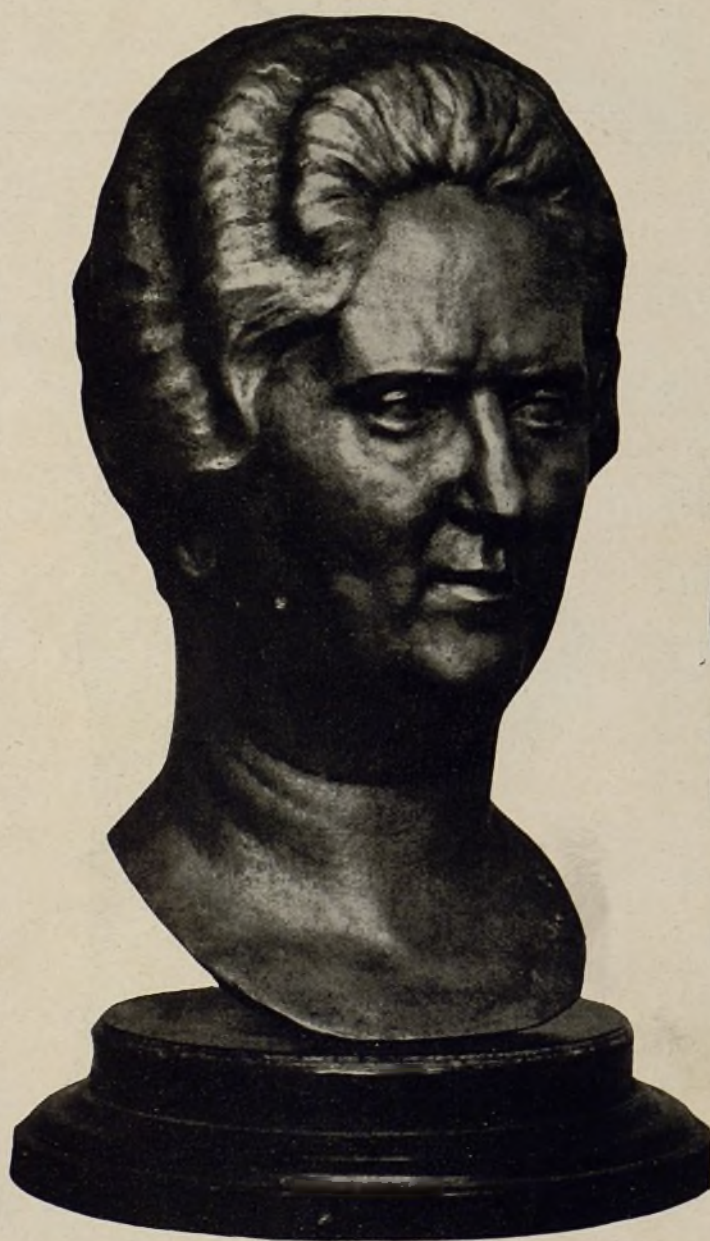
*Alberto Insúa (bronce)*



*«Bética», desnudo (mármol blanco)*



*El general Saro.*



*Dama de la nobleza sevillana*

Algunas de las más características obras de Jacinto Higuera, el escultor andaluz, que sabe plasmar tan bellas realidades artísticas como las que ofrecemos en esta plana.



*El Padre Almansa (boceto de estatua)*





Billy Dooley, el popular "bufo", en una escena de «Waterbury», con Veva Steadman

archivos de la cinematografía, un curioso documento que destaca, favorablemente, entre la turbamulta de los restantes films. ¡Asombra y entristece pensar en lo que Max pudiera haber hecho en la actual época del cine!...

Porque el trono que él ocupó sigue vacante. Tal vez Griffith—el hombre de la chistera—pueda aspirar a él. Pero imita demasiado a quien fué tan personal que apenas si, como su sombra, merece una sombra de su sitio. Entre los actores de hoy día, Reginald Denny es el que con más méritos se aproxima al arte de Linder. Sobrio, elocuente, expresivo, de rostro simpático, está en buen camino para ser el as de lo cómico.

## A. BÁEZ

**SASTRE DE NUEVA YORK**

Se compromete a satisfacer al más exigente + Lleve mi corte modernísimo + Estilo elegante  
Confección perfecta + Corte exclusivo  
Usted vestirá y parecerá mejor  
sin costarle más + Pruebe  
y convéncase

**MONTERA, 24 + MADRID**

Teléfono 17.987

## ANTE LA PANTALLA

Les supongo, amigos lectores, indignados contra mí. ¿Y Charlot, Harold, Pamplinas?, os preguntaréis. No lleváis razón en la protesta. Acostumbrados a involucrar lo grotesco y lo cómico, no os dais cuenta de que ninguno de los tres es actor cómico.

Charlot—ya es cosa olvidada de puro sabida—representa el humorismo en la pantalla. Hay un fondo amargo, agrio, en todas sus producciones, incompatible con la pureza de lo cómico, que necesita, consustancialmente, la ausencia de intención satírica o didáctica. Harold es francamente bufo. Sus trucos son el cuerpo de las películas que interpreta; pero, personalmente, su gracia es bien escasa. Pamplinas debería prescindir de sus trajes insuficientes, su ridícula indumentaria de agosto de circo. Cae en lo bufo, dejando a un lado la comicidad.

Después, en otros planos, muchos artistas de ambos sexos, sí. Colleen Moore es más exagerada de lo que le conviniera, defecto en que abunda Billy Dooley. Ford Sterling—con su aire de pastor evangélico—abusa también de la gesti-



Una «pose» de Lano Chandler.  
¡Comprenderán ustedes que es ensañarse ponerle pie a esta fotografía!...





## ANTE LA DXTALA



De nuevo  
Colleen Moore;  
en esta ocasión, con  
Ford Sterling, tal como  
aparecen en «¡Oh, Kay!»

En masajista de señoras se ofrece Fimmy Sinlayson  
en «Ladies nigh in a turkish bath». Y sometida a su  
tratamiento, Dorothy Mackail, en persona





ANTE LA

PANTALLA



*Chester Conklin demuestra en «The haunted houses» cómo una cerradura es un «cuerpo transparente», entre la indignación de Bárbara Seford y la sonrisa complacida de Thelma Todd*

culación. En cambio, Chester Conklin posee una discreción de gesto y ademán francamente plausibles. Todos, sin embargo, están muy lejos del arquetipo, de Max Linder.

Evolución de lo grotesco y de lo cómico; he aquí la moderna tendencia en Los Ángeles. Tendencia a la que el público debe coadyuvar. Sería injusto no elogiar su comprensión. Las cintas anticuadas, aquellas que en los



*Otra actitud del propio Conklin en la misma película. Ahora le acompaña Flora Finch, su compañera inmemorial.*

años de Salustiano le hacía reír a carcajadas, hoy—todavía en algunos estudios se ruedan con esos procedimientos—le dejan indiferente; en cambio, un detalle, un rasgo apenas perceptible de fino humor, halla adecuado eco en las salas repletas de aficionados.

Y así, día llegará en que el cine cumpla con su verdadero cometido.

ADAME MARTÍNEZ



# INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

POR ALFREDO

PALLARDÓ RUIZ



Elodia Domenech



su regreso de París tuvimos el placer de admirar de cerca a la señorita *España*, quien recorrió triunfalmente la ciudad de los condes, recibiendo en los lugares más opuestos idénticos homenajes de entusiasmo.

Esta hermosa flor de los jardines de Valencia sólo podía cosechar flores a granel, y tal fué el merecido tributo que encontró a su paso.

COSMÓPOLIS la visitó en el hotel Oriente, donde se hospedaba la señorita *España*, y allí pudo escuchar de labios de la preciosa rubia, que lleva todo nuestro cielo hermoso en el color de sus ojos, unas declaraciones ingenuas, simpáticas, henchidas de emoción.

—En París me han recibido como yo no mereceré jamás. ¡Claro que agasajaron en mí a un símbolo de nuestra raza!... No debo hacerme ilusiones. ¡Ciertas cosas las comprende cualquiera! Sin embargo, mi gratitud será eterna... Puedo asegurarles a ustedes que los

franceses saben ser galantes. ¡No pueden figurarse la ovación que me tributaron en el teatro de la Ópera! Todos estos recuerdos me llenan de alegría; pero la verdadera satisfacción de mi viaje, ¿a qué negarlo?, me la ha procurado mi regreso a España. ¡Qué emoción sentí al traspasar la frontera! Además, tanto en Cerbère como en Portbou, he sido obsequiadísima. ¡Mi opinión sobre el fallo del Jurado? A mi juicio, valían mucho más las representantes de Grecia, Italia y Polonia... Desde luego, Miss *Europa* es guapísima; pero... la encuentro poco femenina. En España, no creo yo que acatemos todavía ciertas costumbres... Miss *Europa* fuma horrores...

Habla por último su compañero de viaje en funciones de secretario: el redactor de *El Mercantil Valenciano* Sr. López Cortés.

—Pepita ha ido a París en un plan completamente distinto al de la mayoría de las concursantes. No ha traído el título preciado, pero podemos atribuirle muy justamente otro más importante para nosotros. Sí; ha roto de una vez la leyenda de la mujer española tal

## EL REINADO DE LA BELLEZA









Bajo el celro  
de Momo.

com, la veían en el extranjero a través del prisma de las malas revistas y de las novelas peores aún. Terminó para siempre aquello de «la indispensable peineta y el pañolón». Ahora saben perfectamente que la mujer española, simbolizada en esta ocasión por la señorita Samper, es mujer de su casa, que no concurrió a la fiesta de los Campos Elíseos ni fué a Niza, porque consideró poco prudente el exhibirse innecesariamente en ambos puntos. Le debemos gratitud muy merecida.

#### COLOFÓN

Pepita Samper, por su bondad y su belleza, es bien justo que as-

## Instantáneas de Barcelona

pire a un reinado perdurable. En vista de eso, de acuerdo con su novio—estas cosas no pueden hacerse de otro modo—, la señorita *España* se casará muy pronto.

Y lo que fué reinado efímero se dilatará en el hogar, y andando el tiempo, seguramente ha de adquirir caracteres de eternidad, perpetuándose su bondad y su belleza en los angelillos sonrosados que vengan a enriquecer su vida... ¡Amén!

#### LA SEÑORITA «CATALUÑA»

Elodia Domenech es una preciosidad de *noya* que puede decirse vive ya al margen de su gloriosa aparición. El trabajo absorbe sus horas, y cuando le hablan de su triunfo sonríe dulcemente; con melancolía en los ojos, como si se tratara de algo muy lejano... ¡Y es feliz, además...!

Con pulso firme y un bonito carácter de letra ha dedicado a COSMÓPOLIS su fotografía.

—¿Qué le parece a usted la señorita *España*?

—Guapísima...

—¿Y Miss *Europa*?

—Muy guapa también...

¡*Dolsa Catalunya!* No pudiste elegir mejor representación de tus mujeres... Elodia Domenech irradia luz blanca de infinita bondad en sus actos, en sus palabras, en sus gestos. La definición más justa de esta criatura adorable puede hacerse en unas palabras bien breves: «¡Es aún más hermosa de corazón adentro!»

Y con estas palabras correspondemos a la fineza que ha tenido



Los reyes de Dinamarca.



de dedicarnos su retrato, devolviéndoselo dedicado también...

## Instantáneas de Barcelona

### BAJO EL CETRO DE MOMO

Transcurrieron los días de alegría loca. Carnaval pasó... El rey-zuelo tirano libró a su antojo rudas batallas de serpentinatas entre dislocadas piruetas... Y la rúa, espléndidamente bañada de claridades de sol, vistió sus galas mejores. El aristocrático paseo de Gracia fué balcón infinito donde se asomó radiante la belleza catalana y el buen humor de los buenos barceloneses, dispuestos a divertirse a todo trance...

Hubo mascaradas populares, que a su paso hicieron retozar la risa en las bocas más severas, y verdaderos alardes de buen gusto en disfraces riquísimos... Hubo... ¡Carnaval!

Y al fin, surcó las aguas del triunfo, empavesada de brillantes atributos legendarios, *La nave de Putifar*, del caudillo egipcio, que logró el primer premio de carrozas con la adecuada alegoría de sus pasadas grandezas.

### LOS REYES DE DINAMARCA

Han sido nuestros egregios huéspedes los reyes de Dinamarca.

De cuantas visitas efectuaron con arreglo al programa anticipadamente dispuesto, debemos reseñar como la más destacada su estancia en Montserrat, donde los reyes admiraron el Tesoro y el Camarín, orando ante la venerada imagen de la Virgen morena, de cuya antigüedad y mérito artístico-arqueológico hicieron un caluroso elogio.

Los soberanos daneses otearon seguidamente el magnífico panorama de la montaña sagrada, desde la estación superior del Funicular de San José.

Su visita al Monasterio, levantada la clausura monacal, constituyó un inolvidable recuerdo, ya que el Museo prehistórico y arqueológico de la Montaña es algo excepcional, maravilloso, así como el Museo bíblico, único en el mundo, y la soberbia biblioteca, donde figuran libros de horas y códices miniados de inmenso valor artístico.

El nuevo refectorio, de estilo románico-bizantino, y la grandiosa nave de la Basílica, vista desde el coro, cautivaron por completo a los soberanos de Dinamarca.

Doña Alejandrina y Don Cristián firmaron en el Libro de Oro

del Monasterio, siendo obsequiados durante la ceremonia con un hermoso concierto de música sacra, a cargo de la siempre celebrada Escolanía.

Dijo el rey Cristián al despedirse de tan poético lugar: «Tenía una idea de lo que son esta montaña y este Monasterio; pero la brillantez de la imagen formada palidece ante la realidad.»

### CARRERA INFANTIL DE PEQUEÑOS AUTOMÓVILES

Con un éxito brillantísimo se verificó la carrera de pequeños automóviles organizada por la revista *Stadium*, en la cual tomaron parte noventa y cinco futuros campeones, animados de los más generosos entusiasmos y provistos todos ellos de una acometividad *motorista y pedallista* que para sí quisieran las primeras firmas de este destacado deporte.

Según las características del vehículo, y con arreglo a la edad de los participantes, los pequeños corredores, clasificados en diferentes categorías, y alineados convenientemente, esperaron la señal de partida que dió el alcalde de Barcelona, barón de Viver, demostrando con su presencia el interés que siente por esta clase de manifestaciones el Ayuntamiento de nuestra ciudad.

Durante el acto, amenizado por la banda del regimiento de Badajoz, una avioneta pilotada por el aviador Sr. Xuclá evolucionó sobre el lugar en que se desarrollaba la fiesta, lanzando gran cantidad de chocolates y caramelos, de los que dieron buena cuenta los avisados campeones, perdida por unos momentos la serenidad deportiva de que supieron dar gallarda muestra durante la carrera.

COSMÓPOLIS ofrece a sus lectores un aspecto de tan original fiesta, cuyo vencedor en la más seria de las pruebas, diminuto coloso de un diminuto volante, nos suplicó ocultáramos su nombre, ya que, según sus palabras: «Esta podrá ser mi primera victoria... pero no será la última... ¡Y tiempo tendremos de adquirir popularidad!»

Se trata de un corredor filósofo, que es al propio tiempo un niño simpatiquísimo... (Esto de niño lo decimos ahora, que no puede oírnos...) ¡Claro que hasta fuma como los hombres! ¡Como los hombres que no le conceden demasiada importancia al descubrimiento de la nicotina...

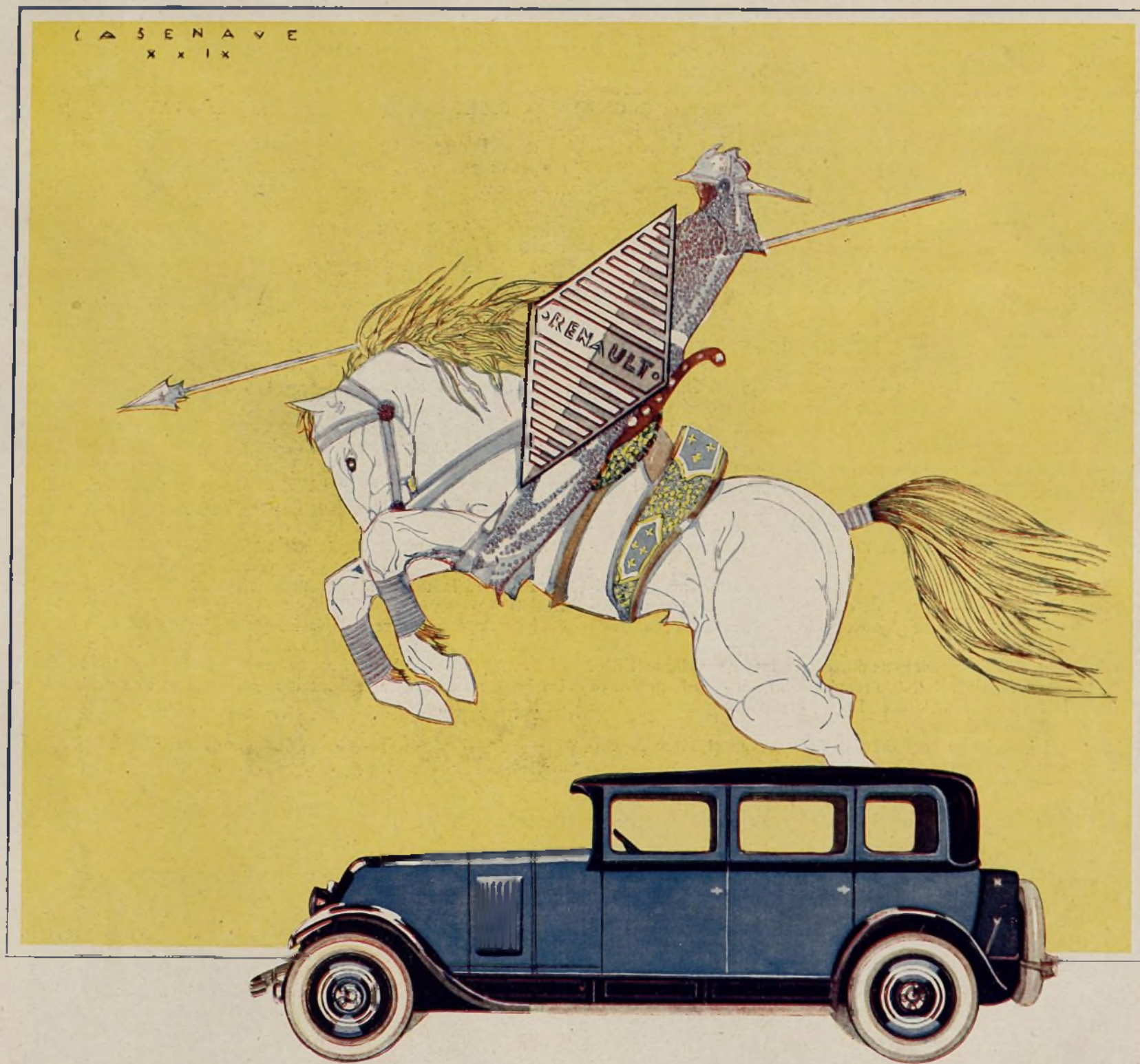
ALFREDO PALLARDÓ RUIZ



Carrera automobilista infantil.

Fotos Segarra.





# RENAULT

**VEAN LOS NUEVOS MODELOS LUJO (6 CILINDROS) ★ PIDAN PRUEBAS, PRECIOS Y DETALLES A LA S. A. E. DE AUTOMÓVILES RENAULT**

DIRECCIÓN, OFICINAS Y DEPÓSITO: AVENIDA PLAZA DE TOROS, 7 y 9. ★ MADRID ★ SALÓN DE EXPOSICIÓN: ★ **VIVASTELLA (15 CV.) Y MONASTELLA (8 CV.)**

AVDA. PÍ Y MARGALL, 16. ★ SUCURSALES: SEVILLA: MARTÍN VILLA, 8 (en la Campana). CÓRDOBA: CONCEPCIÓN, 29, Y A SUS AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Ayuntamiento de Madrid



# LOCUTORIO DE INMORTALES

# VISITAS y CONFESIONES DE PERSONAJES FAMOSOS



(Foto Marín.)



## JUAN JOSÉ Y DOÑA PERFECTA

POR

RAFAEL MARQUINA



La decoración representa un interior pobre, pero honrado. Lo mismo puede ser un comedor o trastienda que una celda. Paredes encaladas. En una de ellas, una vieja fotografía desteñida en la que apenas logra verse la efigie de una mujer juncal. Debajo, sostenida con dos clavos retorcidos, una lima.

Al entrar yo en la habitación, Juan José se adelanta a darme la bienvenida. Está demacrado, abatido, como bajo la gravitación de una indomeñable melancolía.

De tal manera me da la impresión de un hombre acabado (aunque sin presumir, por su parte, la existencia de Papini), hasta tal punto me emociona su lento paso, su aire triste, su rostro afligido, que,

tanto por recurso como por sentimiento, le tiendo los brazos y le estrecho en ellos. Entonces se anima un poco su mirada mortecina y me pregunta, ansioso:

—¿Es usted don Antonio Casero?

Un poco asombrado por la pregunta, le contesto:

—No, pero soy amigo suyo.

—Es que me han dicho que ese señor, cuando venga por aquí, me dará seguramente un abrazo.

Y añade después, melancólicamente:

—Es de los pocos amigos que me quedan.

Para consolarle, para fortalecerle en su tribulación, que me parece tan honda y tan sincera, le digo, animoso:



—Pero a usted deben haberle dado muchos abrazos. Ha sido usted un héroe popular; un modelo; un ejemplo.

—Sí, señor; hubo un tiempo en que me pareció que realmente había hecho algo grande. Ya ve usted; al llegar aquí casi me hicieron un homenaje. Hasta vino a abrazarme, muy conmovido, muy grave y muy solemne, un caballero muy empingorotado a quienes todos tratan aquí con grandísimo respeto y que luego supe que se llamaba don Pedro Calderón de la Barca.

—Con ése debe usted hacer muy buenas migas—le digo, viéndole más animado.

—¡Ca! No lo crea usted. No sé lo que pasa. Anda siempre triste también y apenas sale de su retiro. Antes era muy solicitado y visitado. Ahora ni vienen a verle ni él va a ninguna parte. A mí me visitaba con frecuencia. Me decía cosas que, aun no entendiéndolas del todo, me hacían mucho bien, me daban mucho contento. Casi casi me convencía de que hice bien matando a Rosa...

—¡Ah! ¿Pero usted duda?

Juan José tarda un rato en contestarme. Dubitativo y perplejo, combatido por no sé qué hondos sinsabores, toda su lucha interior se refleja en sus ojos y en su desasosiego, que le lleva de una parte a otra de la habitación, nervioso y agitado.

—No, no—responde al cabo—. Otra vez volvería a matarla si otra vez volvía a engañarme. Mi tortura está en que la quiero, aun después de haberla matado.

No puede contener los sollozos, y sus lágrimas caen, dejando huellas, sobre su «honrada blusa de trabajo». Hemos llegado al punto interesante de la conversación y de la visita. Hay que aprovechar la propicia coyuntura.

—Entonces—le pregunto—, ¿mató usted a Rosa conscientemente?

—Mire usted; el hombre debe ser macho. El amor es una cosa exclusiva. El hombre debe ser hombre. Y no puedo decirle más. Todas las demás cosas que digo y que usted y tantos otros me han oído decir son cosas de don Joaquín, a quien yo quiero mucho, pero que me hizo más hablador de lo que en realidad soy. A mí me gustan los actos, no las palabras. Y si maté fué, y esto sí que quisiera que lo dijese usted—me dice con lágrimas en la voz—, solamente por amor y porque en realidad sentía que me arrastraba a ello, por una parte, el talento de don Joaquín, que me hizo responsable del honor de todo un pueblo; por otra parte, este loco amor que no me arrepiento de haber sentido.

—¿Pero ahora?... —insinúa.

—Ahora, según he oído decir, eso ya no se lleva. Yo leo muy poco; pero dicen que el mundo va por otros caminos. Y aquí me tiene usted con la sensación de que estoy en ridículo. Antes me consolaba el señor Calderón; pero ahora también él se siente fuera de cacho y no me viene a ver. De vez en cuando, él, que es muy leído y está muy al tanto de todo lo que ocurre allá abajo, me manda algún aviso haciéndome saber que todavía hay quien, para vengar su honor, mata y hasta muere. Pero yo vago por este reino, solitario como un espectro y sin saber si hice mal o si hice bien. ¿Por qué don Joaquín

## LOCUTORIO DE INMORTALES

no me dió, además de un impulso y de un instinto, una inteligencia? ¡Es desesperante!

Hay un largo silencio asañado por todas las flechas de todos los dolores. Se oye claro, distinto y terrible, el jadeo de la eternidad. En una inmóvil suspensión pacífica, el tiempo se ausculta a sí mismo.

Juan José no tiene nada que decir. Y yo, francamente, tampoco sé qué decirle. Le tiendo la mano amistosa, con un temblor en el que el silencio de los siglos corre con la sangre de una sagrada expectación.

—Adiós, amigo.

—Adiós—me dice él, inconsolable—. Vaya otro abrazo para el señor Casero. También me han dicho—añade—que hay todavía algún madrileñista de mi tiempo. Uno de ellos, muy castizo, creo que lo es de corazón. Pero tiene nombre de santo y ya sólo por eso a don Joaquín no le hace mucha gracia.

### DOÑA PERFECTA

Cuando me acerco a ella, después de atravesar la vaga tiniebla de Protagonópolis, la imperfecta Doña Perfecta, en la desnuda austeridad de una vasta pieza irregular y fría, está escribiendo. Inmediatamente me doy cuenta de que, noticiosa quizá de mi visita, ha querido presentarse tal como la hemos visto en las pos-trimerías de la novela. «Dale de lleno en el rostro, busto y manos, la luz del quinqué, cuya pantalla verde deja en dulce penumbra el rostro de la persona y la pieza casi toda. Parece una figura luminosa evocada por la imaginación en medio de las vagas sombras del miedo.»

Desde mi rincón la contemplo un instante sin avanzar. Poco a poco, sobre ella, en la pared y de modo a fingirme en aquella hora aparición milagrosa, se perfilan los abiertos brazos de un Crucifijo. De espaldas a mí, y sin que pueda sospechar mi presencia, ella levanta a menudo los ojos a la imagen sangrienta, con una honda, y a un mismo tiempo exaltada, devoción.

De repente, no sé si por ayuda de la gracia o instada por la sutileza, vuelve hacia mí su rostro enérgico y acusado, como si hubiese sentido, sin verme ni oírme, la realidad de mi presencia. Avanzo entonces, tímidamente, unos pasos, y cuando voy a hablarle me ataja, diciéndome:

—Sea bien venido. La paz de Dios le acompañe y le proteja. Sé a lo que viene usted, y en este mundo en que ahora llega a visitarme y donde ya no hay ni argucias, ni falacias, ni acomodamiento de criterios, quiero hablarle sinceramente, sin habilidades ni rodeos. Bien se me alcanza hasta qué punto mi nombre, quizá impropriamente usado, ha llegado a ser representativo. Ante todo, debo decirle que no me pesa. Para mí (y en esto me fué fiel en la trascripción mi amado enemigo don Benito) somos todos a modo de representación. Por ello no luchaba yo en Orbajosa, al oponerme a las pretensiones de mi sobrino Pepe Rey, contra mi sobrino, sino contra algo más importante, más extendido y más grave de que él era parte representativa e integrante. Y asimismo Orbajosa entera no es más que una síntesis enconada y activa de la gran lucha del mundo. Jugué en ella mi papel, capitaneé mis huestes, libré mis batallas por mi Dios, por mi fe y por mi conciencia.



A medida que habla, va irguiéndose la arrogancia de su busto y se encienden en su mirar no sé qué límpidos destellos. Se ha levantado y, sin mirarme directamente, yo siento que sus ojos han inspeccionado ya toda mi figura. Habla en tono encendido, con ademán suelto, sin fingimiento, y con tal fuego, incontenible y crepitante, que tentaciones me dan de decirle: «Usted ha visto a doña María Guerrero»; pero, para no desviarnos de la cuestión y del punto inicial de la novela, que es donde se cuajó para la eternidad esta figura galdosiana, me callo. Ella prosigue:

—No crea usted que voy a tener ni un reproche para la fuerza genial de mi creador. Tal como soy me presentó y tal como era seguiré siendo, sin tilde ni tachadura que añadir o imponer. No contra él he tenido a veces movimientos de protesta y de contradicción, sino contra los muchos que, desfigurando su creación y mi carácter, o atribuyéndome secuelas de caricatura, prole de degeneración, han bastardeado, a pretexto de mis acciones, el verdadero fondo de mi temperamento y la realidad viva de mi conciencia. Para don Benito —observo que cada vez que nombra al glorioso patriarca de la novela española hay en la voz de doña Perfecta no sé qué cálido acento de simpatía humana—, mi sinceridad, mi convicción, mi fe, fueron innegables, vivas, reales, patentes. A todas mis palabras, a todas mis acciones, les atribuyó como motivo inicial, como raigambre fuerte, esta sinceridad de mi temperamento. Nada más lejos de su ánimo que juzgarme, a despecho de la dureza con que acusa los perfiles que no le son gratos, falsa e hipócrita en mis verdaderas convicciones. Esta justicia me hizo y esta debo rendirle. Claro —añade, dulcificando la voz— que, acaso, esto señala una discrepancia fundamental entre él y yo; él no cree que el fin justifique los medios. Era lo que más me interesaba hacer público en estos momentos; yo me siento fielmente retratada; la efigie mía, aparecida en las páginas de la novela, es realmente auténtica; me reconozco en ella con todos mis defectos. Pero, sin ahondar ahora demasiado en las diferencias que me separan de mi creador, que para mí es otra representación de un mundo contra el que combatí, lo que sí lamento es que no todos hayan sabido reconocer, como él, la inicial y arraigada buena fe de mis convicciones, la repugnancia con que, exaltada por un impulso originariamente bueno, me dejaba arrastrar, conturbada por esa exaltación que no puede dominar, a extremos incongruentes con mi temperamento, con mi convicción y con mi conciencia. Los acontecimientos de mi vida fueron (ahí están las páginas de la novela para demostrarlo) regidos muchas veces por la fatalidad. Y ya sabe usted que para los novelistas la fatalidad es, casi siempre, una cuestión de habilidad.

Hace una pausa. Recoge maquinalmente los papeles que estaba escribiendo, y, sin darme tiempo a replicarle, reanuda su alegato:

—En definitiva: el relato de mi vida, en aquella parte que la publicidad de la novela lanzó a las disputas de los hombres, no es más que un episodio de la gran lucha eterna entre dos distintas representaciones del mundo. Permítame usted que concrete, aunque pueda parecerle inmodestia, justificada quizá por el renombre que a la novela le debo. Un episodio de la lucha entre la representación que del mundo tenía don Benito y la que tenía yo. Dos puntos de partida distintos...

Decidido a no aparecer completamente mudo ante la verbosa vehemencia de Doña Perfecta, aprovecho la ocasión para intervenir:

## LOCUTORIO DE INMORTALES

—Comprendido; se refiere usted a la lucha entre dos conceptos fundamentales que son diametralmente opuestos; los que podríamos llamar concepto conservador y concepto liberal; el primero se funda en la maldad inicial del hombre; el segundo, en su bondad originaria...

A su vez, me interrumpe rápida:

—Eso se lo ha dicho a usted Pérez de Ayala...

—En efecto, señora; de él he aprendido ésta, como otras muchas lecciones; mucho celebro...

Vuelve a interrumpirme, diciéndome, no sin cierto apresurado afán aclaratorio:

—Le tengo mucha simpatía, a pesar de que figura en mi mundo contrario. Pero él es de los que han sabido ver toda la fuerza humana que don Benito supo ver en mí y que, tanto como para ser fuerte en el mundo, me ha servido para ser inmortal en la eternidad. Por eso le estoy agradecida, aunque no sea, aparte de la consideración literaria que me merece, uno de mis autores favoritos.

Llegados a este punto, comprendo que, resabios acaso de Orbajosa y de su tiempo, Doña Perfecta cree todavía que me he acercado a ella para someterla a un interrogatorio periodístico muy del viejo régimen, y que está esperando que la pregunte cuál es su autor favorito. Pero, con cierto refinamiento de malicia, omito la pregunta. No me sirve, sin embargo, este recurso. Doña Perfecta se acerca de nuevo a su escritorio, abre uno de sus cajones, extrae un retrato y mostrándomelo me dice:

—Mi autor favorito es éste.

Me acerco a contemplar la efigie que me exhibe y que resulta ser la del ilustre autor de *La garra* y *La mala ley*, D. Manuel Linares Rivas.

Como en las viejas comedias, todo queda explicado. La misma Doña Perfecta me mira con cierta complacencia risueña desde lo alto de su orgullo. Va a hablarme de nuevo, pero yo la suplico:

—No se moleste más. Ya, ¿para qué? Don Benito...

—Don Benito me vió tal como soy, tal como era, tal como fui y tal como seré, a despecho de los que no supieron verme. Ni mi dolor de madre, que tan implacablemente pasó en silencio don Benito, ni la repugnancia con que intervengo en hechos contrarios a mi temperamento, pueden ser bastante a poner ni una sombra de arrepentimiento en mis convicciones. Quienes no sepan verme que no me atormenten, que no me saquen de nuevo a la lucha, ni como capitana ni como adversaria. Además —añade con cierta melancolía—, aquí, en este reino de eterna quietud, nada me queda ya por hacer. Pero al lado de don Benito, para siempre, mi obra, discutida y combatida, perdurará a través de los siglos.

Altiva, hierática, estatuaría, Doña Perfecta, fulmíneos los ojos, arrogante el gesto, parece revivir el fervor antiguo. Hay en su exaltación hondas resonancias de iracundia.

—Tanto como dolor hay orgullo en la resignación con que admiro a quien me creó y desprecio a quienes no me acaban de comprender, y a quienes niego, por tanto, el derecho, que tan magníficamente conquistó mi creador, a censurarme.

Y esto diciendo, arroja el retrato que aun blandía en la mano al abierto cajón de su escritorio, y después, con un ademán rápido y seco, cierra el mueble. El ruido que produce el cajón al cerrarse es rotundo y redondo como un punto final.

RAFAEL MARQUINA



TODO EN ELLA ES BELLEZA



DEMMEYER

## ELIZABETH ARDEN

HACE POSIBLE A CADA  
MUJER SER BELLA

El tratamiento Elizabeth Arden estimula la circulación de la sangre purificando las células. Suaviza la expresión del rostro, conservando, no obstante, sus rasgos característicos; fortalece los músculos faciales y del cuello. Las arrugas, angulosidades, flaccidez y papadas sólo se deben a cuidado deficiente. El tratamiento Elizabeth Arden se basa en la comprensión científica de las necesidades de la piel.

En el salón podrá aprender los movimientos que embellecerán su cuerpo. Para que usted pueda cuidar su cutis en su propia casa, le enseñaremos el procedimiento de manipulación.—Allí mismo encontrará usted la Máscara vienesa de Juventud de Miss Arden, recomendada por los médicos más notables, la que no solamente restablece la vitalidad natural, sino que embellece y da salud a los rostros aviejados y cansados.

Si no le es posible acudir personalmente al salón, sírvase escribir solicitando el folleto titulado *EN POS DE LA BELLEZA*, que tiene instrucciones completas para el cuidado del cutis en su propia casa.

## ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NUEVA YORK

## ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 71

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

REPRODUCCIÓN RESERVADA

# MUEBLES GALDIZ

ARTE  
DECORACIÓN  
PROYECTOS

MADRID TELÉFONO 50.088

EXPOSICIÓN: CALLE DE RECOLETOS, 2  
(ESQUINA AL PASEO)



## EL FONÓGRAFO IDEAL

PARA EL CAMPO Y VIAJE  
MÁXIMA SONORIDAD Y PUREZA

### <ORGA SPORT>

FONO-MALETA  
DE GRAN SOLIDEZ  
Y ELEGANTE  
PRESENTACIÓN

MODELOS CORRIENTES  
NÚMEROS 1 y 2, Y MO-  
DELOS ESPECIALES  
CON PORTADISCOS

DESDE 135 PESETAS

CONTADO  
Y PLAZOS



## CASA ORGA :: MADRID

APARTADO DE CORREOS 159 - CABALLERO DE GRACIA, 24  
TELÉFONO NÚMERO 16.714



Moda



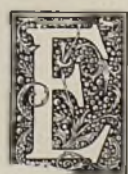
CHANTAL

Un traje de noche de Chantal, en crespón Georgette azul, adornado con volantes plisados muy finos; una pequeña franja de perlas del mismo tono le sirve de plomos a los volantes. El broche del cinturón es de piedras blancas y azules. Abajo, a la izquierda, un traje de mañana en tweed beige rayado en marrón. El cinturón y el echarpe son en crespón rojo y marino mezclado. A la derecha, una falda de chantung color limón con una blusa de crespón blanco.



CHANTAL

## LAS NUEVAS COLECCIONES DE LOS MODISTOS PARISIENSES



El mes de febrero es para la moda parisién uno de los más importantes del año, pues los modistos presentan ante nuestra mirada sus importantes colecciones de primavera y verano. El contraste es vivísimo entre la temperatura verdaderamente siberiana del exterior y las frescas muselinas, los trajes de sastre *shantung* o de crespón y los vestidos de seda, que nos hacen desear más ardientemente todavía los primeros días hermosos. La moda será este año más fresca, más joven que nunca, tanto como por la elección de sus tejidos, como por la fantasía de sus líneas; y su variación permitirá, además, a cada una de nosotras vestirse según su silueta, aventajándola en todo lo más posible. No hay una moda, hay varias; no hay una mujer verdaderamente coqueta y digna de ir bien vestida que no sepa desde luego elegir entre los modelos que la propongan el que la conviene más.



ROCHAS



## Moda

*Un traje  
de noche muy bonito,  
en muselina de seda rojo oscuro,  
completamente ceñido por pliegues minúsculos,  
entre los cuales están colocados unos panneaux  
de forma que hacen unas puntas largas  
detrás. En la espalda un nudo  
colgando, en la izquierda,  
al principio del  
hombro.*

Una de las más bonitas colecciones del año es, como siempre, la de Madeleine Vionnet. Madame Vionnet posee, además de un talento particular para el corte, un sentido de la elegancia escultural que hace que sus vestidos aparenten los más maravillosos tejidos antiguos.

Este año ha enriquecido su colección de modelos, que parecen de una gran sencillez, pero que son de una ciencia consumada; imaginen cuatro *panneaux* muy largos de satén o muselina que caen de los hombros y se enrollan en espiral alrededor del cuerpo; al cuello, un echarpe, está anudado de un lado; una de las puntas del vestido caen muy abajo a la derecha o detrás, algunas veces también delante; las mangas, cuando las hay, salen no se sabe de dónde, pues no tienen escotadura, y el pequeño cinturón estrecha las caderas. Y tenemos una silueta larga y delgada, que da la sensación del sesgo, que borra, con su aparición, todo lo que la rodea... El arte de las proporciones tiene una gran parte en estas maravillas, y cada mujer puede enrollarse a su gusto en esos blandos tisúes tornasolados.

Aparte estas novedades, Madeleine Vionnet continúa cubriendo sus trajes de tarde con minúsculas jaretas que forman bordados, jaretas que repite otra vez sobre el *jersey* de los trajes de *sport*. Le gusta el verde tila, amarillo claro y amarillo, y amarillo oro, el rosa, el negro y blanco. Y puesto que estamos en coloridos, quiero señalar de paso que el negro sigue, y seguirá mucho tiempo todavía, siendo uno de los colores favoritos de la parisiense, que le gusta su discreción más que todos los colores claros que los costureros se esfuerzan en proponerles. Coinciden en este punto con sus amigas de España, que tienen ellas también en la elegancia el don del tacto y de la medida justa.

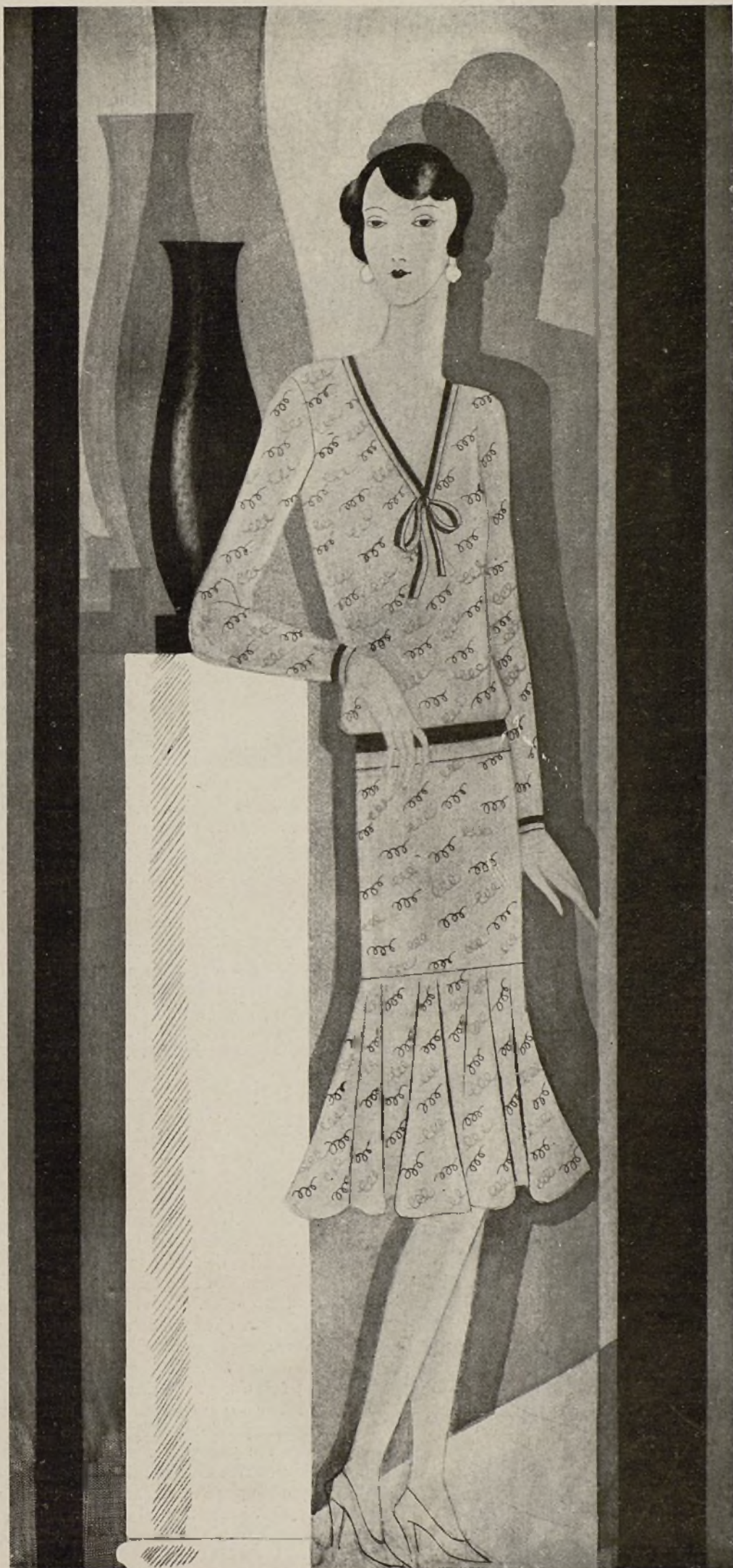
Jean Patou nos ha dado, a su vez, una colección muy interesante, porque es una de las personalidades más destacadas de este mundo tan variado de los grandes modistos.

Jean Patou tiene audacia, la arrogancia de proponer cada año cosas nuevas, pero quedán-





# Moda



*El crespón  
de china estampado estará  
todavía muy de moda, y los mejores  
artistas de ahora se han interesado en este ramo  
del arte decorativo. Es por eso por lo que Fou-  
jita, el pintor japonés que disfruta en París de  
un gran renombre, ha querido componer el dibujo  
de este traje de crespón de china verde almendra,  
estampado en negro y crudo. La tira  
que bordea el cuello es igualmen-  
te en negro y crudo.*

dece en la nota indicada por el momento pre-  
sente. Tiene un maravilloso sentido de la oportu-  
nidad; su colección de *sport* ha causado sen-  
sación cuando ha comprendido que todas las  
mujeres no soñaban con faldas plisadas y *swea-  
ters* y que sentían por la vida al aire libre un  
entusiasmo de recién convertidos. Ayer, quan-  
do empezábamos a cansarnos verdaderamente  
de la línea recta, nos ha enseñado un maravillo-  
so traje recogido detrás. Hoy, su esfuerzo hacia  
la elegancia rebuscada, hacia el vestido de las  
cinco de la tarde o de la noche, continúa; pero  
como hay que encontrar siempre cosas diferen-  
tes a las de la víspera, hace sus trajes de tarde  
ligeros y flexibles, mientras que sus trajes de  
noche tienen siluetas más sencillas y ajustan  
el cuerpo hasta la rodilla. La aparición de esos  
modelos la primera noche ha producido una viva  
sensación. El talle está en su sitio y muy marca-  
do; las caderas, muy ajustadas; el vuelo empie-  
za muy abajo. Es, en conjunto, una adaptación  
del antiguo traje «princesse», pero más moder-  
no y con más gusto. En muchos trajes, el talle  
queda bastante flexible, gracias a algunos plie-  
gues horizontales recogidos en el sitio de la  
cintura y sostenido por bandas respunteadas.  
Otros vestidos están completamente hechos de  
bieses de tul negro dobles, aplicados los unos  
sobre los otros. Todo esto tiene una nota muy  
personal y no conviene más que para las muje-  
res muy delgadas. Para las otras, los flexibles  
recogidos detrás resultarán armoniosos y mar-  
cados.

Louise Boulanger, por su parte, no tiene  
miedo a la amplitud; tiene, como todos los  
años, algunas ideas completamente nuevas, y  
sus trajecitos ligeros en crespón estampado son  
de mucha variación. El traje solo y otras veces  
acompañado de una chaqueta de la misma tela  
abigarrada, otras veces cubierto de una chaque-  
ta de punto, otras veces con una capa ligera de  
forma original. Los vestidos de tarde, también  
estampados, tienen esos recogidos en las cade-  
ras que recuerdan el periodo de 1880.

Y sus vestidos de noche son admirables. Muy  
sencillos y muy rectos los cuerpos, muy amplios





J. RÉGNÝ

POIRET

J. RÉGNÝ

S. TALBOT

Un «dos piezas» de Jane Régný, en crespón de lana amarillo. La chaqueta está completamente adornada de jaretas, y la falda es de godets recogidos. Al lado, un traje azul marino con puntos blancos, cuello y chaleco en paño blanco. En el centro, un abrigo de kasha marino.

Un bonito vestido de Suzanne Talbot, en crespón de china marrón, atravesado por una banda de crespón de china rojo. La chaqueta roja está forrada de la misma tela marrón. Abajo, un traje de satén beige, con incrustaciones de encaje y volantes plisados muy fino.

y muy largos detrás, si están en muselina estampada con tonos raros y bonitos. En taffetas rosa están recogidos con grandes *poufs* detrás, algunas veces incluso de todos los lados, con esa profusión que no le quita ligereza y es característica de Louise Boulanger.

Encontrarán en estas páginas algunos croquis de Suzanne Talbot, que se cuenta también entre las casas creadoras de la moda. Suzanne Talbot adopta este año las faldas muy largas por detrás y bastante cortas por delante, para por la noche, con un gusto pronunciado por los volantes plisados o fruncidos puestos desiguales. Tiene muy bonitos trajes de noche, cuya cola está hecha de volantes de satén muy en forma, así como un bonito modelo cuyo cuerpo está bordado; pero la falda es toda de volantes plisados más cortos por delante.

Para por la mañana, sus trajes de chaqueta corta son frecuentemente de jersey, y he notado unas faldas muy especiales en un punto nuevo de bordes muy gruesos, que hace la impresión de plisada. La novedad me ha parecido bonita. Las blusas son unas veces en *tuslikasha*, un bonito tejido que se parece al tursor, que tiene cierta finura, pero que, no obstante, es de lana. Se ven muchas blusas en las colecciones de primavera.

En casa de Poiret, la levita ajustada en el talle, amplia abajo, triunfa para por las mañanas o las tardes. Bien entendido, los cuellos son distintos y combinados de echarpes de color, y



J. SUZANNE TALBOT

los ensembles están combinados con gusto. He anotado un vestido de tarde en taffetas estampado sobre cadena, cuya línea es muy bonita. El traje es recto, ligeramente ajustado al talle por una pequeña botonadura todo a lo largo de la chaqueta del mismo taffeta, atado delante por un gran lazo. Los trajes de noche son muy rectos y muy ajustados delante, llevan un *pouf* o una caída detrás, una de ellas en *faille*, negra, puntcada de oro y bordeada de una minúscula franja también de oro.

Debo citarles también una nueva casa, cuyos intentos, particularmente sobre los coloridos, han resultado bien. La señorita Chantal es pintora, y eso se nota en su colección. Tiene este año gasas y mezclas de muselina muy interesantes. Sus trajes son en tres o cuatro tonos degradados del mismo color, a menos que sobre un traje amarillo, por ejemplo, se añada una nota de gris pálido, que ponga sobre el conjunto una originalidad de bastante buen gusto, muy *chic*.

Combina sobre un traje dos o tres telas de muselina en tonos que choquen, que hacen un abrigo de noche precioso. Han gustado mucho estas prendas tan personales.

Y me doy cuenta de que mi carta está terminada y que me quedan muchas cosas todavía que decirles. Continuaremos, si quieren ustedes, estas visitas en casa de los modistos el próximo mes.

CHAUDÉ FRANCE



## CONSEJOS ÚTILES

## PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12.646.

CASA  
PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS + ABRIGOS + MODAS

*Adela*

GÉNOVA, 19 MADRID TELÉF. 25 331



PERLAS «DORIÓN» - Joyería fina y de imitación - Barquillo, 4 y 6 - MADRID



La boda de la señorita de Obregón fué una gran solemnidad parisiense. La encantadora novia, con un traje de satén blanco, muy sencillo, estaba rodeada de diez señoritas de honor, cuyos trajes, en muselina de seda, eran de una forma muy original y muy graciosa, como sus tocados, que tenían un estilo muy propio.





Muchos trajes con grandes nudos en la espalda, en el baile des Petits Lits Blancs. El que se ve a la izquierda era en muselina de seda amarillo pálido y el cinturón de taffetas, así como los colgantes de la espalda estaban mezclados de dos tonos de amarillo y de marrón.

Los trajes, cuyos corpiños ajustados están acompañados de un faldón ligeramente fruncido, han sido lanzados por Jeanne Lanvin. Aquí se ve uno de esos modelos en taffeta rosa pálido, falda muy larga por detrás y muy corta por delante.

Véase arriba, a la derecha, un traje ligeramente bordado de perlas con un dibujo muy moderno. La falda de tres volantes alargados por detrás es de muselina de seda rosa muy pálido, y el bordado de las caderas y del cuerpo es en tubos de cristal muy unidos.

## Una de las grandes fiestas EL BAILE DE LOS «PE-

**E**L baile de los «Petits Lits Blancs» es una de las grandes fiestas peculiares del año, que se celebra en la Ópera de París.

Además, posee un carácter benéfico, que hace más simpático su éxito. Bailar, lujosamente ataviada, para que los pobres niños enfermizos recobren su salud, es un doble placer para una parisiense.

El espectáculo de la sala presenta un aspecto fantástico. Había un número incalculable de abrigos de piel de armiño, forrados de terciopelo negro, rojo y blanco. Vestidos de tul vaporosos y frágiles, como una ilusión. Y los brazos y las muñecas, cubiertos de pulseras de pedrerías originalísimas. Las reuniones de este invierno adquieren, gracias a la nueva moda, una elegante solemnidad, a la que ya no estábamos acostumbrados. A las señoras jóvenes, desde hace unos años, les agradaba tanto el aspecto deportivo, que sus vestidos de noche, cortos y sencillos, y sus cabellos aplastados, daban





de elegancias parisienses

## TITS LITS BLANCS

a todas las fiestas un pequeño aire *negligé*, que, a pesar de la gracia peculiar de la parisiense, no era menos de lamentar.

Este invierno hemos visto las grandes colas deslizarse por las escaleras de mármol... ¿Qué digo? Hemos encontrado los *poufs* después de los buenos tiempos pasados. Muchos de los vestidos en taffetas están recogidos en la espalda de manera que forman un gran nudo o recogido, que termina en dos grandes caídas que tocan el suelo. El taffetas rosa o azul pálido estaba algunas veces bordeado de un encaje ancho de plata.

Los mismos conjuntos se repetían en los de muselina estampada; pero el traje ligero tiene otro estilo. Y hemos visto muchísimos trajes con volantitos colocados muy bajos, recordando el traje de muselina blanca con el que la Argentina ha conquistado todo París, bailando el tango flamenco... Trajes de tul, ajustados al talle, marcando las caderas y adornados simplemente a la altura de las

Arriba, a la izquierda, un abrigo de la nueva colección de Worth en lame oro y negro. Marca bastante el cuerpo por arriba y los godets de abajo están alargados en los costados. El cuello, que es bastante importante, es de renard.

El poner detrás las flores en la cintura es una novedad del año muy divertida. Así, en el baile de la Ópera, se ha podido ver, sobre un traje de muselina de seda violeta, tres grandes rosas de gasa roja oscuro.

¿Los chales volverán a estar de moda? Hacen algunos de lana, otros de muselina de seda incrustados de rectángulos o cuadrados mezclados en taffetas multicolores. Son especialmente bonitos sobre las faldas de tul con volantes.





*La señora de Alvaro Muñoz, hija política del conde de la Viñaza, embajador de España en Roma, es una de las señoras más elegantes de París. Lleva en esta fotografía un precioso abrigo de paño negro muy abierto delante y adornado con renard.*



## Moda



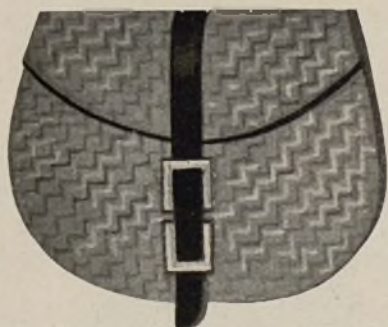
**REBOUX:** Una señora muy elegante de la alta sociedad española ha mandado hacer en Reboux este bonito sombrero verde oscuro, adornado con incrustaciones de terciopelo a jarelas de verde más claro. Conserva la forma de gorrita que ha gustado tanto este invierno y que todavía se hace para la primavera.



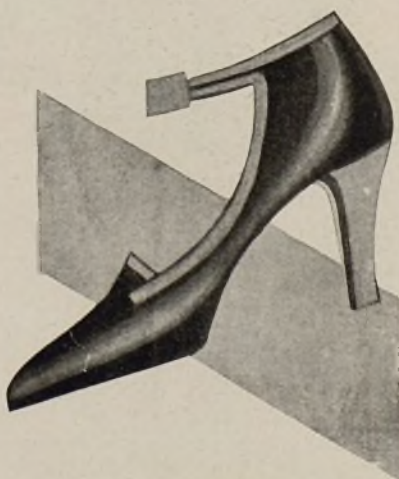
**SUZANNE TALBOT:** Un sombrero de noche en tisú de plata, que lucían en el baile des Pépits Lits Blancs, junto con un vestido completamente bordado en perlas de cristal y plata. El velo de tul crema que apenas se ve sobre la cara, forma un pliegue a cada lado en la copa del sombrero, que sube en punta sobre la frente; es muy nuevo.



**SUZANNE TALBOT:** El velo de tul fino ha vuelto a lanzarlo Suzanne Talbot, que lo coloca sobre todas las gorras, cuya forma original descubre la frente. Véase, por ejemplo, una gorra de fieltro negro adornada de un velo que sombrea los ojos y forma dos colgantes en los lados.



Un bolso de un grueso tweed muy a propósito para llevarlo con un abrigo de viaje en el mismo tisú. Está cerrado por una correa de cuero rojo, bastante delgada, que entra en las dos hebillas de acero. Gusta mucho, en este momento, para los trajes de sport, este refinamiento de llevar el bolso igual al traje.



Un zapato de tarde en tafilete negro ribeteado de piel de lagarto beige y cerrado al tobillo por un broche de madeva beige. El tacón es igualmente en lagarto. Este zapato lo llevaban con un traje de crepé satén negro, incrustado con bandas del mismo satén color crudo.

rodillas. Una de esas *toilettes*, tan particularmente nuevas, era de tul blanco, y los volantes, muy aplastados delante, estaban exageradamente fruncidos detrás, lo que marcaba más el efecto de la cola y de anchura en la espalda. Mucho tisú de plata igualmente: siluetas envueltas en un lamé de plata parecían añadir su brillo al de la luz, y un detalle muy divertido: varias señoras muy elegantes llevaban unas pequeñas papalinas de plata sujetas en la cabeza, dejando algunas veces salirse sobre la nuca los bucles nacientes.

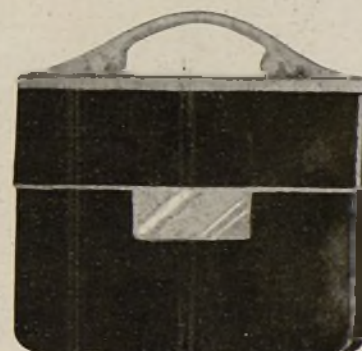
¿Vamos a ver la vuelta de una nueva coquetería, la del tocado de noche? El esfuerzo es digno de señalarlo. He visto, acompañando un gran traje de terciopelo blanco, recogido y muy largo detrás, un gorrito de margaritas del mismo terciopelo, colocadas las unas al lado de las otras sobre el cabello.

Otro accesorio de la coquetería vuelve a ponerse de moda: el abanico. No el abanico grande de plumas de avestruz, que muchas damas siempre han llevado, sino el abanico refinado de encaje, haciendo juego con el vestido o bien en laminillas de tul sobrepuestas unas sobre otras. Un vestido de encaje blanco, guarnecido de un gran volante de encaje negro, iba acompañado de un pequeño abanico de encaje blanco.

Este bibelot tenía su ambiente, entre el abanico y el pañuelo, ese gran pañuelo de muselina de encaje, que las señoras llevan en la mano, o metidos en las pulseras, y que no les sirve para nada, si no es para adornarse de una nueva extravagancia.

Las alhajas eran suntuosas. Me parece que la moda de las esmeraldas se borra delante de la de los zafiros, y que las piedras de menos valor, como topacios, turquesas, amatistas, tienen un gran puesto en el tocado, y los brillantes gruesos, tallados en rectángulo, las cadenas de mallas largas brillantes, añaden su nota maravillosa a ese conjunto deslumbrante.

COMTE DE BOUBÉE DE GRAMONT



Un bolso de tarde en piel de gamo, cuyo cierre en metal dorado está adornado de una empuñadura muy larga; más abajo, una placa del mismo metal, donde pueden grabarse las iniciales. Han llevado mucho este bolso en el Ritz y en todos los tés elegantes.



Un zapato cuya punta y tacón están completamente adornados de strass; la parte alta es de terciopelo negro, atravesada por un ligero bordado de perlas de cristal y de plata.





A la izquierda, un bonito vestido de niño en paño azul nattier y crespón de china blanco. Al centro, un traje de toile de soie liso y jaspeado, azul y blanco y bordado con puntos azul más oscuro. A la

derecha, un abrigo de kasha verde pradera, bordado con grandes canalones con seda amarilla, naranja y verde oscuro. El cuello y las bandas de delante están hechas en paño blanco.

## LA ELEGANCIA INFANTIL



Precioso traje infantil para un baile de niños. Muselina de seda azul pálido, con un gran cuello cerrado detrás por un lazo; todo él está adornado por un trabajo hecho al sesgo.

Las gracias infantiles están siempre propicias a engalanarse, y las fiestas del mes de enero nos han mostrado adorables vestidos de chiquillas y encantadores trajes de muchachas. Se ha visto en estas reuniones turbulentas y llenas de alegría menos vestidos de estilo que otras veces. Tengo, no obstante, el recuerdo de una arrebatadora chiquilla de cinco años vestida de taffetas pervenche, corpiño liso y cerrado, falda muy amplia y larga guarnecida hasta la mitad de pequeños volantes plegados muy lisos.

Esta falda estaba puesta sobre un fondo de muselina blanca bordeada de encajes y revestida de un arete bastante ligero que hace hincharse la ropa en las caderas sin estorbar los movimientos. En el talle llevaba colocado un ramo de pequeñas rosas de satén en diversos tonos del rojo.

Las ropas muy cortas están algunas veces muy alargadas por lo bajo; pero es preciso, para que sean graciosas, que los *godets* estén cuidadosamente grabados y que por arriba quede muy liso. Me gusta mucho el corpiño pequeño liso y corto y la falda con *godets*, sobre todo cuando ellos están incrustados de taffetas o de satén de diverso matiz. Así es que sobre una ropa de crepé satén rosa pálido se habían colocado motivos del mismo satén azul nattier que hacía un efecto muy Pompadour; la muselina de seda hace los vestidos de gala encantadores y muy frágiles. Podéis admirar en estas páginas un modelo de Jeanne Lanvin guarnecido de un delicado trabajo de bieses que forman bordados. El gran cuello que cae sobre los brazos y que se anuda detrás es de una gracia deliciosa.

A las muchachitas me parece más difícil vestirlas bien, y creo que por ello la simplicidad impone sus rigores. Nada hace más teatral que un traje con demasiados adornos: la camisita de crepé de china sobre la cual se coloca el pantaloncito de *velours* o de satén me parece que es el más lindo atavío para una fiesta.



Otro bonito traje de baile infantil de taffetas blanco, incrustado de taffetas rosa; es muy amplio, por los numerosos *godets* que tiene.



# Nuestra casa

## EL «LIVINGROOM» O CUARTO DE ESTAR

EL cuarto de estar, lugar donde nos hallamos habitualmente, tiene que ser, lógico es, el más confortable de la casa. La comodidad moderna nos ordena suprimir todos aquellos pequeños salones, gabinetes y salas que componían antiguamente «la parte de recibir». Si es necesario, prescindiremos hasta del comedor, que irá integrado en el «livingroom», con tal de que éste sea amplio y hermoso. Hace años vivíamos, sobre todo, para «los demás»; vivíamos «hacia afuera»; hoy, en cambio, se ha impuesto la realidad de las cosas, y, al desarraigar prejuicios absurdos y entre ellos la manía de «aparentar», nos ha hecho la vida más fácil y más agradable. Ved las fotografías reproducidas en esta página y que ofrecen distintos aspectos del cuarto de estar. Todos ellos son acogedores y cálidamente hospitalarios. Tienen un sello de elegante intimidad, que hace que el de fuera no se sienta «en plan de visita», sino lo que los ingleses llaman *homely*, los alemanes *gemütlich* y que en realidad es el calificativo de algo impalpable que emana del hogar propio.

Como ya dije en una de mis anteriores charlas, no hay muebles nuevos, ni muebles viejos, ni siquiera muebles pasados de moda; todo depende de la manera de agruparlos y de los detalles que los avaloren.



## Consultorio de belleza

### PUEBLERINA

Sí, señorita; se le contestará a cuantas preguntas haga. Ponga siempre en sus cartas «Para el Consultorio de belleza». Póngase, antes de darse el Arrebol, polvos Freya, y ya verá cómo la gusta.

### MARUJITA

La recomiendo use el Sudoral, que es absolutamente inofensivo, y la evitará todas esas molestias; usándolo puede bailar sin ningún cuidado.

### UNA RUBIA

Cuando se lave la cabeza eche en el agua unas gotas de amoníaco, y le quedará el pelo muy suave. Además conserva mucho el ondulado.

### UNA MECANÓGRAFA

Me parece muy natural su estado de ánimo, y más natural todavía el que desee estar guapa. Todos los que usa son buenos productos, pero debe sombrearse los ojos con Humo de Sándalo, y parecerá que los tiene mucho más bonitos.

### RAMONA

Si me manda usted su dirección tendré mucho gusto en contestarla particularmente a su primer pregunta. Respecto a la segunda, debe usar Jugo de Rosas, que es lo mejor que conozco para los labios.

### MARIBEL





# ACTRICES MUNDIALES

DIEZ  
MINUTOS

CON  
URSULA  
JEANS

(De nuestro representante especial  
en Londres)



ENTRE la nueva generación de artistas que se disputan de continuo el favor del público, tal vez no haya actriz más destacada ni inteligente que Úrsula Jeans, la joven intérprete de los dramas de mayor tensión, en la que crítica y espectadores admiran no sólo el presente espléndido, sino también un porvenir muy próximo, en el que será una de las más afamadas trágicas europeas.

Úrsula Jeans, actualidad dominante hoy, me hace el honor de recibirme, durante un entreacto, en su camerino. Son unos breves minutos de charla para COSMÓPOLIS, que quiero aprovechar intensamente. Pero—como sucede siempre—, después de unas frases de elogio a la revista que Úrsula formula, el silencio—un silencio violento que cargamos de sonrisas para hacer menos forzado—se apodera de la reducida estancia.

Lucho unos segundos contra la pregunta vulgar, esas interrogaciones clásicas en toda interviú. Premeditadamente huyo de ellas. Como renuncio a la fácil descripción—sedas, muñecos, frascos de perfume y barras de rouge—del cuarto de la actriz. Al cabo, lanzo mi primera demanda:

—¿Qué es lo que más la interesa en la vida...?

—Trabajar.

La respuesta me anonada. Nadie, jamás, me ha dicho nada tan absurdo. Por si no he oído bien, repito:

—¿Trabajar?...?

Y ella insiste:

—Trabajar, sí. Para mí todo el día es trabajo, pendiente de continuo de mi arte. Estudiar los papeles, ir a los ensayos, probarme

vestidos, representar. Hasta cuando me dedico a mis deportes favoritos, nadar y montar a caballo, que cualquiera puede creer que estoy divirtiéndome, trabajo cultivando mi línea, para conservarme siempre igual.

—Conformes. Pero ¿aparte del trabajo?

—Aparte de él, nada. Porque el otro ideal de mi vida, que no confío en poder realizar nunca, con el trabajo se relaciona íntimamente.

—¿Y es...?

—Algo muy corriente en los artistas. El deseo de ser lo que no se es. Cuantos tenemos una actuación pública, en privado nos sentimos diferentes y con deseos de exteriorizar esta diferencia. Particularmente los cómicos estamos seguros de que incorporáramos mejor caracteres opuestos a los que de continuo damos vida. Y yo, estrella de tantas obras dramáticas, quisiera demostrar al público que soy capaz de obtener los mismos éxitos en comedias frívolas. ¡Pero los empresarios no quieren ayudarme a hacer el experimento...!

Una pausa, que yo podría aprovechar para alardear de fácil cultura. Nerón... Yorick... El violín de Ingres... Pero prefiero aventurar la última pregunta.

—¿Le gusta leer?

—Tengo poco tiempo para ello. Sin embargo, utilizo aquel de que soy dueña para la lectura.

—¿Novelas?

—¡Oh! No... Preferentemente libros de filosofía.

Y ante mi nuevo asombro, Úrsula Jeans se dibuja el corazón de rouge sobre los labios.

Londres, febrero 1929.

PEEJAY



# "THE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA..."



## LOS LIBROS

## DE ZARZUELA

### HILOS DE ARANA



No quiero discutir el origen y razón del tema que hoy se debate. Como el de la crisis teatral, es tópico al uso y abuso desde hace años y resucita frecuentemente. Pero es que, en la ocasión de ahora, se discute sobre él, y las opiniones encontradas cruzan sus espadas en son de combate.

El maestro Serrano se ha lamentado pública y reiteradamente de la falta de libros musicales. Y, entre líneas, deja adivinar que los que se hacen son malos. Estos son los dos postulados fundamentales de la cuestión que se dilucida. ¿Quieres, lector, que —sin intenciones dogmáticas— los analicemos un poquito?...

Yo no digo que el compositor valenciano tenga o no razón. Creo, eso sí, que exagera. O, mejor aún, que plantea falsamente la cuestión. Salvo las obligadas excepciones, de tres años a esta parte, pretendiendo hacer resurgir el género lírico nacional, los libretistas no producen labor buena ni mala; si a



su mediocre obra hubiese que adjetivarla cumplidamente, sería forzoso decir que es monótona, aburrida.

Para los libretistas líricos, los últimos veinticinco años no cuentan, en absoluto, ni ha habido guerra europea ni nada. De buena fe, buscan las aguas de Juvenia para el género lírico en las zarzuelas clásicas,

manantiales que corrieron hace muchos años y que bien se están en sus cauces. No se inspiran, copian; ni se ambientan, imitan. Y hacen el argumento trillado, antiguo, pueril, inadecuado para la época actual.

A casi ningún autor, al pensar en un libro lírico, se le ocurre otra cosa que pensar en una región española o en una comarca extranjera para escenario. Trajes regionales —andaluces o bretones, es lo mismo—, danzas típicas; un tenor cómico medio memo enamorado de una moza dicharachera (la tiple cómica), y la tiple cantante fluctuando entre el tenor y el barítono. Con esto y



*Don Manuel Linares Rivas ha vuelto a obtener un buen éxito en Lara, escenario de sus grandes triunfos. En la interpretación de la comedia rivalizaron los artistas de la compañía de Carmen Díaz.*



“HE AQUÍ EL TINCLADO”  
ANTIGUA FARSAS...



el primer actor de poder moderador, ¡cátate el éxito de cien noches!...

Claro que luego viene el público a rebajar sus pretensiones. Aquello se lo sabe de memoria, es la zarzuelita ancestral, y el desvío de los espectadores la acoge.

¿Qué hacer, entonces?, se preguntarán algunos. Pues la fórmula es fácil: vivir la vida de hoy, empaparse de modernas tendencias y costumbres, convencerse de que un buen libro de buena zarzuela debe ser —sin música— una buena comedia. Hasta aquí la obligación del autor de la letra.

«CUENTO DE ALDEA»



*Fernández Ardavin ha volcado todos los lirismos de su musa juvenil en este «Cuento de aldea», estrenado en el escenario del Reina Victoria por las huestes que acaudillan Pepita Díaz y Santiago Artigas, cuya interpretación fué tan adecuada como todas las que siempre nos ofrecen tan distinguidos comediantes.*

En cuanto al de la música... el maestro Serrano lo sabe bien, aunque en sus declaraciones parece haberse olvidado de consignarla. Dejar libertad a su compañero,



no forzarle a trastocar el plan escénico empeñándose en que sea cantado lo que se escribió para que se hablara, y viceversa; huir de hacer la música antes que la letra, obligando al monstruo para aplicar el cantable.

Pero, repito, esto ya lo sabe Pepe Serrano. Por eso

«AMÉRICA FRAGANTE»



*La compañía de Eslava ha mostrado, a poco de su reaparición, el admirable polifacetismo que la caracteriza en este ameno espectáculo, donde, como siempre, descuella el arte de Catalina Bárcena.*

«EL CABALLERO SIN NOMBRE»



*Muerto prematuramente, como su malogrado padre, Eduardo Granados dejó, a manera de testamento, la partitura para este libro de Sepúlveda y López de Sda. Manos piadosas de compañeros ilustres la instrumentaron con excelente voluntad, y los espectadores de Apolo apreciaron las melodías inspiradas, fáciles y españolísticas, del joven compositor, premiando la obra póstuma con sinceros aplausos.*



HE AQUÍ EL TINGLADO  
ANTIGUA FARSA...



«LAS HILANDERAS»



habla, sin duda, de la amistosa lucha que es una colaboración y de la humildad mutua. Ahora, que lo hace en un tono que, ¡la verdad!, parece que cree que el humilde y el derrotado no debe ser nunca el que, ante el atril, empuña la batuta.

SAM

Una nueva obra del maestro Serrano, y una ocasión nueva para que la inspiración de este compositor famoso borde sobre el leve cañamazo de un cuento de Federico Oliver tan acariciadoras melodías como las de la romanza de tenor, el cuadro musical y el dúo final de la obra, que pueden equipararse con los mayores aciertos del autor de «La canción del olvido».



¡MIRA QUÉ BONITA ERA!...



Ramos de Castro, espíritu vivaz e inquieto, ha sabido, otra vez, del éxito grande. Bien versificada, con emoción humana, esta serie de estampas que evoca son otros tantos aciertos, y, con ella, se ha revelado en el Cómico una excelente primera actriz: Rosario Iglesias. (Fotos Martín)



# LAS BOTELLAS VACÍAS

Humor de ANTONIORROBLES



## EL ORGULLO EN LA REJA

A reja, la noche. La vidriera cerrada, las flores entre la reja y la vidriera. El silencio. Uno que espera, que es un bulto inquieto que a veces chirría con las suelas las arenillas de la acera. El farol lejano en una esquina de arista tibiamente iluminada...

De pronto se oye abrir la ventana con el misterio de una mano de novia. Y el que espera cruza.

—¡Ya es hora!—exclama seco.

—Hijo, cuando he podido—dice el beso de las palabras silenciosas.

—Pues ya me iba.

—¿Y qué quieres que yo lo haga?

—Sí, mujer; encima contestas mal.

—No es que te conteste mal; pero comprende que no puedo hacer más...

—Salir antes.

—Te he dicho que no puedo.

—Pues otro día saldrás y no estaré.

—Y qué lo voy a hacer...

—Es que si me contestas así, me voy ahora mismo.

—Yo no puedo evitarlo. Te pones así, tan injustamente... que te irás.

—Pues ya lo creo que me iré.

—Pues vete. Que todas las noches igual... ¡Eres insoportable!

—¡Contesta mejor, ea!

—No sé, ni lo mereces.

—¡Maldita sea!...

—¡Suelta!—la tenía cogida una mano, y la clavaba la ira de las uñas.

—¡¡Contesta mejor!!...

—¡Suelta, que me voy!...

—Pues vete... ¡estúpida!—y la soltó... pero para que no se le fuera.

Ella estuvo fuerte. Se levantó con tendencia a huir.

—¡Bruto!—exclamó.

Y se fué al fondo de la habitación oscura, con la mano arañada y la otra cogidas a la espalda y apoyadas en una puerta cerrada, blanca.

Se adivinaba una mujer: una novia, una novia herida...

Él, con el miedo y la ira en los ojos, con el amor propio bien dolido porque la novia no estaba al alcance de su mano de garra celosa, amenazó:

—¡Mira que me voy!

—Vete si quieres, bruto; que no sabes ni querer.





—¡Que me voy!

Ella le tenía prendido por el dominio extraño de no hacer lo que él quisiera.

—Pues vete, te digo. Otro vendrá...

(Bien se advierte que había uno que quería venir, ¿verdad?)

Prendido a la reja, muerto de angustia, tuvo que decir, como pudo:

—¡Ea! Queda con Dios... Al fin y al cabo...

Y se fué. Y no había andado unos pasos, la mano de la novia, bien en su papel de orgullo, cerró. Y a él se le metió el ruido y el dolor como una puñalada en la noche, al pie de la reja.

Como las puñaladas típicas.

## LAS BOTELLAS VACÍAS

Y él lo sabía. Por eso las taponaba luego fuertemente, como ator-  
nillando el corcho, para no desva-

necer por ahí, en humo que lo fuera contando a otros oídos, todo su angustioso secreto de vino sentimental, sabroso y fuerte.

Y destapaba más y más botellas y para la última de cada día hasta se limpiaba los labios con el dorso de la mano.

(Aquellas que estaban aparte, aquellas seis botellas bien taponadas, ¡cuánto sabían!... ¡Qué hondo le salió lo que guardaban!... ¿Cómo no estallarían? ¿Cómo no se rajaría el vidrio en un profundo suspiro?

¡Qué en secreto taponaban la angustia de aquel día: la angustia que nadie debiera saber!...

Eran las botellas del día en que se casó la novia.

### BOTELLAS BEBEDORAS

Para olvidar...

El primer vaso de cada tarde tenía en su sabor y en su temblar un miedo de inocencia niña en poder del monstruo vicioso.

El segundo vaso... aún, aún.

El tercero, el cuarto... subían solos a los labios del borracho.

Le llevaban disuelto en el vino dorado un recuerdo, una caricia, un sentimiento, un dolor y una calma que, en extraña paradoja, era desasosiego más que calma.

Parecía que las botellas se vertieran en los vasos ellas solas, porque, como tienen ese cuello tan fácil de coger, también serán fáciles de coger por la mano inexistente de la brujería.

Parecía que las botellas tenían un accionar extraño, incitador, o unas palabras al oído, invitándole impacientes a vaciar los vasos, para llenarlos luego con su tesoro rubio, rizado de espuma.

Lo que resultó es que las botellas gustaban de vaciarse, porque de arriba a abajo se iban bebiendo el sentimiento, el amor, la novela triste y amarga del novio olvidado. Todo el hueco que dejaba el vino se llenaba de historias y de penas dulces. A más vino gastado, más dolor allí dentro; por manera que el pomito redondo del vino en la botella era el termómetro inverso.

Las alacenas, los anaqueles del piso de soltero se iban llenando de botellas que habían bebido de la tristeza infinita e inagotable de aquel hombre.

### EL VINO DE LA ANGUSTIA

—¿No dices «adiós»?

Ella suspiró escalonada para poder contestarle:

—No te había visto.

Él la tendió la mano. Pero ella, en su inquietud, no le ofreció la suya; miraba a los lados, atrás...

Cierto que para él fué un instante ridículo, allí, con la mano tendida; pero toda inquietud se metía debajo de la gran inquietud de haberse encontrado.

—Tengo miedo—dijo ella, mirando constantemente hacia atrás, como encogiéndose los codos y sin tranquilidad de conciencia.

—¿Cuánto tiempo hacía que no nos veíamos, chiquilla?

Ella lo dijo justo. Luego él:

—¿Te has acordado de mí?

—Tengo miedo—y ponía los ojos de susto feliz, de mimo inquieto.

Poco a poco avanzaba la noche, y él la fué cogiendo el codo, el antebrazo, la cintura... Y se echaron la culpa de aquella noche de la reja.

—Todos los días esperaba algo de ti—dijo ella.

—Todos los días pensaba en pedirte perdón... y todos los días me parecía que ayer hubiera sido tiempo y hoy ya era tarde.

—¿Y pensabas en mí?—preguntó la antigua novia, cada vez más tapada por la noche, por el hombre y por la grata intimidad.





## LAS BOTELLAS VACÍAS

—Ven a mi casa. Verás cuántas botellas he vaciado, para llenarlas con mi dolor, con tu recuerdo... Y el día en que te casaste...

—¿Te acordabas? Y yo... yo también...

—Ven, ven; verás...

—Tengo miedo...

Subió titubeante las escaleras, como si fueran escaleras del pecado. Pero él tenía todas las caricias para empujarla, para tirar de ella...

—Ven, ven; verás...

Las alacenas, los anaqueles, estaban todos llenos de botellas vacías que a una varita hubieran dado cada una su estallido musical, como hacían su estrellita al encender la luz.

—Vaciamos otra entre los dos.

—No, no; no traigas de las llenas. Destapa de éstas; destapa una de estas vacías. Nos emborracharemos de este vino de tu dolor, que yo también sé beberle.

Destaparon una botella vacía, y otra y otra. Empezaron con gestos de dicha por haberse querido tanto; se llevaban a *morro* las botellas cada uno encantado por haber sido tan adorado en la ausencia.

Eran dichosos, precisamente porque todas ellas guardaban en su vacío una gran tristeza concentra-

da; eran dichosos por contraste.

Ya lloraban los antiguos novios silenciosamente, abrazados por la felicidad.

(Otra botella, otra, otra...)

El ambiente de la estancia tenía una extraña amargura dulce que no dejaba respirar a gusto.

Y ya lloraban los antiguos novios con un llanto callado que no se sabía si era felicidad o desconsuelo.

(Otra botella vacía, otra, otra... todas vacías de vino, pero llenas de pena.)

Y al final, los cascos rodaban por el suelo... y los antiguos novios también, con una terrible borrachera de angustia y de mimos exaltados y de caricias y consuelos babosos, del uno para el otro.

—Les ha *dao* llorona...—dijo la criada vieja, que no estaba en el secreto.

ANTONIORROBLES

Dibujos de Tauler.





# El Patronato Nacional del Turismo

Su organización y desenvolvimiento

\*

UNA VISITA AL SECRETARIO GENERAL DEL PATRONATO



COSMÓPOLIS, una de las publicaciones que más culto rinden al problema del turismo en España, como lo viene demostrando desde la aparición de su primer número, ha querido conocer la eficacia del flamante Patronato Nacional, creado con tan altos fines de utilidad turística, cuyo desarrollo presente va mostrando curiosas facetas de su desenvolvimiento entre nosotros.

Nadie más autorizado para ilustrarnos con toda eficiencia que el secretario general de la referida Institución.

Hay que ir, pues, a las oficinas de la Central de Turismo, que han hallado refugio en el suntuoso edificio erigido por la «Equitativa», en ese amplio trozo de la tan castiza calle de Alcalá, entre la Cibeles y la plaza de la Independencia.

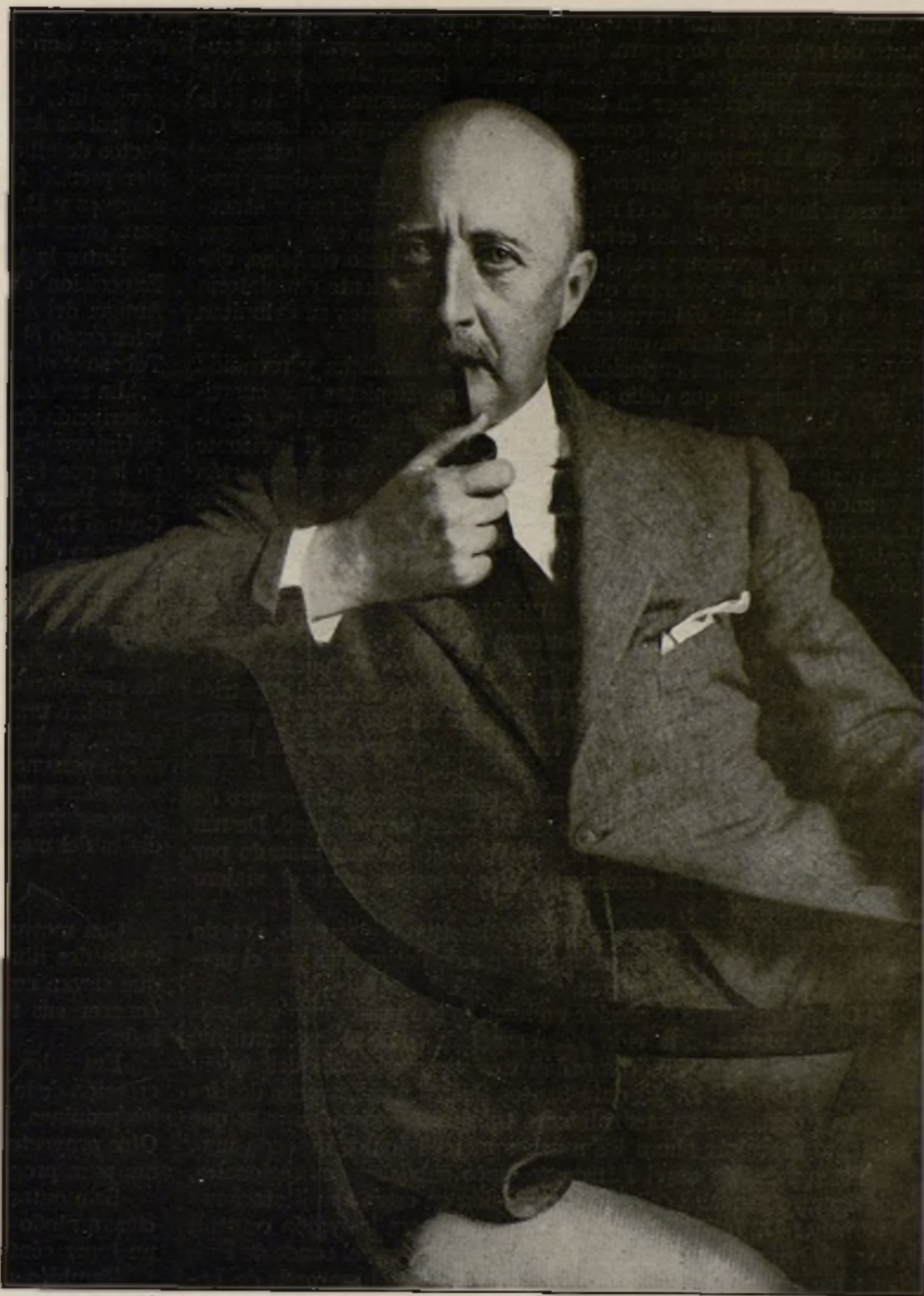
Franqueada la puerta del piso que ocupan estas oficinas, hemos de aguardar en el saloncito del recibimiento a que el secretario pueda concedernos unos minutos de conversación.

Durante la espera, nuestra butaca es un observatorio discreto. Llegan nuevos visitantes. Funcionan los teléfonos insistentemente. Cruzan algunos empleados llevando papeles y carpetas. Los golpecitos monótonos de las máquinas de escribir se oyen con repiqueteo que deja adivinar el juego ágil de las pulidas manos de las mecanógrafas. Hay un laborioso rumor de colmena joven, elaboradora de nobles inquietudes.

Correctos funcionarios de la casa atienden a los que llegan, reciben órdenes, devuelven noticias pedidas. Actividad incansable de organismo viril. Promesa de frutos opíacos. Burocraticismo regenerador.

En las oficinas del Patronato Nacional del Turismo se percibe el aliento de toda España, y desde sus distintas secciones se abren insospechados caminos, rutas innumerables de utilidad y belleza, que era preciso mostrar a todo el mundo.

El secretario general me recibe al fin. Ancha mano enérgica se me tiende. D. José Antonio de Sangroniz, hombre moderno, dinámico, acogedor, no puede disponer más que de muy escasos minutos. Ahora mismo está recibiendo, con mi saludo, la consulta de uno de los altos jefes de sección; la mecanógrafa inquiere con los ojos nuevas órdenes de trabajo. Sobre la carpeta esperan notas y papeles diversos; yo sé que en el recibimiento aguardan una Comisión de Tarragona y algunos otros visitantes. Preparo mi estilográfica y mis cuartillas. Quiero intentar el interrogatorio en nombre de COSMÓPOLIS. Mas al ins-



El conde de Güell.

tante me doy cuenta de que es casi un crimen arrancar a este hombre de su trabajo. *Time is money*, recuerdo que dice el proverbio inglés.

Todo me dice allí de actividad fecunda, de vida moderna, de impulsos eficaces. Veo mi entrevista fracasada periodísticamente, y al enfrentarme con él, ya libre de consultas, junto a su mesa, sólo me atrevo a transmitirle el saludo de nuestra revista, solicitando la entrega de unas anotaciones, deseoso de conocer las diversas actividades del Patronato para reflejarlas en estas páginas.

D. José Antonio de Sangroniz tiene los gestos amplios, rotundos y leales; con ellos va subrayando sus palabras alentadoras, sus promesas y ofrecimientos de que ha de satisfacer nuestra curiosidad enviando las anotaciones pedidas.

Otra vez su mano y sus palabras se cruzan con las mías, en un decidido y cariñoso saludo, y abandono el despacho donde tantas iniciativas felices se truecan en realidades fragantes.

He sentido fracasados mis intentos reporteriles. Pero nada hay que se oponga a la tenacidad de un cronista curioso. Ahora mismo, sin aguardar a más dilaciones, he de cumplir mis deseos.

Y ese diablillo de las casualidades me proporciona la ocasión de que mi curiosidad aproveche la diligencia de prudentes amigos de ayer y activos amigos ganados en estas andanzas periodísticas. Son ellos el jugoso periodista y sagaz crítico de arte Rafael Marquina y Tito Luis López Menéndez, secretario del secretario general, galeote de la pluma, dotado de juvenil simpatía y de amplias amabilidades eficacísimas para mi labor en estos momentos.



Gustosos se prestan al interrogatorio, entre la inquietud desbordante del saloncillo de espera. Llamam al teléfono nuevamente, acuden nuevos visitantes. Los timbres suenan imperativos, y toda la casa vibra enardecida por un empuje audaz, apresurado, como si le faltara tiempo para llegar oportunamente a alguna parte. La sugestión de que Barcelona y Sevilla aguardan impacientes la visita de innumerables espíritus curiosos, y de que España entera desea presentarse a los ojos de todo el mundo pertrechada con el mejor atuendo, puede dar idea de los esfuerzos desarrollados en esta flamante oficina central, corazón y cerebro de todo el organismo turístico, víscera de las más importantes que rigen la gran corriente circulatoria en torno de la vida del arte español, cuyos horizontes se delimitan aureolados de la máxima esperanza.

En un instante mi curiosidad ha quedado satisfecha y prendida del agradecimiento que debo a ambos amigos. Repletas mis cuartillas de abundantes notas, y gratamente impresionado de las actividades sorprendidas en esta casa, vislumbrando allá en el horizonte de un mañana próximo la viva luz de tantas realidades como se están laborando ahora, salgo a la calle, invadida de sol, llena de la jocunda luminosidad del cielo madrileño, que en esta mañana rima tan armoniosamente con el optimismo de mi espíritu juvenil, fiado en la verdad de un porvenir regenerador...

#### ORGANIZACIÓN DEL PATRONATO

El Patronato Nacional del Turismo es una institución oficial, creada por Real decreto de 23 de abril de 1928, dependiente de la Presidencia del Consejo de ministros, cuya «misión cultural y patriótica es la de procurar y facilitar la afición al turismo entre los españoles y propagar la atracción de turistas a España entre los países extranjeros».

Se nutre del rendimiento producido por las primas del seguro de viaje, establecido por Real decreto de 13 de octubre de 1928. De tan acertada creación, que el dicho seguro de viaje ha sido imitado por Francia, implantado en condiciones más onerosas para el viajero que entre nosotros.

El Patronato se rige por un Comité directivo y ejecutivo, dotado de amplios poderes, cuyos miembros han sido designados por el presidente del Consejo de ministros.

El Comité directivo lo preside un hombre tan prestigioso y de méritos tan relevantes en la vida social española como el excelentísimo señor conde de Güell. Le acompañan tres vicepresidentes-delegados: el marqués de Pons, D. Joaquín Santos Suárez y el marqués de Hoyos, cuyas destacadas personalidades son hartamente conocidas para que yo intente descubrir ahora los muchos merecimientos de cada uno.

Existen también en el Patronato cinco subdelegados regionales, elegidos entre personas de alta significación en estas manifestaciones del turismo: D. Julio Cavestany y Anduaga para la región central; D. Miguel Quijano de la Colina, para la cantábrica; el conde de Ruiseñada para la de Aragón-Cataluña y Baleares; el marqués de Laconi para la de Levante, y D. Luis de A. Bolín para la de Extremadura y Andalucía.

Y es secretario general D. José Antonio de Sangróniz, a cuya gentileza debemos tan notorio estímulo para proseguir esta labor informativa.

Dependientes del núcleo central, formado con los nombres arriba dichos, existen Juntas provinciales y Juntas locales, además de inspectores provinciales, cuya organización ahora se está desarrollando.

Quiere también el Patronato establecer delegaciones en el extranjero. Están ya instaladas o son de inmediata instalación las de París, Londres y Buenos Aires. Además se crearán otras delegaciones en las ciudades más estratégicas de las fronteras y en los puertos de desembarque de singular importancia para la corriente turística. Estas delegaciones proporcionarán evidentes facilidades a los viajeros, atrayendo la curiosidad de otros y procurando el máximo de publicidad sobre cuestiones de la vida española que más puedan interesar al turista.

#### LABOR DEL PATRONATO

La primera preocupación del Patronato ha sido siempre la de los hoteles, base indispensable para la atracción de los viajeros. Ha creado, pues, la Junta de Albergues y Hospederías, de la que hemos de hablar por separado en otra ocasión.

Ya se está construyendo el hotel Atlántico de Cádiz, que constará de 87 habitaciones, distribuidas en planta baja, entresuelo, dos pisos y azotea, dotadas del confort conveniente, cuyo presupuesto total de obras asciende a 2.000.000 de pesetas. También se construirán hoteles en Salamanca y en otras importantes ciudades de turismo.

Feliz iniciativa fué la de los albergues para automovilistas, colocados al borde de las rutas, en lugares apropiados para facilitar el suministro de los que viajen por carretera. Con este motivo, a fines de noviembre, el Patronato Nacional, por intermedio de la Sociedad Central de Arquitectos, convocó a éstos para un concurso de anteproyectos de albergues, de coste no superior a 50.000 pesetas, cuyo primer premio fué adjudicado al anteproyecto original de D. M. Domínguez y D. C. Arniches, otorgándose, además, otros cinco premios para otros tantos trabajos dignos de tenerse en cuenta.

Entre la labor ya realizada por el Patronato se cuenta la de la Exposición de Fotografías, celebrada últimamente en los salones de Amigos del Arte. Al presente se ocupa en realizar gestiones de interés, tales como el dragado del puerto de Cádiz, el arreglo del camino del Toboso y otras de no menor importancia.

La sección de publicaciones ha dado ya a la estampa la preciosa descripción de las cuevas de Altamira, por el competente profesor de la Universidad Central D. Hugo Obermaier. Dicha sección, al frente de la que figura un hombre de tan noble estirpe literaria como el poeta Pedro Salinas, ayudado por el asesor de arte catedrático de la Central D. José Ferrándiz, con la cooperación de nombres tan destacados en el mundo de las letras como los de M. Fernández Almagro, Rafael Marquina, Luis G. de Valdeavellano y Mariano Alarcón, prepara la edición de varias obras. Una serie de hojas plegables divididas en varios apartados que llevarán por título «España, país del Arte», «Jardines de España», «Palacios Reales de España» y «Catedrales españolas».

Habrán también tres tipos de guías. Unas más extensas, dedicadas a cada una de las capitales de provincia, de cuya elaboración se encargarán personas especializadas. Paralelamente habrá otra serie de breves guías a modo de folleto. Y aun se publicarán unas hojas o prospectos-guías, para facilitar la visita rápida a las capitales y otras ciudades del mayor interés artístico o histórico.

#### OTROS PROYECTOS

Con motivo de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla se publicarán dos libros a todo lujo, en los que predomine la parte gráfica, que sirvan como definiciones prácticas de ambas ciudades, dando a conocer sus monumentos, tipos, costumbres y bellezas de diversa índole.

Entre los proyectos a realizar en plazo próximo figura el de la creación de la Escuela de Guías, que estarán a sueldo, inhabilitándose las propinas, para evitar abusos y dignificar el empleo debidamente. Otro proyecto es el de la Escuela de Cocineros, orientada a la moderna, para propagar las excelencias de las cocinas europea y española.

Se montarán grandes oficinas de información en Madrid y provincias, a modo de agencias eficaces. La de Madrid se ha de instalar en un lugar céntrico y con el lujo conveniente.

También se establecerán líneas de transporte por carretera, utilizando los automóviles ómnibus más modernos, provistos de lavabo, restaurante, etc.

Se utilizará el cinematógrafo como arma de propaganda del espíritu español, deseoso de dar la batalla en estas cuestiones del turismo.

#### LA INICIATIVA DEL CONDE DE GÜELL

Una bella iniciativa del conde de Güell, cuya realización parece próxima, es la de las Exposiciones regionales de Arte.

Prepárase la de Toledo y se piensa celebrar otra en Madrid para exhibir el paisaje español clasificado por regiones. Y que cada comarca traiga muestras de sus industrias artísticas para mostrarlas juntamente con los paisajes del país de procedencia.

Todavía el Patronato cuenta con otras sugerencias estimuladoras de sus actividades; pero con lo dicho puede tenerse una idea de lo que significa esta institución, ya que en apenas un año de vida no ha sido poco el esfuerzo realizado para poner en marcha un organismo tan complejo y multiforme como éste, al que le están reservados triunfos muy seguros. Para ello cuenta con elementos suficientes y con energías espirituales de significación muy alta. La firme mano del conde de Güell y la diligencia del secretario general, D. José Antonio de Sangróniz, así como el valor positivo de todas las personas de que se rodean, obrarán el milagro de que la nave de nuestro turismo pueda elevarse dignamente al parigual de sus similares en el extranjero.

RAIMUNDO SANDOVALES DE PEAL.



# LOS POETAS



## LO IMPOSIBLE

*Yo hallé los bellos brazos de la Venus de Milo.  
Yo sorprendí el secreto de la Esfinge del Nilo.  
Hallé el arco de Eros y el carcaj de Diana,  
el casco de Minerva y el hilo de Ariadna.  
De la triunfal Victoria hallé las blancas alas.  
Y es el velo de Isis la mejor de mis galas.  
Aladino me dió su lámpara encantada;  
su linterna Diógenes, y Damocles su espada.  
El divino Moisés su vara milagrosa,  
y la ciega Fortuna su rueda caprichosa.  
Su lira me dió Orfeo, y su siringa Pan,  
y Pandora su caja, y su manzana Adán...  
Pero, a pesar de todo, no es completa mi suerte,  
pues no pude quitarle su clepsidra a la Muerte...*

GOY DE SILVA

## ¿SIENDO MUJER?

*La comarca entera quema:  
se masca calor de fragua  
y se oye —pidiendo agua—  
que por sus grietas, blasfema.*

*Pero en menos de una hora  
—noble y compasivo el cielo—  
ordena que riegue el suelo  
a la nube bienhechora.*

*Y en el crítico momento  
en que el terreno se encharca,  
se extiende por la comarca  
olor a agradecimiento.*

*Sorprendente proceder  
que nos ofrece la Vida:  
¡prueba que es agradecida  
la Tierra, porque es mujer!...*

ENRIQUE CHAVES RODRÍGUEZ





# Deportes



## VIDA PUGILÍSTICA



Hilario Martínez.



Ara



Lelo



Paulino Uzcudun.

Dos notas fuertes, detonantes, llenas de emoción nueva, nos trae la vida pugilística americana. ¡La victoria clara y manifiesta de Paulino sobre el temible Christner! ¡La posible ruptura de Hilario Martínez con su viejo *manager* Bertys!

«El león de los Pirineos», como la afición neoyorquina llama al leñador vasco, ha señalado su reaparición en los *rings* de la gran metrópoli con un triunfo rotundo sobre quien frente a Sharkey señaló, aun derrotado, una posibilidad de sonadas hazañas en los cuadriláteros sobre los que se ha de izar el campeón que recoja la herencia de Tunney.

Paulino, apartada la sombra de Christner, camina con paso firme hacia la posesión de un título en el que resplandecen las luces mágicas de la fama y de la riqueza. Hilario... Su anunciada separación de Bertys puede volverle, si ella se confirma, al cuadro de honor de los grandes púgiles universales de donde salió por un exceso de confianza o una mala dirección.

Ellos dos, Paulino e Hilario, fueron los iniciadores de la epopeya ya iniciada. Sobre el bajel de sus entusiasmos, con las velas hinchadas por los vientos de todas las vehemencias, ellos señalaron la ruta. Y tras Ara y Tejero, se dispone la falange de nuestros hombres fuertes: Osa, Rayo, Gironés, Bartos... a la conquista del vellocino con la dinamita encerrada en los puños.

¡España en América! La reconquista por el músculo tenso ha tremolado su gallardete de guerra.



# Los leones rojos

ante la  
pelea con  
Portugal



el equipo  
nacional  
Español



DEPENAS salió a luz el nuevo equipo, surgió la protesta. Es lo de siempre. Llevamos ya para cinco años sin cuadro nacional. Once hombres escogidos por sus méritos individuales sobre el papel no pueden constituir nunca un conjunto capaz para defender prestigios deportivos de un país. Por eso, al grito triunfal, pleno de nervio y fibra, resonancia magnífica de aquella furia que brotó en los corazones del Stadium de Amberes, asomó al labio y cubrió los campos de Europa de un eco tembloroso de victoria, sucedió el espasmo de la caída en Colomnes. La furia ya no bastaba; había que dar una técnica de juego al once, acoplar sus líneas, buscar, en resumen, una trabazón lograda, sólo accesible al inteligente esfuerzo reunido.

La experiencia de pasados fracasos, ese peso muerto del coraje individual e inútil que fué difuminando la brillantez de un título, ha sido el guión que ha movido al selec-



ción: dor nacional señor Mateos a

apartar de nuestro equipo representativo a aque-

llos hombres que sólo conservan de un pasado glorioso la magia penetrante de las ruinas.

Ved, así, cómo en el nuevo cuadro de honor de nuestro deporte la guerrilla va constituida por cinco atletas nuevos en las grandes contiendas internacionales: Triana, Lazcano, Rubio, Padrón, Bosch. Encarnación de la modalidad privativa de la reflexión hecha músculo,

Urquiza, el vigor indomable refrenado por la serenidad y el ánimo experimentado de Quesada, Peña y Prats, la bravura tenaz y fuerte, como los dos brazos ejecutores del cerebro bien dispuesto de Solé. Y capitaneando el once originariamente trabado, como su penacho matizado en todas las gallardías, como su airón de orgullo y su timbre más sólido, el nombre de Zamora, taumaturgo de las felices inspiraciones, del hombre que paseó el nervio de la raza por las canchales del mundo.

Los leones rojos de España aprestan de nuevo sus matlots de pelea frente al portugués recrecido y sagaz. Será Sevilla, dentro de breves días, la escena de la lucha ejemplar que ha de servir de toque a nuestros colores para mirar con mayor afianzamiento o incertidumbre el mañana.

Italia, con su honorable clasificación olímpica, ha mostrado al mundo un progreso evidente. Francia, con su reciente victoria sobre los húngaros, ha puesto de relieve que no hay mejor enseñanza que la que impone la derrota. Su juego destemplado, su furia ciega, su desorden como conjunto, parecen ir cediendo el paso a la técnica nueva de las líneas estrechamente trabadas. Portugal es un país distinto, deportivamente considerado, al que conocimos hace unos años. Cada choque de españoles y portugueses ha señalado para éstos un avance y un retroceso para nosotros. La última pelea entre las dos naciones, celebrada en Lisboa, fué para España una amarga advertencia de que aquel enemigo fácil de antaño iba imponiéndose a sus antiguos maestros. La lucha, pues, que se avicina en Sevilla, no tendrá para nuestros colores esa simplicidad de cosa dominada que algún día nos hizo ir confiados a la pelea con los lusos.



Basta recordar la demostración de buen fútbol que los portugueses hicieron en la última olimpiada —y nuestra *débacle*— para deducir las altas calidades con que habremos de tropezar en la capital de Andalucía. Claro está que tampoco nuestro equipo representativo de hoy es aquel que en Amsterdam nos hizo pasar por uno de los mayores bochornos deportivos. Media un abismo de uno al otro, y ello es más que motivo para que veamos la contienda con los lusitanos con un gran margen de esperanza para el presente y para el porvenir.

Testigos presenciales del entrenamiento del once nacional español en los terrenos de Chamartín, tenemos derecho a confiar en que aquella técnica perfecta, sólo acusada en plan de pura exhibición, cristalice en una realidad sólida sus efectividades frente a los vecinos repúblicos del balón redondo.

El plan por conjuntos parciales —en buena hora iniciado por Mateos— creemos que puede ser la piedra de toque, más que para loables rectificaciones, ya en vigor, para enseñanza en el futuro.

## LOS LEONES ROJOS

Perdiendo se aprende, y nada como la desorientación estimula para dar al fin con el camino que ha de llevarnos a puerto seguro. Y sobre la desorientación pasada, el rayito de luz proyectado sobre la pelea próxima.

Portugueses y españoles, una vez más, dispónense a dirimir la hegemonía de la destreza en tierras ibéricas. Fíenos en nuestros hombres. Porque han de darlo todo por España, la victoria ha de ser la recompensa merecida, el sedante para la inquietud que espera, el estímulo para la ambición que abre sus alas.

¡España! ¡España! A la sombra de tu filigrana en mil taladros, Giralda; al arrullo de tus aguas mansas, Guadalquivir; al amparo de tu prodigio perfumado, Sevilla, los once atletas rojos saltan confiados. Corren, se esfuerzan, se agitan como un chocar de músculos, y allá, bajo el arco inviolable, Zamora brinca sereno y fácil, con el balón bien sujeto al brazo, como si estuviera oprimiendo, con gesto de gran capitán, el cuello esquivo de la gloria.



*Pelayo Serrano, árbitro del match.*



*Una jugada sobre el barro*

*(Fotos Marín)*



## LA FINAL DE MESTALLA

Los grandes acontecimientos merecen siempre la exhumación de un recuerdo. Sea hoy éste para aquella lucha antideportiva, sobre el agua y la ciénaga del campo de Mestalla, en la que el Deportivo Español de Barcelona logró, tras accidentada pelea, el título supremo y ambicionado de campeón de España.

Hubo un vencedor y un vencido. La pelea abierta no admite términos medios; pero aquello fué...

Si uno de los diamantes de la corona del vencedor puede ser arrancado, sea él para aquel Real Madrid derrotado que cayó sobre el barro y se levantó de nuevo sin deshonor ni mácula.





# TURISMO Y AUTOMOVILISMO

HABLANDO CON EL  
SECRETARIO GENERAL  
DEL REAL AUTOMÓVIL  
CLUB DE ESPAÑA ~ ~

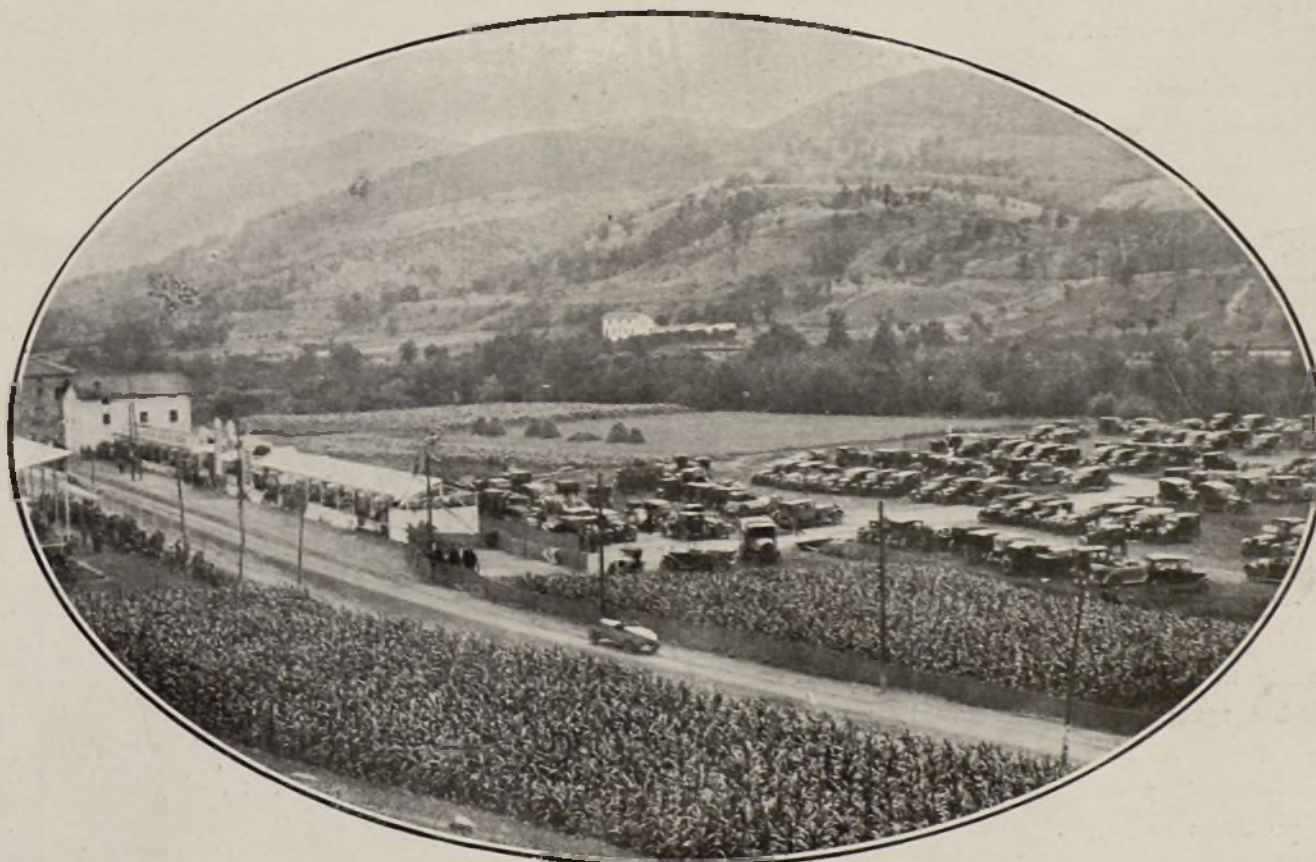
DICE D. CARLOS RESINES



D. Carlos Resines, secretario del Real Automóvil Club de España

**E**STAMOS frente a frente al secretario del Real Automóvil Club de España, D. Carlos Resines. Con la amabilidad en él característica, va respondiendo así a nuestras preguntas:

—¿...?  
—Sí; hacemos cuanto podemos; pero nos vemos obligados a luchar teniendo que vencer los grandes obstáculos que las casas constructoras de coches ponen. Dicen éstas que no encuentran compensación para el desembolso enorme que para ellas representa el participar en las grandes pruebas internacionales. Aun cuando el Real Automóvil Club de Guipúzcoa no nos ha enviado aún los reglamentos de las carreras que se propone organizar el verano próximo en el cir-



Curiosa vista del circuito de Lasarte con la gran parada de coches particulares al fondo

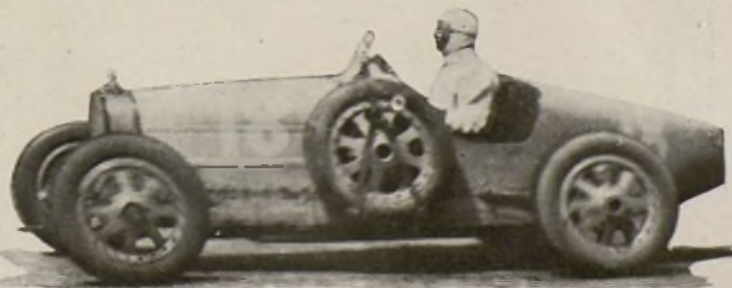
—Desde luego. Las autopistas son de una gran conveniencia para fomentar el turismo automovilista, y es muy natural mi deseo de que se llegue cuanto antes a ellas. No obstante, hoy tenemos la satisfacción de ver cómo en el extranjero se consideran nuestras carreteras tan buenas como las primeras. No agradeceremos bastante los españoles la labor tan patrióticamente realizada en la renovación de las antiguas carreteras nacionales, nada adecuadas al tráfico actual, por el conde de Guadalhorce.

—¿...?

—Es cierto; pero no vaya usted a creer que todo se desarrolla fácilmente. Precisamente porque hemos mejorado tan notablemente en carreteras, avanzando más

cuito de Lasarte, esperamos recibirlos en breve. En la reunión que celebró la Asociación Internationale des Automobile-Clubs Reconnus para establecer el Calendario Automovilista para 1929, pedí y obtuve para dichas carreras las fechas siguientes: 25 de julio para el Gran Premio de España, carrera ésta que habrá de correrse con arreglo a la fórmula internacional, ya que es una de las Grandes Pruebas Internacionales que intervienen para la adjudicación del Campeonato del mundo en automovilismo.

—¿...?



Un bólido en plena carrera

(Fotos Marín)



rápida-mente que otros países bajo ese aspecto, y porque España reúne condiciones en cuanto a costumbres típicas, historia, monumentos y paisajes para el turismo, ya algunos países europeos empiezan a hacernos la guerra.

—¿...?

—Naturalmente; una de las misiones del Real Automóvil Club de España es la de defender nuestro patrimonio turístico dentro del sector de sus actividades, es decir, dentro del radio de acción automovilista. Para llegar a obtener un respeto recíproco entre todos los países, particularmente en relación con el desarrollo del turismo automovilista en España, actuamos constantemente en la Association Internationale des Automobile-Clubs Reconnus, entidad la más importante, que está integrada por todos los Clubs automovilistas importantes del mundo.

—¿...?

—Para evitar, precisamente, esa clase de competencias, se desglosó de esa Asociación la Sección de Turismo, trasladando ésta a Ginebra; dicha Sección es la que se ha ocupado de confeccionar el plano internacional de carreteras y los itinerarios parciales. Todos estos planos e itinerarios son facilitados a los Clubs automovilistas por la Asociación Internacional, poniendo así a disposición de los turistas que viajan por carretera los elementos necesarios para poder efectuar los recorridos, guiándoles y orientándoles constantemente.

—¿...?

—Para ello tenemos Puestos de información en los que se facilita a los automovilistas, sean o no miembros de Clubs, los datos que necesiten. El personal de dichos Puestos les indica qué itinerario deben de seguir preferentemente, evitándoles las molestias que, en algunas ocasiones, presentan algunas carreteras por hallarse en reparación. De estos Puestos, el más importante es el de Behovia, por ser ésta la frontera más corrientemente utilizada para entrar en España.

—¿...?

—También; facilitamos la incursión de todo automóvil extranjero perteneciente a miembros de Clubs automovilistas corresponsales de nuestro R. A. C. E., por medio de los permisos de importación temporal denominados trípticos, documentos éstos que autorizan la introducción de los automóviles bajo la garantía del Real Automóvil Club de España, evitando así a los automovilistas molestias y desembolsos en la frontera; tiene tal importancia ese servicio, que cada año ha de garantizar nuestro Club una respetable cantidad de millones de pesetas.

—¿...?

—Esa especie de hermandad internacional del turismo automovilista es, precisamente, una de las finalidades de nuestra Association Internationale des Automobile-Clubs Reconnus; se ha creado una tarjeta de presentación internacional, y con ella, en cualquier país encuentran los automovilistas todo género de facilidades y protección por parte del Automóvil Club de la nación correspondiente.

—¿...?

—Así lo esperamos; la celebración de las Exposiciones internacionales de Sevilla y Barcelona provocará una intensificación del turismo automovilista extranjero hacia España, por lo que conviene dar la sensación de que España es un país bien organizado bajo este aspecto. Desde hace ya algún tiempo estamos recibiendo, de diferentes países extranjeros, gran número de peticiones de informes respecto a nuestros itinerarios nacionales y de otros detalles de gran interés, lo que demuestra que se sienten deseos de visitar nuestra nación.

—¿...?

—Ya se lo dije antes; el mayor éxito en la mejora de nuestras carreteras corresponde al conde de Guadalhorce; tan así lo ha reconocido el Real Automóvil Club de España, que es el primer ministro de Fomento al que ha nombrado socio de honor de nuestra entidad.

Estamos nuevamente en pie. D. Carlos Resines rehuye con sincera modestia el elogio que, como secretario general del Real Automóvil Club de España y de su gran labor en él realizada, le dedicamos.

—No hablemos de eso; no hablemos de eso. Yo no soy más que un soldado de filas—nos dice.

Don Carlos no nos deja terminar. Con gentileza de diplomático nos tiende la mano y estrecha la nuestra con efusión.

—No hablemos de eso. Sólo un soldado de filas—repite aún. Hemos traspasado ya la cancela de salida.

MANUEL G. DOMINGO

## A LOS LECTORES DE "COSMÓPOLIS"

Terminada la confección de las tapas para encuadernar el segundo semestre de COSMÓPOLIS (julio-diciembre 1928), de una perfecta solidez y sobria elegancia, que armoniza con el selecto contenido del tomo que formarán nuestros coleccionistas, participamos a nuestros lectores que se hallan a la venta en nuestra Redacción y Administración, Alcalá, 44 y 46 (entrada por Marqués de Cubas, 1), al precio de cinco pesetas cada par.

También se hallan a la venta los pocos ejemplares de tapas e índices sobrantes para encuadernar el primer semestre de COSMÓPOLIS.

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que, al formalizar sus pedidos, lo hagan a la mayor brevedad posible.



## CARRERAS DE CABALLOS

¡Arriba las cintas...!

LA TEMPORADA SE PRESENTA BAJO  
LOS MEJORES AUSPICIOS

HE aquí otra vez el simpático Hipódromo de la Castellana, que abre sus puertas a la afición; afición, cada día más numerosa, que aprecia y procura compensar los esfuerzos de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar. La temporada empieza y ofrece un amplio programa—treinta reuniones—, sin duda el más importante de cuantos conocimos hasta ahora. Por eso también los propietarios han reforzado y remozado sus cuadras. Hay en entrenamiento ciento sesenta caballos. De ellos, cuarenta son potros de tres años. Y hay cincuenta potros de dos años, inéditos, que proporcionarán a los asiduos concurrentes al Hipódromo satisfacciones y sorpresas, y, siempre,

Grupo de propietarios y entrenadores en la tribuna del entrenamiento.

emoción deportiva y tema de discusiones. La temporada madrileña, pues, se presenta bajo los mejores auspicios.

UNA MAÑANA EN EL HIPÓDROMO  
MIENTRAS «TRABAJAN» LOS CABALLOS...

La tribunilla blanca de los entrenadores está muy animada: Francisco Cadenas, Flatman, el capitán Letona, Ponce, Coello... Algunos propietarios presencian el entrenamiento de sus caballos: el entusiasta conde de Velayos, que con las importantes adquisiciones que ha realizado tiene hoy una de las primeras cuadras. Ejemplo digno de imitación. ¡Si todos los propietarios fuesen aumentando, poco a poco, el lote de sus caballos...!

Un nuevo propietario contempla el trabajo de los potrillos: el marqués de Melín. Gran aficionado a las carreras, éstas pueden esperar mucho de su afición. La presencia de sus bellísimas hijas anima el Hipódromo en esta mañana fría y gris. Y pone una nota de juventud y alegría que recuerda, y hace desear, las tardes primaverales en que el Hipódromo deslumbra de animación, de luz y de bellezas.

## LA CUADRA CIMERA

Sigue la cuadra del conde de la Cimera a la cabeza de todas las cuadras españolas. Sus inmejorables productos de la Yeguada de Juenga, verdadero alarde de esmero, técnica y riqueza, en que no se regatea gasto ni esfuerzo alguno, mantienen los simpáticos colores de su propietario en primer lugar. Este año presenta once nuevos productos, potros de dos años: *Mic, La Madelón, Frascati, Adelaida II, Perugia, Capitolina, Siena, Capri, Sorrento, Montecasi* y *Conte Biancamano*. De los «tres años», conserva: *Port Etienne, Monrovia, Mar Chica, Atlántida, Guinea, Lagos y Dakar*. También tiene en entrenamiento a *Clotho, Orfeo, Sweet Thought, Las Fraguas y Le Petit Saussay*. De los «viejos»: *Colindres, Penagos, La Magdalena y Martinetti*. Sigue Flatman al frente de la cuadra, y como primer jockey, Carlos Belmonte. Para el excelente entrenador, *Colindres* está mejor que nunca; en *Orfeo* tiene gran confianza; *Port Etienne* sigue siendo el mejor de su generación, y entre los *nenes* encuentra los más adelantados a *La Madelón, Capri y Montecasi*.

FRANCISCO CADENAS Y SUS  
«PUPILOS»

Ocupa el segundo lugar el entrenamiento de Paco Cadenas, el distinguido *sportman*, entusiasta deportista, a quienes se confían cuantos aristócratas quieren convertirse de meros espectadores en paladines y mantenedores del «fuego sagrado» de nuestros hipódromos. A sus órdenes se preparan los caballos del conde de Velayos, del marqués del Llano de San Javier, del marqués de Lorian, del marqués de Melín y de la yeguada Figueroa. Dirige la ye-

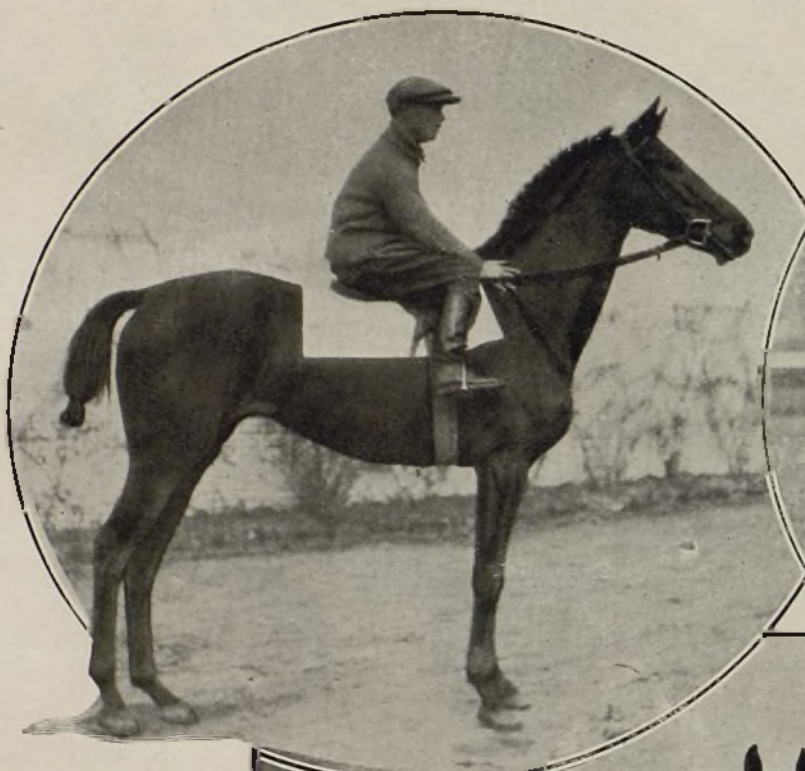


Los potros de dos años.



El capitán Letona con los alumnos de la Escuela de Equitación.

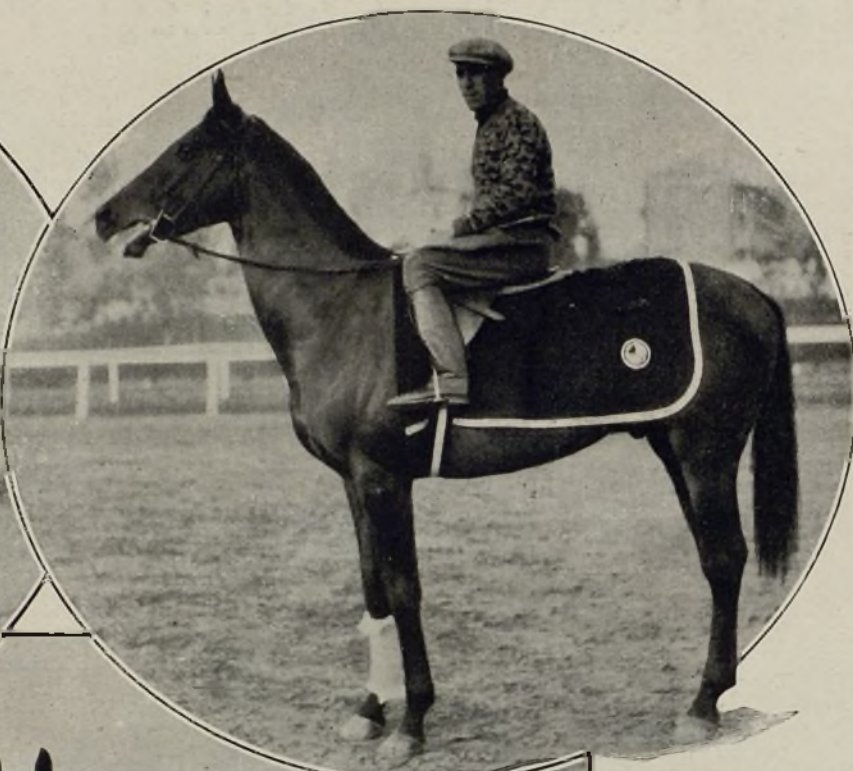




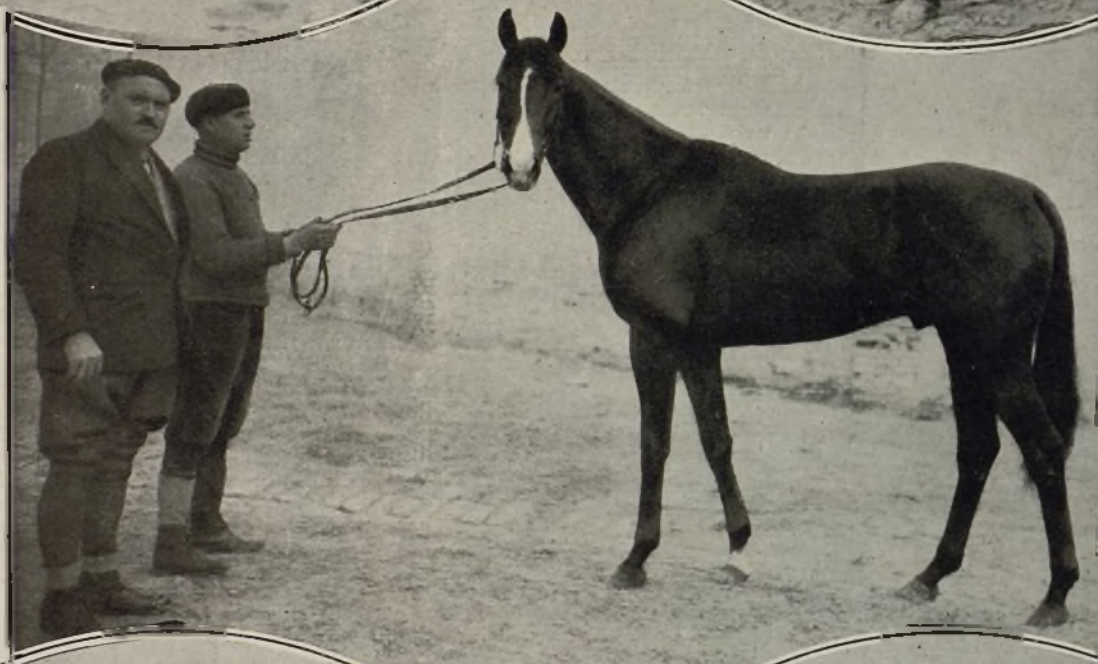
*El capitán Ponce de León en su yegua «Brownie».*

guada de Lasarte, cuyo primer producto, *Lasarte*, causó magnífica impresión en pasada temporada, obteniendo importantes victorias.

Diez y seis caballos tiene en entrenamiento: *Pronto*, *Pomposa*, *Trepa*, *Sato*, *Severa*, *Diaoul* y



*Carlos Belmonte, primer jockey de la cuadra Cimera, sobre «Clotho».*



*Baltimore II*, de dos años; *Lasarte*, *Albest*, *Romance*, *Riposte*, *Sokorri* y *Casanova*, de tres años; *Sicambre* y *Copetin*, de cuatro, y el viejo *Toribio*, que sigue galopando sin dar muestras de aburrimiento ni de cansancio.

*«Orfeo», uno de los mejores caballos del conde de la Cimera.*



*«Mariani», del capitán Coello, montado por su propietario.*



*«Tío Camuñas», potro de dos años, del duque de Albuquerque.*



## CARRERAS DE CABALLOS



El conde de Velayos (a la derecha), hablando con el nuevo propietario, marqués de Melin.

Valero Pueyo: *Montseny, Fes Cop, Louwenciennes, Vonderful, Ourky y Why Not.*

Y volveremos a ver a: *Loquillo, Clío II, Dragón Blanco, Rochers Rouges, Bacich, Mariani, Fleur de Munibe, Père Noel, Mandarina, La Rocosa, Maritornes, Catalonia, Lasa, Ronderius, Triana, Buenos Aires, La Cebadilla, Chambert, Gran Viña, La Fileuse, Apa Noy, Ederra, Pierrette, Dorloté, Kindelán, Sand Storn III y Grand Merci.*

## NOTA TRISTE

Este año no habrá carreras en Aranjuez. Legamarejo está de luto. Todos echaremos de menos las magníficas jornadas en el Hipódromo Real. Y todos, al lamentar este año su falta, recordaremos con pesar el triste motivo que a todos conde.

ZYX

(Información gráfica de L. Marin).



Un lote de caballos de don Francisco Cadenas.

## LA CUADRA REAL

Sigue Neuter a su frente. Tiene en entrenamiento: *Via Madrid, Denis, Toison d'Or, Cordon Rose, The Bath y La Couronne*, de dos años; *Couveur Indien, Sceptre d'Or, Volga, Blanca y Negra, Borracho, Bougrelon y Blank Moss*, de tres; *Mauriac y Edipe Roi*, de cuatro.

## OTROS ENTRENADORES

Juan Ceca tiene: *Don Aqui, Jarana, Tambor, Cascabel, Pourquoi-pas y Carlosle*, de dos años; *Alfanje, Altafulla, Rumba, Alfaro, Pocholo, Little Horns, Pitusin, Espinar, Whatcombe y Chacolí*, de tres años; *Charleston, Pilota, Axdir y Straight Line*, de cuatro. Pertenecen al duque de Alba, conde de Ruiz de Castilla, conde de Torrepalma, conde de Torre-Arias y señores Goyeneche y Queralt.

Juan García sigue preparando los caballos del marqués de Ambog: *Granada II*, potranca de dos años; *Cantón y Guillermina; Albeisa, Ingo, Gran Canaria, Manchette y Taller.*

Francisco Labrador: *Anibal, Escipión, Duende*, de dos años; *Alport, Salvadora y Ruiloba.*

El capitán Letona: *Nelo, Nepal, Nora y Nuremberg; Mendigorria, Moncayo, Tailleuse, Curruco y Karamba.*

Georges Higson: *Banasto, La Generale, Aeride, Miss Quality y L'Eneo.*

El marqués de los Trujillos: *Malasaña, Sbu-Sba, Yamile III y Celaya.*

El capitán Ponce de León: *Tío Camuñas, Le Butad, Bravo Brownie e Ivars.*



Francisco Cadenas conversa durante el entrenamiento con su jockey Michel Leforestier.



# ATLETISMO

## ELLOS Y ELLAS

**E**N Francia se rinde fervoroso culto al atleta. A la explosión popular va unido el estímulo oficial que ansía la vigorización de la raza.

Cerebro y fibra: títulos que el siglo de la época



*El ministro de Instrucción Pública francés felicita a Leclerc, vencedor del «cross» organizado por «Le Intransigeant».*



cuida de enlazar para hacer el emblema del escudo que mira hacia el mañana.

También la feminidad prohija el atletismo, le mira y le atiende.

La mujer busca la estilización de la silueta, el desarrollo sano del cuerpo de Eva, en la práctica ordenada del ejercicio físico.

La fibra de la civilización, el vértigo del progreso pone su imperativo en «ellas».

«¡Plus vite! ¡Plus vite!»

*(Fotos Martin)*

*Las atletas del Politécnico paseando en triunfo a la vencedora del «cross» femenino de Perivale (Inglaterra).*



# EL BOXEO FUERA DEL «RING»



*Jack Dempsey, después de firmar los contratos de la próxima pelea entre Sharkey y Striblings, invita a un plácido té al «manager» del segundo de los citados púgiles.*



*De regreso en París, el campeón mundial Routis (x) cambia la pesadez de los guantes de lucha por la frivolidad de unas cartas... de baraja.*

(Fotos Marin.)

**A**LGUIEN creerá que los boxeadores son hombres de excepción. No hay tal. De carne y hueso, como el resto de las criaturas, tienen también sus paréntesis tranquilos, sus invitaciones a una burguesía sencilla y templada.

Estos dos grabados poseen las más felices trazas de la elocuencia. Té familiar arriba con conversación trivial sobre la nadería: el

tiempo, el campo, la enfermedad, la moda; naipes cruzados abajo. El café, el coñac, la emoción discreta de perder o ganar lo que no llega al triunfo ni a la desventura.

El púgil es eso: un hombre más, que a más de ser hombre sabe mover los puños, como otros la pluma, y otros el arco, y otros los finos pinceles. ¿Qué más da?



# LOS ESCRITORES NUEVOS

**H**emos recibido  
su trabajo, y...

J. A. (Melilla).—Ni gracioso ni bien escrito, ni nada. ¡Dedíquese a otra cosa!...

«Beatus» (San Sebastián).—El estilo es bueno; pero el asunto, poco interesante en las dos crónicas.

«Nidias» (Madrid).—Vamos a publicar «Los mejores», que, si no son los mejores, están bastante discretos.

«Gil Blas».—¡Vaya!... ¡Otro que no lee COSMÓPOLIS!... ¿Cree que eso se puede publicar aquí?...

D. B. —No está mal; pero desdice del «Nocturno». Preferimos esperar otra cosa mejor hecha.

A. S. de A. (Ferrol).—Anticuado de forma y fondo.

B. L. y V. —Aceptado «Crepúsculo».

M. G. del C. (Granada).—Si pone más cuidado al medir los versos, puede hacer cosas mucho mejores que «Los viejos barrios de mi pueblo», a través de cuyos defectos se adivina un buen poeta.

G. C. —Los versos impares aconsonantan y los pares asonantan. Decídase por una cosa sola.

M. S. R. (Real de San Vicente).—Publicaremos «Vertió la alondra en el azul del cielo».

«Miguel José» (Toledo).—Aceptado su envío. Supongo que habrá tenido contestación particular a su reclamación.

L. O. A. —No está mal su soneto; pero «sobra» y «logra» no son consonantes, sino asonantes. Insista con algo perfecto de rima.

J. M. P. —Sinceramente, creemos que puede hacerlo mejor.

«Labasrayos» (Málaga).—La medida es deplorable. Pruebe con más cuidado.

«Mistral» (Casavieja).—Muy flojo. Lo que le publicamos había prometido más.

P. G. (Madrid).—No vale ninguno de los dos.

A. de L. (Cartagena).—Está bien de rima, pero no de idea.

«Aguila» (Madrid).—Efectivamente, no le llama Dios por el camino de la poesía.

P. S. M. (Sevilla).—Más que correcciones, como pide, le conviene un consejo: evite las trasposiciones, que hacen confusa su poesía.

«Lago Lunas».—Si, se paga cuanto se publica. Por eso no cobrará usted la poesía que manda.

A. M. T. (Torredonjimeno).—Lamentamos que le disguste que opinemos sobre sus trabajos. A pesar de todo, le diremos que lo de las golondrinitas es de un cursi lamentable.

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista: rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de  
Colaboración espontánea



## VUESTRO CLAVECINO

### MADRIGAL

*Es vuestra boca señoril  
un clavicordio angelical,  
de blancas teclas de marfil  
y linda caja de coral.*

*Y vuestra voz, tan infantil,  
dulce rapsodia musical;  
ondulación blanda y sutil  
de etéreas cuerdas de cristal.*

*Si, con amor, vuestra alma mira,  
el clavecín suave suspira  
un aria dulce de Saint-Saëns,*

*y si os inunda la tristeza,  
brota la gran delicadeza  
de algún lamento de Chopin.*

LUIS ALONSO LUENGO

Dibujo de SERNY

«X. Z. X.».—Publicaremos lo de «Responso a Rubén». Pero ¿con qué firma?

E. de la F. —¡Y qué se le va a hacer!... Tampoco sirve.

D. E. —¡Usted es un guasón!...

R. de R. (Murcia).—Dignas de usted. Se publicarán.

F. O. (Burgos).—Aceptadas las dos.

«Taovés».—No sirve.

J. G. G. (Zaragoza).—Si el asunto estuviese tan bien como el estilo, lo habríamos aceptado sin vacilar.

J. M. C. (Carballino).—Publicaremos «Tornientas».

P. S. Q. (Zaragoza).—Decídase por una sola forma de rima: asonante o consonante. Y busque asunto menos tétrico.

M. M. (Santander).—Mande otra cosa «de su colección». Eso lo ha hecho ya todo poeta.

«Tartana» (Las Fallas).—Si ponen más cuidado al medir las sílabas, pueden ustedes hacer buenos versos.

C. B. (Puerto Real).—Está bien; pero perderá toda oportunidad cuando le llegue el turno. Estamos cansados de decir que los trabajos de esta sección no deben tener fecha fija.

F. M. (Madrid).—Aceptamos «La rareza de Andrés».

K. Y. (Los Ángeles).—No vale la pena de estar en la Meca de la Cinematografía para hacer un cuento sobre películas tan anodino y vulgar. Una de dos: o escribe algo más sugestivo—¡que ahí hay tejas!—, o embárguese para el Congo belga.

R. S. Z. (Ocaña).—¡Muy bonito!... ¿Está usted de turista o en el Penal?...

H. H. Z. (Valencia).—Hasta los más ancianos encontrarían viejo su cuento.

J. R. (Bogotá).—Envíe otra cosa con mejor sintaxis.

S. L. (Merida).—Y a nosotros, ¿qué?...

«Kirikilos».—Malo, muy malo el verso. Y peor, mucho peor, el dibujo.

«Otro».—Sí, señor. Otro... que va al cesto.

«Hoscara».—Aceptado para su publicación.

L. M. (Madrid).—Todo lo contrario.

A. P. (Barcelona).—Lo mismo digo.

M. Z. (Valencia).—Siguen las firmas.

T. M. (Sevilla).—Idem, idem.

«Dosa».—¡Al fin!... Se publicará.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas creaciones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.



## «REMEMBER»

*Una vez le encontré tan solamente  
de la Vida en el áspero camino;  
nuestra mutua mirada fué elocuente,  
una ilusión cruzó por nuestra mente,  
y sin piedad nos separó el Destino.*

*¿Por qué jamás de nuevo le he encontrado  
desde aquel dulce y ya lejano día...?  
El sendero se hallaba bifurcado...  
¡Pero en mi corazón no se ha borrado  
la sombra del viajero todavía...!*

MARÍA DOLORES BAS BONALD



Dibujo de San Martín

## A UNA ANDALUZA



Dibujo de Gabriella

*Bajo el amparo de una mantilla,  
por la verbena, risueña cruza  
esta castiza y neta andaluza  
que es de mi pueblo la maravilla.*

*En sus cabellos color endrina  
lleva amapolas, lleva claveles;  
y en sus ojos lleva las mieles  
de una sonrisa semidivina.*

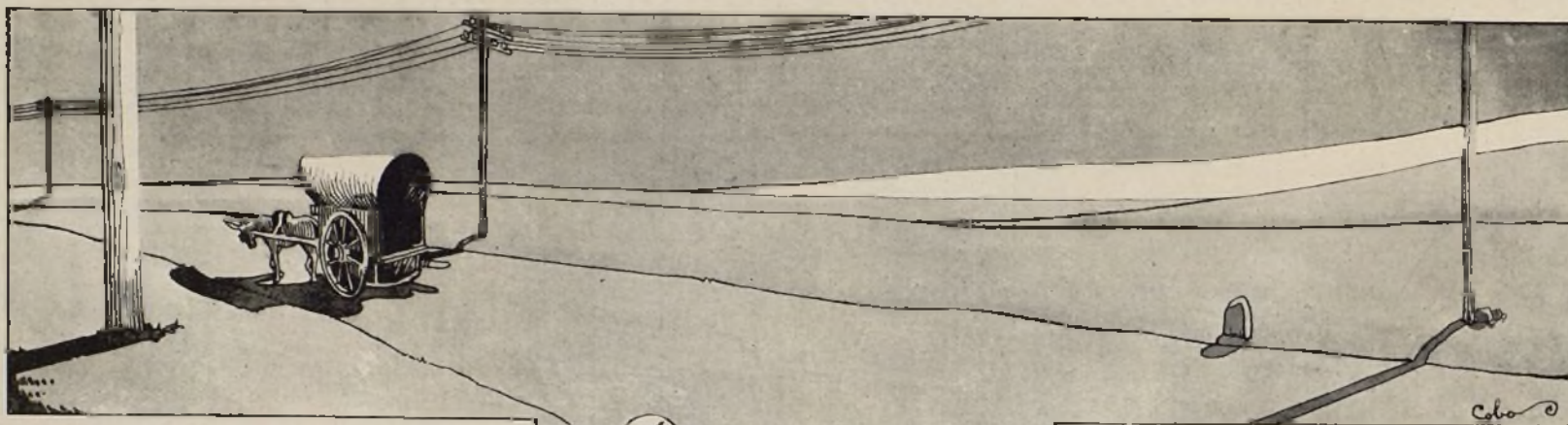
*Todo es contento, todo armonía  
donde su risa brota parleva;  
que de esta tierra de Andalucía,*

*donde la vida pasa ligera,  
esta andaluza, toda alegría,  
es la morena más retrechera.*

JOSÉ  
CABELLO Y CABELLO



# NOSTALGIA



*Carretera soñolienta,  
tan blanquecina y sedienta,  
como imagen polvorienta  
de estas vidas tan monótonas y quietas;  
triste y seca carretera  
que no sabes ni siquiera  
de la dulce y placentera  
sombra de algún árbol junto a tus cinetas.*

*Tú que sientes solamente,  
por tu dorso de serpiente,  
cómo, perezosamente,  
va pasando, lenta, lenta, una tartana,  
donde yace sofocado,  
bajo el toldo remendado,  
un gañán amodorrado  
que vuelve de trabajar en la besana.*

*La pesada masa ingrata  
de alguna galera chala  
con sus mulas en reata  
y su carga de talegas de centeno  
o la gente asalariada  
que regresa fatigada,*



*pues fué dura la jornada  
de la trilla, bajo el sol que cae de lleno.*

*Si supieras con qué vuelos  
se dirigen mis anhelos  
a otras tierras, a otros cielos...  
Si supieras de estas mis melancolías,  
cuando el sol está en su ocaso  
y va dejando a su paso  
del firmamento en el raso  
esa rúbrica sangrienta de los días...*

*Si supieras de esa vida,  
tan intensa, tan movida,  
que, sin freno ni medida,*

*nos arrastra en peligroso torbellino...  
No como ésta tan serena,  
tan monótona, tan buena...  
Es un canto de sirena  
que emborracha y enloquece como el vino.*

*Y ¡ay de aquel! que en su imprudencia  
prueba de aquella existencia  
los placeres de demencia,  
tan sabrosos como frutos sazonados.  
El recuerdo que perdura  
le señala con su dura  
indeleble marca impura  
como marca el rojo hierro a los ganados.*

*Al hollarte, carretera,  
parece que el alma entera,  
que se siente prisionera,  
va acercándose a la vida con que sueña,  
y, al término del camino,  
me figuro que adivino,  
¡meta loca de mi sino!,  
mi existencia pecadora y madrileña.*  
JUAN DE GOYENECHÉ

Dibujo de Cobos.

## La piedad

*El gran pájaro negro de la noche  
desplegaba sus alas milagrosas,  
y hubo sobre nosotros un derroche  
de pálidas estrellas... Misteriosas*

*las puertas carcomidas, dibujadas  
sobre la lepra de las casas viejas,  
eran acaso tumbas arruinadas  
en la desolación de las callejas.*



## de la noche

*Tú, llorosa, marchabas a mi lado  
contándome la historia de un pasado  
triste y vulgar, que daña y que no  
[asombra,*

*y en tus negras ojeras parecía  
que la noche romántica ponía,  
piadosamente, el beso de su sombra.*

J. ANTONIO CAMPUZANO

Dibujo de Llano.





Todos los derechos reservados  
para todos los países.

*Jorge Montemar*  
«REPORTER-DETECTIVE»

Propiedad  
de su autor.

## Novela de aventuras, original de SEE ADCOME

Traducida y adaptada expresamente para COSMÓPOLIS

(CONTINUACIÓN)



[TODO HA ACABADO PARA MÍ...]

RA lógica su actitud. Lógica y legal. Tanto, que ninguno de los dos pudimos oponer la menor objeción. Reinal me miró, consultándome; incliné la cabeza, asintiendo, y el agente se hizo intérprete del pensar de ambos.

—¿Palabra de honor?...

El doctor Whist no vaciló al responder:

—Palabra de honor. Ante el juez, se lo repito, lo diré todo.

Con rápido ademán, el policía recorrió la cortina y ordenó:

—¡Vamos!...

Ni él ni yo podíamos dominar los nervios. La curiosidad más vehemente nos acuciaba. El impenetrable misterio del extraño caso estaba a punto de descubrirse, podíamos afirmar que teníamos entre los dedos una de las puntas del velo que ocultaba la clave del asunto, y a nadie debe extrañar que, en aquellos momentos, el ansia loca de hallar la justificación de cuanto nos había hecho vivir unas horas inolvidables nos hiciese prescindir de vanos formulismos sociales. Así que, a la indicación del inspector y como el hombre de ciencia vacilaba, apoyé mi mano en la espalda, y, al tiempo de empujarle suavemente, apremié:

—¡De prisa!...

Alzó Whist los hombros, con expresión resignada. Sepultó en el bolsillo interior del chaleco la carterita que tan cuidadosamente guardaba y, con paso trémulo, obedeció. Al caer la harpillera, solos

los tres en el reducido zaguán, brillaron de nuevo nuestras linternas, y el sabio profesor lanzó una breve ojeada a la alcoba improvisada, mientras su pecho se hinchó en un suspiro.

Ante la luz cegadora de la mañana inverniza, parpadearon nuestros ojos, acostumbrados a la penumbra. El agente que dejamos a la puerta no ocultó su satisfacción por el éxito de la batida. Tras las felicitaciones, inquirió, señalando al inventor:

—¿No le espasamos?...

Paco Reinal le hizo ver lo innecesario de la medida. El doctor estaba en un estado de postración tal que no podría ni siquiera intentar hacer uso de las escasas fuerzas físicas que a sus años lograra conservar. Además, teníamos su palabra de ir a declarar ante el juez instructor.

Durante este diálogo, Whist—las manos en los bolsillos del pantalón—contemplaba melancólicamente el pobre edificio. Su contemplación debía sumirle en quién sabe qué dolorosos recuerdos,

### RESUMEN DE LO PUBLICADO

Descubierto el asesino de miss Evelyn Whist, y habiendo el padre de la víctima incurrido en contradicciones, cuando el juez pretende hacerle ampliar su declaración, se descubre que el doctor Whist ha desaparecido del hotelito en que se cometió el crimen y donde se halla constituido el juzgado. Toda la policía se dedica a la busca del doctor, siendo el agente Reinal y el periodista Jorge Montemar los que consiguen encontrarle en una casucha de los alrededores, donde se dedica a quemar unos documentos. Sorprendido, les promete que sólo hablará delante del juez.



en qué amargas consideraciones que anegaban su corazón; el caso es que, al indicarle yo—después de una larga pausa en que, por tácito acuerdo, respetamos los tres sus reflexiones—la necesidad de reemprender el camino hacia su *villa*, cuando volvió la vista a nosotros, unas lágrimas le brillaban en las pupilas y musitó, triste: —*¡Todo ha acabado para mí!*...

#### YA NO SE PUEDE RETROCEDER

Emprendimos el regreso a campo traviesa. Reinal tenía el decidido propósito de que ningún periodista nos viese entrar con Whist en su hotel, para evitar fantasías y comentarios, en tanto que don Abel no decidiese lo que debía decirse y cuanto era forzoso callar. El terreno, por aquella parte, hacía una hondonada que nos ocultaba a la vista de los que desde la carretera avizoraran.

Por la misma razón se opuso a que disparásemos al aire, indicando a sus compañeros y subordinados que había parecido el fugado. A mi lamentación de que era un crimen dejarles que se reventaran persiguiendo a quien estaba en nuestras manos, me dijo:

—Le contestaré con el cuento viejo, amigo Montemar. ¡Déjelos que busquen al doctor, que, si lo encuentran, tendremos dos!...

Y reforzó su humorismo con el relato de la célebre anécdota de aquel jefe de Policía local que habiendo recibido tres retratos—de frente y los dos perfiles—de un estafador cuya captura se le interesaba, telefonó horas después: «Detenidos dos de los individuos que interesa V. S.; al otro le siguen de cerca mis hombres.»

La certidumbre del triunfo le había puesto de un excelente humor, que compartíamos. A nuestro lado, Whist caminaba silencioso, la vista fija en un punto vago del horizonte. Sólo cuando el sendero que pisábamos se alzó en leve repecho y la casa del crimen

comenzó a mostrarse nos próxima, le recorrió un estremecimiento tan fuerte que temimos diese con su cuerpo en tierra.

—¡Gracias!... No es nada—rechazó al ver-

nos dispuestos a auxiliarle.

Prosiguió la marcha, adelantándose un trecho, pues el respeto y la compasión detuvieron nuestros pasos. A los pocos metros, sin embargo, volvió a vacilar y tuvo que sentarse sobre unas piedras, incapaz de continuar avanzando. Corrimos a su lado. Estaba pálido como un muerto y de su frente fluía un sudor frío que enjugaba con

el pañuelo, más por disimular las lágrimas que por librarse de sus gotas.

El espectáculo de aquel anciano abrumado por la fatalidad sacudió hasta lo más hondo las fibras sensibles de mi alma. Tanto que, hincando en tierra una rodilla, le aparté las manos del rostro y con voz entrecortada:

—¡Esto se terminó, doctor!—le dije—. Si lo que debe revelar al juez es algo tan doloroso, tan íntimo, tan sagrado que sólo el pensar en hablar de ello le turba hasta ese extremo, es preferible desistir de saber la verdad del asesinato de su hija. Aquí, muy cerca, tengo un automóvil que es un rayo y en unas horas puede conducirlo ¡donde usted quiera! Nosotros somos tres caballeros, profesor. Todo se reducirá a que no hemos dado con usted. ¿Verdad, señores?...

Mis compañeros no dijeron ni una palabra en contra de las mías. Dadas sus condiciones, esta muda aquiescencia era lo más que podía esperar de ellos. ¡Excelentes muchachos!... Y como el anciano tampoco respondiera, insistí:

—¿Quiere usted mi *auto*, profesor?...

Se enderezó el interpelado. Ahora no ocultaba las lágrimas, que surcaban su rostro venerable. Me estrechó fuerte, muy fuerte, contra su pecho y sentí palpar su corazón con violencia inusitada.

—¡Gracias, joven!—exclamó—. Pero *ya no se puede retroceder*.

#### AQUÍ NO HA ENTRADO NADIE

Aún más que todo nos angustiaron aquellas palabras, que presagiaban un íntimo drama. Pero era tan firme el acento con que fueron pronunciadas, que no nos atrevimos a argüir nada y nos disponíamos a seguir andando.

Con el gesto, Reinal nos detuvo. E insistió—en conciso y contundente alegato—sobre la precisión de que ni un solo *reporter* nos descubriese al entrar con el doctor. Había que inventar alguna estratagema, algo que a todos despistase, alejándoles del lugar del suceso. Pronto su ingenio fértil le sugirió una, que fué aprobada unánimemente, incluso por Whist, que nos agradeció el que le librásemos de curiosidades indiscretas.

Desarrollando el plan, González—así supe, entonces, que se llamaba el agente que venía en nuestra compañía—se encaminó, a todo correr, al hotelito en que aguardaba don Abel nuestro regreso. Al verle llegar, jadeante y sudoroso, los periodistas suponían que algo trascendental ocurría, y sus presunciones adquirían mayor cuerpo cuando, segundos después, saliese precipitadamente el Juzgado, montara en el automóvil y junto al *chauffeur* ocupase un puesto González. Lo obligado era que todos los vehículos, sin excepción, partiesen en seguimiento del que conducía a Lacruz, el cual—después de un breve paseo de cinco o diez minutos—regresaría a la *villa*. Eran estos minutos los que Whist, Reinal y yo debíamos utilizar para introducirnos en el hotel, a cubierto de toda mirada indiscreta.

Todo resultó como si estuviera ensayado. Desde nuestro escondite pudimos ver, entre la nube de polvo que levantaba, la caravana de coches que, a la máxima velocidad, se encaminaba rumbo a Chamartín. Se adivinaba a los *reporters* en el interior de los suyos, nerviosos, desasosegados; algunas cabezas asomaban por las ventanillas con una mano sobre el sombrero que el viento levantado por la loca carrera amenazaba derribar.

A lo lejos desapareció el último de la comitiva. Sin que nadie más que los guardias que vigilaban la entrada nos viesen llegar, franqueamos la puerta del edificio. Los dos nos contemplaron con sorpresa; sin duda hasta ellos mismos habían caído en la celada que Reinal preparó. Para evitar indiscreciones, éste les llamó y dijo:

—Aquí no ha entrado nadie desde que salió el Juzgado. ¿Comprenden ustedes?

La pareja repitió a un tiempo:

—Sí, señor, don Francisco.

Y antes de cerrar la puerta, aun les recalcó nuevamente:

—¡Se juegan ustedes el empleo si hay la menor indiscreción!... *Aquí no ha entrado nadie*.

#### ¡DÉJEME USTED EN PAZ!...

No entramos en el laboratorio. En la habitación donde pasó la noche el profesor, y de la que se evadió tan hábilmente, decidimos





esperar el regreso de don Abel. Reinal, sonriente por el éxito de su *truco* para alejar curiosos, se puso a contemplar el paisaje—un yermo nada pintoresco a pesar de que el sol se esforzaba en darle esplendor y realce—a través de las vidrieras del ventanal, mientras silbaba una cancioncilla en boga. El profesor, tumbado indolentemente sobre el lecho, cerró los ojos, simulando dormir, aunque lo entrecortado de la respiración le traicionaba, y yo encendí un cigarrillo y, apoyado contra el quicio de la puerta, le observaba.

Le observaba y, a medida que le iba observando, sentía que mi compasión, mi simpatía hacia él aumentaba. En sólo unos instantes de verle, aquel hombre venerable se había ganado por entero mi voluntad. Ahora mismo, al pensar que dentro de breves minutos comparecería ante el Juzgado, sería sometido a un interrogatorio minucioso que podría resultar cruel, desgarrando las más íntimas fibras de su alma, se alzaba en mi interior como un movimiento de sorda protesta—latente rebeldía—, similar y superior al que me llevó, en plena carretera, a ofrecerle mi ayuda para que huyese.

Pero ¿era, en realidad, sólo la simpatía, la compasión, las que me dominaban? ¿No sería, más que nada, el temor a que las preguntas de Lacruz fuesen poniendo al descubierto la realidad? ¿Quizás admitía yo la posibilidad de que el anciano fuera un farsante maravilloso, un artista del crimen, superior en refinada crueldad y astuto simulamiento a los más audaces y diestros?... Mi deseo de que no hablase—de que no le hiciesen hablar—, ¿no podría confundirse con el miedo a que las palabras derribasen el altar que, en mi pecho, le había levantado?...

Me acerqué al lecho en que reposaba. Tengo la certeza de que—entreabriendo los ojos—me vió llegar, aunque optó por hacerse el desentendido. Sentado en el borde de la cama, me incliné hasta casi llegar a su oído con la boca y, en voz que era un susurro:

—Profesor—le llamé.

Silencio. Insistí:

—Profesor... Soy un amigo... Un amigo que se conduce de sus desgracias.

Nueva pausa. Me angustiaba aquella obstinación en el dolor, aquella pena tan grande que—egoísta, como verdadero pesar—, guardaba para él solo, sin quererla compartir con nadie, por vía de desahogo.

—Créame—continué con acento sincero y emocionado—. Mi mayor deseo es servirle en algo...

Alzó los ojos, que tenían un extraño brillo—frío y enérgico—de acero, y los clavó en los míos. Unos segundos sostuve, audaz, la enérgica mirada; pero concluí por apartar mis pupilas de las suyas. Resonó su voz dura y desabrida, muy diferente de la que hasta entonces le escuché.

—Bien—dijo con su muletilla acostumbrada—. Puede servirme en algo, si quiere.

—¿Qué debo hacer?—anhelé con la mejor voluntad.

—¡Déjeme usted en paz!...

¡OJALÁ FUESE YO EL ASESINO DE MI HIJA!...

Sólo teniendo muy en cuenta la edad, la significación y las circunstancias que le habían hecho perder el dominio sobre sus nervios, pude aguantar sin protesta la grosería con que respondió a mi cordial actitud. Eso sí, me prometí *in mente* no volver a insistir, dejarle que se las compusiera como buenamente pudiese, y si

la Justicia le enredaba en el proceso... ¡Pero, caramba, era imposible que fuese cómplice de un asesino!...

Iba a levantarme del improvisado asiento sin mirar al ingrato viejo, cuando noté que una de sus manos descansó sobre mi pierna izquierda. Al volverme, el gesto del doctor había cambiado; sereno, humilde casi, su voz reposada me hablaba:

—¡Perdóneme!... Ha sido una brusquedad imbécil, indigna de usted y de mí. ¡Hace horas que no sé ni lo que me pasa!...

Desarmado por las frases que oía, repetí mis protestas de amistad y ayuda.

—Bien, joven—repuso—; agradezco sus ofrecimientos; pero ya le dije antes que no era tiempo de retroceder. Cuando los hechos se han desencadenado con la violencia que lo han hecho, ellos mandan, lo son todos. ¡Las palabras no tienen importancia ya!... ¡Hablaré!...

Con esfuerzo patente, y ayudado de mis brazos, logró sentarse junto a mí. Oprimió mi mano entre las suyas y continuó:

—¿Tardará el juez en recibirnos?...

—Aun no ha vuelto. Pero espero que estará al llegar.

—¡Bien!... Eso es lo mejor. ¡Pronto, pronto!...

—¿Tanta prisa tiene por decir todo?...

—¡No lo sabe usted bien!... Cuando se ha decidido volcar los secretos que encierra nuestra vida, hasta los más horrendos, aquellos que deseáramos que sólo fuesen un mal sueño, es cuando pesan más.

Paco Reinal se nos acercó. Al darse cuenta de que estábamos hablando en tono confidencial, se hizo atrás unos pasos, discreto; Whist, apercibido de la maniobra, le llamó en voz alta:

—¡Acérquese, señor Reinal!... No es secreto lo que estamos hablando.

Enmudeció algún tiempo. Después, pasándose la mano por los ojos:

—¿Usted llegó al hotel apenas comunicué el asesinato de mi pobre hija?—le preguntó.

—Casi con el juez—respondió.

—Entonces, tendrá su opinión formada sobre el crimen, su desarrollo y la personalidad del agresor.

—Desde luego.

—Y yo también—me creí obligado a afirmar.

El sabio me miró con

una sonrisa triste:

—Usted sé que cree en mí—suspiró.

—En lo que coincidimos, profesor—continué el inspector—. También yo sé que no es usted el asesino.

Ni la menor sorpresa se acusó en el rostro del anciano. Paseó la vista del uno al otro y, estallando en un sollozo, pronunció estas palabras, que colmaron nuestra incertidumbre:

—¡Ojalá fuese yo el asesino de mi hija!...

¿QUÉ HA HECHO USTED DE SU AYUDA DE CÁMARA?...

Sin darnos tiempo a que aclarase el profesor su desconcertante lamentación, don Abel Lacruz irrumpió en la estancia. El paseo en el automóvil le había descansado de las emociones y trabajos sufridos. Venía más orondo y satisfecho que nunca, muy encarnado el rostro y aspirando, voluptuosamente, el humo de un grueso veguero.

Apenas nos vió, avanzó a Reinal, le oprimió cariñosamente los hombros con sus manos anchas y gordezuelas y rió estrepitosamente.





—¡Golpe de efecto, Reinal!... ¡Es usted el mismísimo demonio!... Los periodistas mordieron el anzuelo, inocentemente. ¡Lo que se habría divertido viendo las caras que pusieron cuando, a la entrada de Chamartín, hice parar el *auto* ante un mesón!... Corrieron hacia mí, como locos. «¿Qué hay, don Abel?», me preguntaron. «Eso al ventero, amigos», les repuse. «El nos dirá qué podemos desayunar, porque ya es hora.» ¡Se les cayó el alma a los pies!... Menos mal que unas lonchas de jamón con huevos, a las que les convidé, y el vino, que se empeñaron en pagar ellos, les habrán compensado del fracaso.

Cambió de tono seguidamente, al enfrentarse con el atribulado padre.

—Estará convencido, doctor Whist—dijo con cierta dureza—, de que no es empresa sencilla burlar a la policía española. ¡Y agradezca que tengo en cuenta quién es usted y los acontecimientos que han influido sobre su ánimo, para no castigarle como merece!...

Whist no repuso. Intervine:

—Ha prometido hablar, don Abel.

—Lo mismo me ha dicho González.

Se volvió al doctor:

—¿Mantiene su palabra?...

—Siempre hice honor a ella—respondió con dignidad.

—Pues entonces, antes de empezar el interrogatorio, conteste a algo que sólo puede hacerlo usted y que ustedes—a nosotros— ignoran, pues se descubrió el hecho después de su marcha.

—¿Qué es ello?—demandó Whist.

D. Abel frunció el ceño para preguntar:

—¿Qué ha hecho usted de su ayuda de cámara?...

¡ERA MI HIJO!...

A las preguntas que fluyeron de nuestros labios, el juez nos explicó lo sucedido. Al marcharnos los que teníamos que intervenir en la batida para encontrar al doctor Whist, reanimado el infeliz practicante, que no cesaba de lamentar su descuido y la fuga, don Abel y los dos agentes que con él dejamos opinaron que

el ayuda de cámara del profesor—único servidor de la vivienda y su hombre de confianza—pudiese, tal vez, facilitar algún dato útil sobre su desaparición, dadas las condiciones en que la evasión se realizó; pues ni uno solo de los que guardaban las puertas del edificio le habían visto salir por ellas, y todas las ventanas del inmueble estaban cercadas por dentro. Admitiendo—como era de rigor, en buena lógica—que por una de ellas habría saltado el profesor, se imponía el que *alguien* cerró, otra vez, las contraventanas. Y ese *alguien* sólo podía ser el criado.

Se le buscó por todas partes, con infructuoso resultado. Nadie recordaba haberle visto desde las últimas horas de la noche anterior, y, desde luego, todos respondían de que no pudo salir de la casa. El enfermero, sin embargo, declaró que—a poco de echarse en el sofá—le pareció oírle pasar con dirección a la alcoba de su amo; pero no dió importancia al hecho, puesto que, durante toda la noche, había entrado y salido para interesarse por la salud del enfermo.

La situación, pues, se les complicó terriblemente. Ya no eran uno, sino dos los desaparecidos; y, además, no quedaba nadie en la casa que hubiese podido borrar las huellas de su evasión. Aun confiaban en que estuviese con el doctor; pero cuando González llegó con nuestras noticias y manifestó que el profesor fué hallado solo, nadie supo ya qué pensar del ayuda de cámara.

Concluidas las explicaciones, Lacruz se volvió al viejo y tornó a inquirir:

—¿Qué ha sido de su criado?...

—Vengo a decirlo todo, señor juez—repuso el interrogado—. He dado mi palabra de honor. ¡Bien!... Comprenderá que esa pregunta era una de las que esperaba. Le garantizo que no quedará sin contestación.

—¡Vengo a hablar, vengo a hablar!...—don Abel estaba a punto de «irse del seguro», según el dicho vulgar—. ¡Pero eso se demuestra haciéndolo, señor mío!...

Con amplio ademán, el hombre de ciencia señaló a los varios agentes que con el representante de la Ley entraron, a los guardias que—a través del vano de la puerta— se divisaban, curioseando desde la estancia vecina. Luego preguntó:

—¿Aquí?...

—No; aquí no, dice usted bien—aprobó, un poco desconcertado, don Abel—. En su laboratorio, ¿verdad?... Donde ayer constituimos el Juzgado.

Y se encaminó allí, seguido del profesor, Reinal y yo.

Todavía no había llegado la ambulancia automóvil para recoger los cadáveres, o tal vez don Abel estimó conveniente esperar a que el doctor se enfrentase con el del monstruo. El caso era que, casi al centro de la amplia pieza, en el mismo lugar en que mi revólver le abatió para no levantarse más, el cuerpo del hombre-mono obstaculizaba el paso.

Los tres dimos un rodeo para salvarle. Sólo el sabio,

la verte, se abalanzó

sobre él, le separó el lienzo que cubría, piadoso, el rostro inmóvil, y cubrió con sus besos y sus lágrimas las facciones terribles del asesino.

Más calmado, al fin, por la exteriorización de sus sentimientos—que no por incomprensibles respetamos menos los presentes—, sin alzarse ni separar las manos del cuerpo rígido, se volvió a nosotros y aclaró:

—¡Comprendan mi dolor!... ¡Era mi hijo!...



Continuará en el número próximo





## II CONCURSO CINEMATOGRAFICO

De conformidad con lo preceptuado en la base 2.<sup>a</sup> de este concurso, insertamos la hoja que cada solucionista debe enviar para optar a los premios establecidos. El plazo de admisión—en virtud de cartas reci-

bidas en tal sentido— se amplía hasta el día 15 de abril próximo, a las siete de la tarde; las soluciones y los nombres de los premiados se harán públicos en el número de mayo de COSMÓPOLIS.

Don..... que vive en.....  
provincia de..... calle..... número.....  
cree que los títulos de las cintas objeto de este concurso son los siguientes:

- |               |               |
|---------------|---------------|
| N.º 1: .....  | N.º 13: ..... |
| N.º 2: .....  | N.º 14: ..... |
| N.º 3: .....  | N.º 15: ..... |
| N.º 4: .....  | N.º 16: ..... |
| N.º 5: .....  | N.º 17: ..... |
| N.º 6: .....  | N.º 18: ..... |
| N.º 7: .....  | N.º 19: ..... |
| N.º 8: .....  | N.º 20: ..... |
| N.º 9: .....  | N.º 21: ..... |
| N.º 10: ..... | N.º 22: ..... |
| N.º 11: ..... | N.º 23: ..... |
| N.º 12: ..... | N.º 24: ..... |



Una escena de «The Barker», en la que con Betty Compson toman parte Milton Sills y un trío de auténticos javaneses.



# Durante el pasado mes...

l

... se celebró un simpático acto de homenaje en honor de la gentil escritora Anita Prieto para celebrar los éxitos literarios conseguidos últimamente con sus obras de diversa índole, sabiendo mostrar en todas ellas la lozanía y pujanza de su espíritu emprendedor y dinámico.

En esta fiesta, el inquietante animador de charlas líricas, Federico García Sanchiz, hizo el merecido elogio de Anita Prieto con la galanura de estilo y dicción peculiares del distinguido escritor y ameno *causcur*.

\* \* \*



Anita Prieto



Áurea de Sarrá

... la exquisita bailarina clásica Áurea de Sarrá demostró ante un escogido auditorio, en el Ateneo, la suficiencia de su arte personal, desarrollando una conferencia sobre la danza, ilustrada por ella misma con ejemplos coreográficos del más alto interés plástico y artístico, destacándose la danza griega Deméter, por la que fué muy aplaudida.

\* \* \*

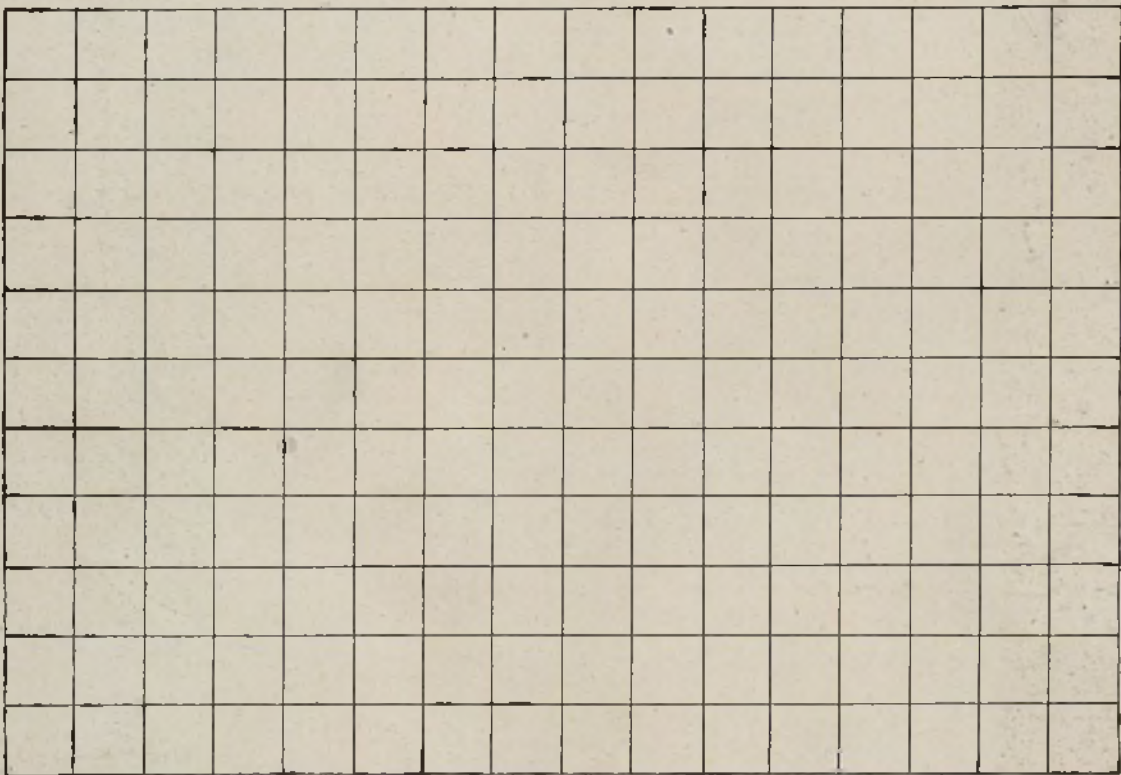
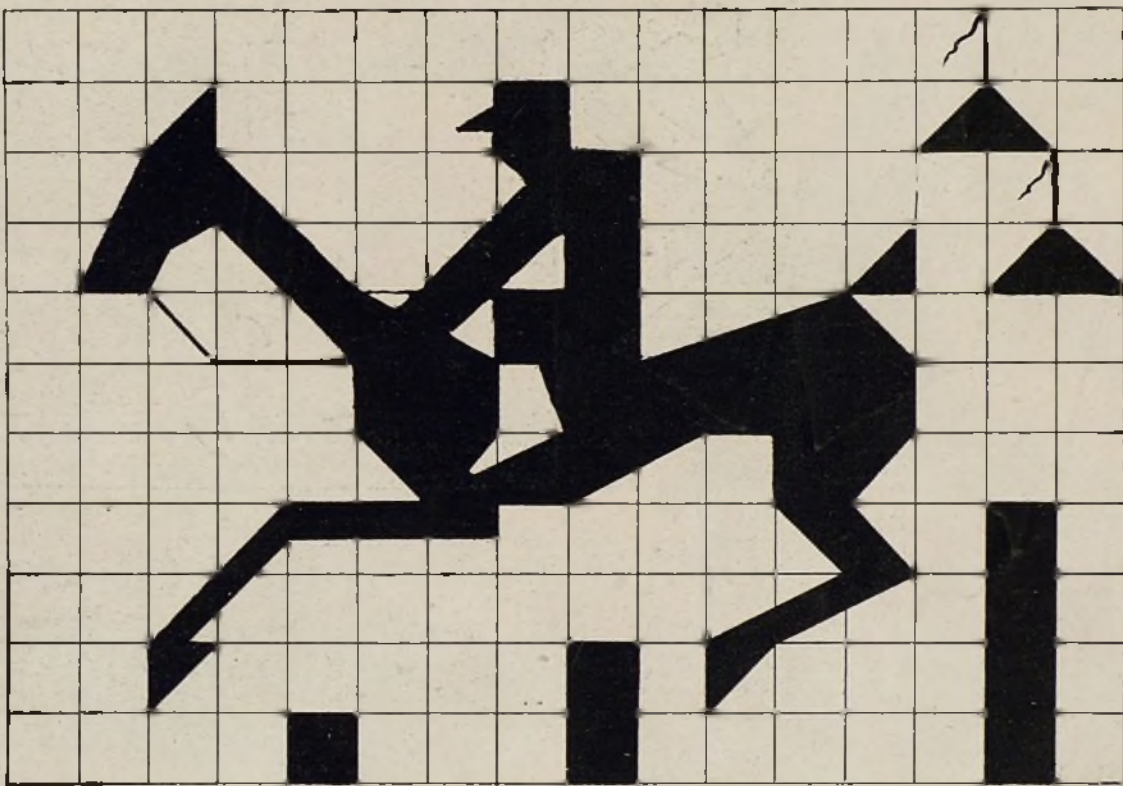
... fué ganador del campeonato de golf celebrado en el Real Club de Puerta de Hierro, entre profesionales, E. Lafitte, conocido profesor del «Golf antiguo» de Biarritz.

S



E. Lafitte





He aquí un sencillo modelo para que vosotros, amiguitos nuestros, podáis aprender fácilmente a componer un cuadro de líneas sugeridoras. Todo el secreto consiste en arrastrar el lápiz con la discreción necesaria para que no se adivine el entramado de las cuadrículas que han de servir de base a la urdimbre de estos dibujos. Seguros de que así llegaréis a ser émulos de los más famosos *camelistas* de nuestros días.



# Sección Recreativa





# muñecos de tijera





# EPISTOLARIO - INFANTIL



(A un niño que quería un  
cuento de soldados y de moros)

POR RALAAL

**S**IMPÁTICO muñeco: Tus pocos años habrán olvidado ya que hace algún tiempo te ofrecí escribir un cuentecillo para ti solo. Las luchas de la vida, que tú desconoces, me lo impidieron hasta ahora; pero ya ves cómo cumplo mi palabra.

—Quiero un cuento de soldados y de moros—me pedías con inocente vocecilla.

Este muchacho quiere un cuento de lucha, me dije. Es valiente, como brote robusto de un tronco heroico, y ya muestra, desde chico, sus heredados empujes. Sí, muñeco, sí, voy a escribirte un cuento de lucha; en él los soldados y los moros tendrán más representación figurativa que real. Acaso no entiendas todavía las palabras que yo escriba para ti, pero no importa; sigue leyendo; ya comienza mi cuentecillo.



## EPISTOLARIO INFANTIL

Al nacer nuestro protagonista, las hadas madrinas signaron su frente con una estrella de fuego. A los pocos años, la estrella de su frente se apagó de pronto; sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas y otra estrella nueva le nació en el pecho. Se sintió poeta. La fragancia de sus años juveniles puso en sus versos calor de vida y emoción de arte. En el corazón llevaba siempre guardadas, como en un relicario, las joyas rutilantes de sus amores más puros: amor a la madre santa, a la mujer única y a la humanidad entera, y a una flor, y a un verso, y a todas las cosas sencillas y nobles.

Y fué luchador en los campos de la vida, llevando siempre encendida en el pecho la estrella nueva de sus grandes amores.

Y unas veces vencido y vencedor otras, encontró siempre cerca de sus labios los labios amorosos de la madre buena, y sobre su frente la caricia suave de la mujer única, y estallaron en sus oídos los aplausos de los amigos fieles.

La lucha era penosa; el camino, erizado de crueles espinas; inacabable la jornada; hubo momentos en los que se sintió vencido. Entonces

le abandonaron los amigos fieles, y después la mujer única le negó su sonrisa y huyó de su presencia. Ya el poeta no tuvo más consuelo en la lucha triste que los labios de la madre santa. Y a lo largo de los caminos de la vida, llevan-

do en su pecho la joya inapreciable del amor maternal, adquirió nuevos bríos para la pelea.

Veíase ya casi en el instante mismo del triunfo deseado, cada vez más orgulloso del único amor que es verdad en el mundo, el amor de la madre santa, cuando el destino adverso quiso probar nuevamente los ímpetus de lucha del joven poeta. Un día, al besar los labios dulcísimos de la madre noble, los encontró fríos, fríos de muerte. Y entonces lloró trágicamente desconsolado, como no había llorado nunca; ni cuando le abandonaron los amigos fieles, ni cuando la mujer única le negó el tesoro de su sonrisa...

\* \* \*

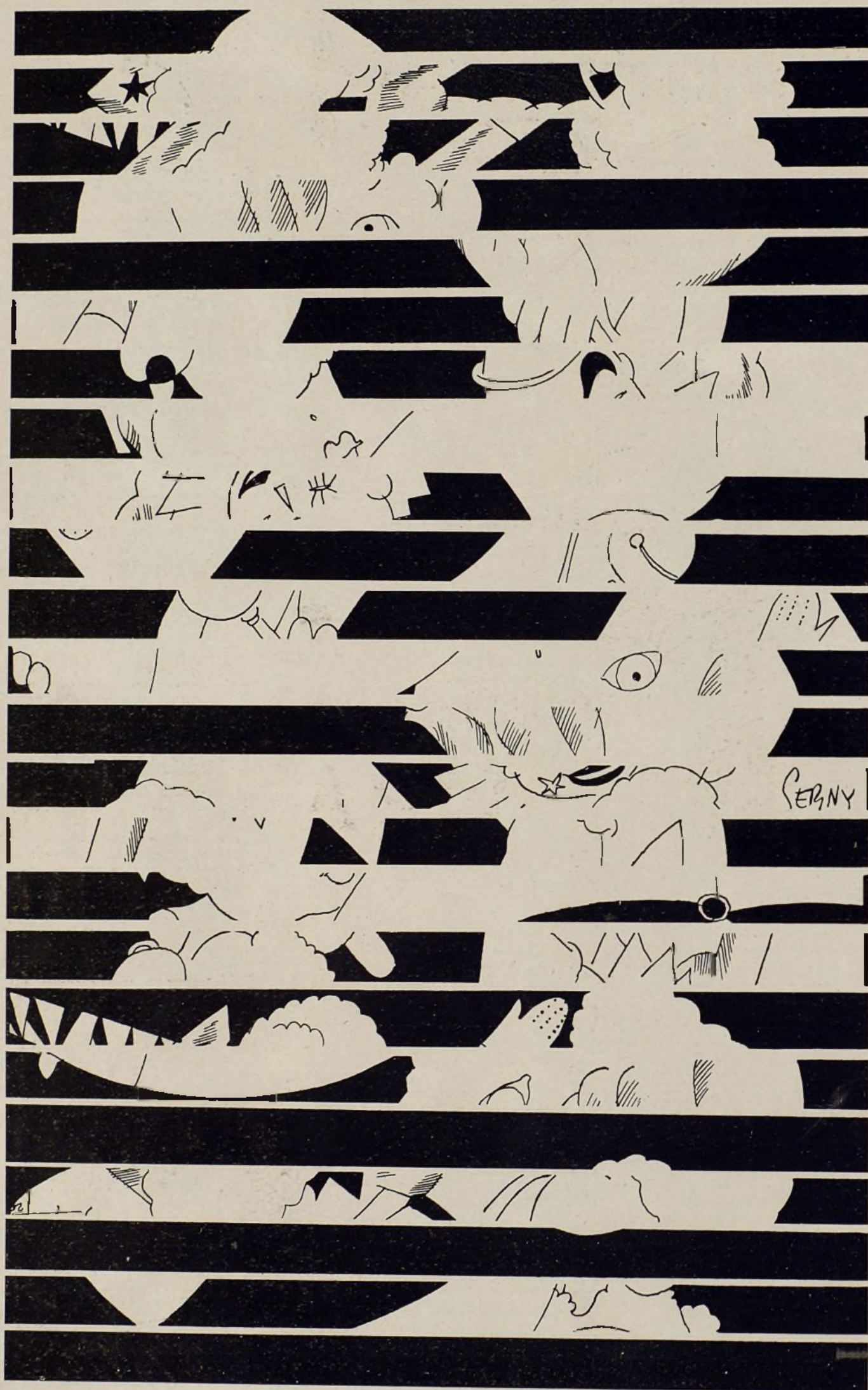
Precioso muñeco: Parece que el cuento no acaba como todos los cuentos. Perdona si no he sabido hacerlo mejor, pero mía no es la culpa. En estas luchas de la vida, en las que los soldados poetas luchan con los moros de las tristes realida-

des, los cuentos casi nunca tienen un final bonito. Este cuento no ha terminado todavía; ¿para qué seguirlo? Con que aprendas en él que debes querer a tu mamáita mucho, mucho, es lo suficiente para que mi cuentecillo tenga un hermoso final.

\*







(ROMPE-  
CABEZAS)

# Los juguetes de Pepitín

Otro concurso infantil que nuestro dibujante ofrece a la habilidad y perspicacia de los pequeños lectores de COSMÓPOLIS. ¡Manos a la obra! Y como siempre, rifaremos importantes premios entre los que acierten la solución exacta de este nuevo rompecabezas, que de seguro habrá de entreteneros muy agradablemente.

La admisión de pliegos de soluciones se cerrará el día 15 de abril.



8.º CONCURSO  
FEBRERO-MARZO

Hecho con todo detenimiento y escrupulosidad que el caso requiere el examen del crecidísimo número de pliegos recibidos a este certamen, resultaron contener el total de soluciones exactas los enviados por los señores que a continuación se relacionan:

1. Cámara de oficiales del cañonero Dato, La Coruña.—2. D. José García de la Sota, de Madrid.—3. D. Augusto García de la Sota, de Muriedas (Santander).—4. D. Luis González Alegría, de Sabero (León).—5. Don Juan Garmendia, de Portugalete (Vizcaya).—6. D. José María de Soroa, de Madrid.—7. Doña María Luisa Osáriz, de Muelas de los Caballeros (Zamora).—8. D. Carlos Díaz Salgado, de Madrid.—9. Don Eduardo de Otaduy, de Portugalete (Vizcaya).—10. Doña Dolores Naranjo de García, de Madrid.—11. Doña Consuelo Iglesias, de Madrid.—12. D. Joaquín Calonge Iglesias, de Madrid.—13. D. José Estévez Ortega, de Madrid.—14. Doña Carmen Palacios, de Madrid.—15. Doña Joaquina Pineda, de Madrid.—16. Doña Elena Planas, de Madrid.—17. Doña Encarnación Orbea, de Portugalete (Vizcaya).—18. D. Carlos Pérez de la Torre, de Madrid.—19. D. Juan José Ropero, de Soria.—20. D. Valentín Ropero, de Soria.—21. Srta. María Luisa Egula de García, de Madrid.—22. Doña Rosario Noblejas, de Madrid.—23. D. Luis Fernández Gutiérrez, de Madrid.—24. D. José Albadalejo, de Inca (Baleares).—25. D. Manuel Estrada Berro, de Inca (Baleares).—26. D. César Gato Rodríguez, de Reinosa (Santander).—27. Doña María Luisa Besses, de Madrid.—28. D. Ángel Sáinz-Ezquerria, de Madrid.—29. D. Francisco Jiménez Aguirre, de Madrid.—30. D. Carlos Fernández Hervás, de Reinosa (Santander).—31. Doña Matilde Pierna, de Madrid.—32. Doña Joaquina San José, de Madrid.—33. Doña Dolores García Robión, de Madrid.—34. D. Miguel C. Esteban, de Madrid.—35. D. Baltasar Parra Velázquez, de Madrid.—36. Doña Carmen Herrera de G.ª Cuevas, de Madrid.—37. D. Antonio G.ª Cuevas Martín, de Madrid.—38. Don Gregorio Mesquida, de Palma de Mallorca.—39. Doña Aurora García Aguilera, de Madrid.—40. Doña Francisca Gilet Bartomeu, de Palma de Mallorca.—41. Doña Magdalena Pujadas Ferrer, de Inca (Baleares).—42. Srta. Encarnación Estrada, de El Ferrol.—43. D. Genadio Matros, de Madrid.—44. Doña Aurora Rodríguez, de Puebla Sanabria (Zamora).—45. D. Emilio Mato, de Puebla Sanabria (Zamora).—46. D. Antonio García Campos, de Madrid.—47. Don Luis Arroyo, de Madrid.—48. Doña Felisa Arroyo, de Madrid.—49. Doña Amalia Arroyo, de Madrid.—50. Srta. Pilar Gillis Yuste, de Bilbao.—51. Doña Amparo Fernández de Cano, de Madrid.—52. D. Manuel Cano Ruiz, de Madrid.

El 7 de febrero próximo pasado, a las cinco de la tarde, conforme a lo anunciado, celebró en nuestra redacción, a presencia de los preclaros solucionistas criptográficos D. Antonio García Cuevas, D. José García de la Sota, doña Amparo Fernández de Cano y D. Manuel Cano Ruiz, el correspondiente sorteo, en el que, previa la lectura y recuento de los cincuenta y dos cupones-papeletas, resultaron favorecidos:

PRIMER PREMIO: Hermoso juego de seis lavafritas, PLATA MENESES, en su elegante estuche, importante todo ello 100 pesetas, a DON ANTONIO GARCÍA CAMPOS, de Madrid, cuya papeleta ex-

RESULTADO Y ADJUDICACIÓN DE PREMIOS  
DEL CERTAMEN DICIEMBRE-ENERO

## N.º 1. (SOBRE) NOMBRE, APELLIDO, INDUSTRIA Y DESTINO

**Sr. Don (BADAJOZ)**

**P GENERAL AROSA**

**URA**

Solución:

## N.º 2. TEATRAL



Solución:

SOLUCIONES  
AL 7.º CONCURSO BIMESTRAL  
DICIEMBRE-ENERO

- DICIEMBRE
1. Entrevista misteriosa.
  2. Desembarco en Fuengiroloa.
  3. Cargado de hierro como el más desalmado criminal.
  4. Flores Calderón.
  5. Sin dar cuenta al Rey.
  6. Nada se supo jamás de lo tratado en ella.
  7. Las once y media de la mañana.
  8. Pongo mi suerte en la misericordia de Dios.
  9. Te he amado con todo mi corazón.
  10. El Ángel Exterminador.
  11. Por la libertad del País (de España, de la Patria, de la Nación, de la Constitución, etc.).
  12. Duque de la Torre. (En este trabajo, dada la estructura del mismo, se toleró la solución de marqués, conde, vizconde y barón).
  13. Calomarde.

## ENERO

1. (Tarjeta) Manuel Cano Ruiz.
2. (Id.) Pilar Fábregas.
3. (Sobre) Victoriano Aguilera — ISLA CRISTINA. (También fué admisible el nombre de MARIANO que muchos dieron).
4. (Sobre) César Gato. — REINOSA.
5. (Tarjeta) Pedro José Herrera Bollo. (Fueron dados también por válidos los apellidos TALLO y POSALLO).
6. (Tarjeta doble) Encarnación Estrada y Manuel Estrada Berro.
7. (Tarjeta) Margarita Cañas Conesa.
8. (Sobre) J. Albadalejo. — INCA.
9. (Tarjeta) Encarnación Orbea.
10. (Id.) Angeles Cubillo.
11. (Id.) Amparo Fernández de Cano.

POR  
FRAMARCÓN

trajo la distinguida solucionista señora de Cano.

SEGUNDO PREMIO: Rico juego para desayuno, compuesto de dos tazones y dos platos, PLATA MENESES, en su correspondiente estuche, valor 75 pesetas, a DON GREGORIO MESQUIDA de Palma de Mallorca; extrajo la papeleta el conocido concursante Sr. García Cuevas.

TERCER PREMIO: Vistoso y práctico juego de entremeses con cuatro tenedores, PLATA MENESES, también en su elegante estuche, valor 60 pesetas, a DON ANTONIO GARCÍA CUEVAS, de Madrid, cuya papeleta extrajo el as solucionista Sr. García de la Sota.

CUARTO PREMIO: Práctico y elegante juego de tocador, con tres frascos para esencia y polvera, PLATA MENESES, en su estuche, valor 40 pesetas, a la señorita PILAR GILLIS YUSTE, de Bilbao; esta papeleta fué extraída por el inteligente y conocido solucionista Sr. Cano.

QUINTO PREMIO: Juego de dos bujías con sus correspondientes cucharillas, PLATA MENESES, también en su estuche, valor 25 pesetas, a DON CARLOS FERNÁNDEZ HERVAS, de Reinosa (Santander), cuya papeleta extrajo el que suscribe.

Los 6.º, 7.º y 8.º premios, o de consolación, consistentes en tres suscripciones semestrales a esta revista, meses abril a septiembre, ambos inclusive, correspondieron en el sorteo general a

DON ANTONIO GARCÍA LÓPEZ, de Madrid.

DOÑA ENCARNACIÓN ORBEA, de Portugalete, y a

DOÑA MAGDALENA PUJADAS, de Inca (Baleares).

Los vales para la extracción de los objetos que integran nuestros cinco primeros premios fueron remitidos por correo al domicilio de los señores con ellos agraciados tan luego fué conocido el resultado del sorteo; norma ésta que, por considerarla conveniente y ventajosa a cuantos cooperan al sostenimiento de esta sección, proseguiremos en certámenes sucesivos.

Por último: De cuantos pasaleños integraban el concurso en cuestión, el señalado con el n.º 6, correspondiente al mes de diciembre, fué el que ofreció mayor dificultad; por el contrario, el más sencillo resultó ser el n.º 13 del mismo mes, que todos resolvieron.

Continúa muy agradecido a todos,

FRAMARCÓN

## N.º 3. MUECAS



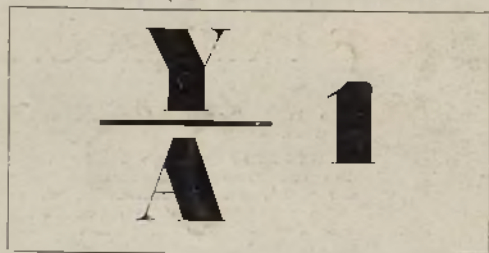
Solución:

**"COSMOPOLIS"**  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO  
Desle los cupones, habrá de acompañarse al pliego de soluciones, uno, totalmente pagado por su parte u en lugar de firma, y sueldo otro. (Véase la base 2.ª del concurso)

B



N.º 4. ABSTINENCIA



Solución: .....

N.º 5. SITUACIONES



Solución: .....

N.º 6. ANUNCIO



Solución: .....

N.º 7. LO SABEN LOS CONCURSANTES



Solución: .....

N.º 8. BUEN NEGOCIO



Solución: .....

N.º 9. FUÍ PUSILÁNIME



Solución: .....

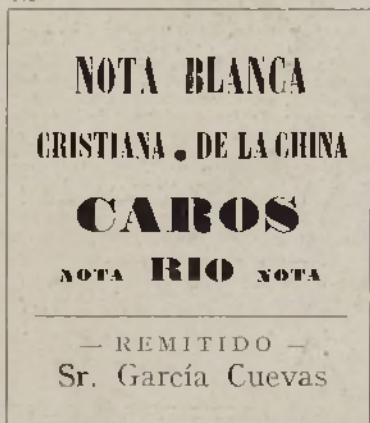
N.º 10.



Solución: .....

N.º 11.

¿QUIÉN NO LA HA VISTO?



Solución: .....

N.º 12. SILÁBICO ZOOLOGICO FRAMARCONISTA



Solución: .....

NOTA.—El trabajo número 7 ha sido enviado por el concursante señor Fernández Hervas.

CONCURSANTE

NOMBRE, D. ....

PUEBLO: .....

PROVINCIA: .....

CALLE: .....

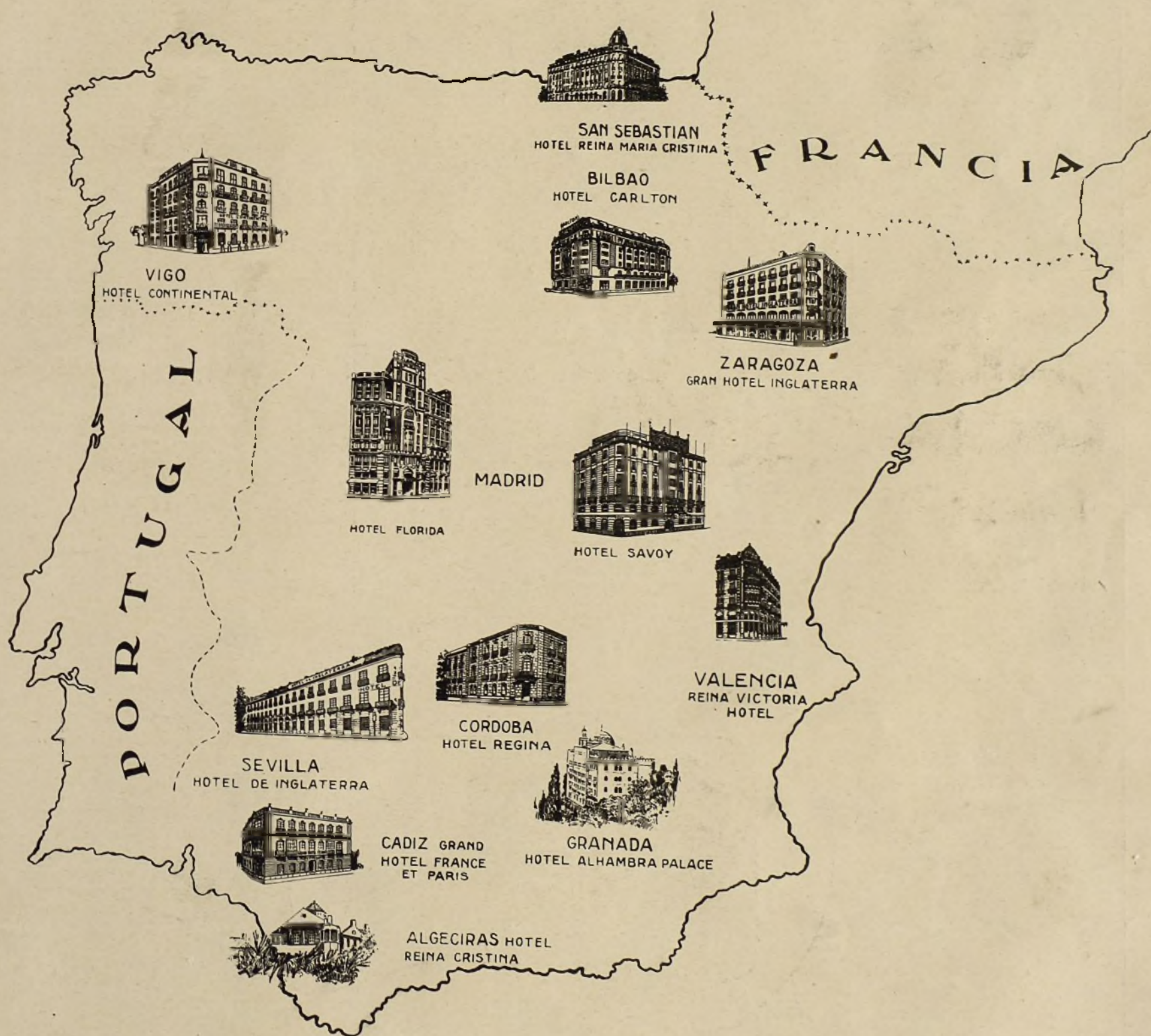
N.º: .....

A



# LOS MEJORES HOTELES

## DE ESPAÑA







# CINE - "KODAK"

Es el más sencillo y perfecto de los aparatos cinematográficos de aficionado, que permite a usted ser autor, operador y actor de sus propias películas, la proyección de las que son momentos de verdadera felicidad para usted y su familia.

**El Cine-Kodak**  
es generador de alegría  
y archivo de felicidad

Pida Ud. folleto ilustrado y demostración gratis en casa de cualquier revendedor de artículos "Kodak". o a



**Kodak, Sociedad Anónima, Puerta del Sol, 4 - Madrid.**

Ayuntamiento de Madrid

CONFECCIÓN Y GRABADOS DE A. DURÁ, DIRECTOR ARTÍSTICO DE ESTA REVISTA

ALDUS, S. A. ARTES GRÁFICAS, SANTANDER